



# DEL ALMA QUERIDA Y OTRAS PIEZAS TEATRALES

Elio Palencia



Fundación Editorial  
**elperroylarana**

MISIO  
  
cultura • Venezuela  
¡Corazón adentro!

COLECCIÓN  
**entradaLIBRE**  
serie CONTEMPORÁNEOS





©Elio Palencia  
©Fundación Editorial el perro y la rana, 2018 **[digital]**  
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,  
Caracas - Venezuela 1010.  
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

CORREOS ELECTRÓNICOS  
atencionalescritorfepr@gmail.com  
comunicacionesperroyrana@gmail.com

PÁGINAS WEB  
www.elperroylarana.gob.ve  
www.mincultura.gob.ve

REDES SOCIALES  
Twitter: @perroyranalibro  
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

EDICIÓN AL CUIDADO DE  
María Alejandra Rojas

CORRECCIÓN  
Erika Palomino Camargo

DISEÑO DE LA COLECCIÓN  
Carlos Zerpa

DIAGRAMACIÓN  
Orión Hernández

FOTO PORTADA  
Archivo fotográfico del “Nuevo grupo”  
Cortesía Biblioteca Nacional

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY  
DC2018002348  
ISBN 978-980-14-4400-8

# **DEL ALMA QUERIDA Y OTRAS PIEZAS TEATRALES**

**Elio Palencia**



## COLECCIÓN ENTRADA LIBRE

Teatro no es solo representación, detrás de la máscara sabemos que hay un grito, la magia del desdoblamiento, el paso real seguido del paso en falso, la pupila dilatada bajo el párpado cerrado. El ser humano en su afán de manifestarse se ha procurado los más delicados medios y tratando de encontrarse a sí mismo se ha vestido de otros. La colección **Entrada Libre** es el anfiteatro donde caben todos los espectadores del mundo, aquí confluyen desde los más representativos dramaturgos de todos los tiempos hasta los que han sido soslayados por la academia. El espacio de las tablas no está limitado, esta colección brinda a través de sus cuatro series un boleto de acceso a quien desee ser tribuna de las más diversas funciones. La serie **clásicos** se viste de gala y expone a los autores que han marcado la historia de la dramaturgia, ofrece una línea sólida y completa de las obras que son pilar del teatro universal; **contemporáneos** presenta los dramaturgos que a partir del siglo XIX han sorprendido al público más crítico y han propuesto diferentes perspectivas al mundo teatral; **abre el telón** es la serie que concentra su luz en los escritores que nunca habían sido iluminados y muestra sus obras en estreno, dejando de esta manera butacas reservadas a la sorpresa y la novedad. La última serie **teoría y crítica** puede considerarse el proscenio de la colección, pues en ella está concentrada la mirada más enfática de los críticos y teóricos del teatro de diferentes épocas. Esta colección es pues una Entrada Libre al maravilloso mundo de las tablas.



## **I Concurso de dramaturgia Entrada Libre 2006**

Desde la Fundación editorial el perro y la rana convocamos al primer concurso de dramaturgia, el cual intenta rendir homenaje al maestro alemán Bertolt Brecht por conmemorarse en este año el sesenta aniversario de su fallecimiento.

Bertolt Brecht no solo representa innovación y cambio dentro de la teatralidad universal sino que además brinda un invaluable aporte a la humanidad con sus planteamientos y revisiones del hombre en el ámbito social y político, es por ello que en estos tiempos de transformación se hace necesario retomar todas sus pertinentes y diáfanas reflexiones.

### **Veredicto**

Convocado para el Concurso de Dramaturgia “Bertolt Brecht” 2006 de la Fundación editorial el perro y la rana se reunió el jurado conformado por Roger Herrera, Miguel Márquez y María Alejandra Rojas, el día 14 de noviembre del 2006 y acordó por unanimidad la premiación de los siguientes manuscritos:

- 1.- Empous el de los pies de asno** de **Yoel Villa**, Caracas
- 2.- Secuela y otras obras de teatro breve** de **Jesús Rubio**, Edo. Trujillo
- 3.- Bella a las once** de **Jon Thomas Mora Rujano**, Edo. Vargas
- 4.- Confesiones** de **Pablo Camargo Angarita**, Edo. Vargas
- 5.- Del alma querida y otras piezas teatrales** de **Elio Palencia**, Caracas
- 6.- Los Samanes BBC** de **Francisco Vilorio**, Edo. Vargas
- 7.- Una fotografía en la historia** de **María González**, Edo. Miranda
- 8.- ¿Quién mató a Zamora?** de **Renny Loyo**, Edo. Portuguesa

Tomando en consideración las bases propuestas para el concurso y siendo revisado cada manuscrito, se determinó que estos textos cumplen con un excelente manejo de la estructura teatral, son concordantes en tiempo, espacio y acción. Sus temáticas, agudas, analíticas y amenas, generan un gran aporte a la dramaturgia venezolana actual. Los temas recorren una extensa, variada e interesante gama que va desde lo patrimonial, rescatando y realzando nuestra historia, hasta llegar a los conflictos y pasiones humanas dentro de los cuales hallamos cavilaciones ontológicas y metafísicas. Como premio único estos ocho manuscritos se hacen merecedores de su publicación en la colección *entradaLibre* de la Fundación editorial el perro y la rana.

# **DEL ALMA QUERIDA**

**Relajo teatral para mamis**



*a Mercedes Barrios, Maritza Cabello e Indira Páez  
a La Belly y su hija Eliana*



*Del alma querida* fue estrenada por URBE, Colectivo Teatral bajo la dirección de Rubén León, el 26 de octubre de 1996 en la Sala Horacio Peterson del Ateneo de Caracas, con arreglo al siguiente reparto:

ROSA ELVIRA-MAYRENA	Mercedes Barrios
ROSA CAROLINA-MIRLENA	Maritza Cabello
ROSA ELENA-MIRTHENA	María Teresa Hernández
MONCHA, TERE Y OTRAS	Claudia Nieto
Voces	Rossana Ciccone-Esteban García Denisse Latorraca-Rubén León Enrique Mujica-Liseloth Smid
Cantante Merengue “Madrecita”	Roberto Luque
Coros Merengue “Madrecita”	David Abad-Rubén León
Arreglos musicales	David Montoro
Musicalización	URBE
Super-mezcladores	Lisbeth Farías-Alejandro Soto
Estudio de grabación	LIPSINC
Diseño de Escenografía y Vestuario	Rubén León
Realización de Escenografía	David Abad
Realización de Vestuario	Gladys Pacheco
Utilería	ACU
Diseño de Luces	David Abad
Ruidos y efectos	El pequeño Moisés
Producción general	ACU
Dirección General	Rubén León



## **PERSONAJES**

ROSA ELENA

ROSA ELVIRA

ROSA CAROLINA

MIRTHENA, madre de Rosa Elena

MAYRENA, madre de Rosa Elvira

MIRLENA, madre de Rosa Carolina

TERE

MONCHA

FUNCIONARIA

Voces de:

HERMANA EMMA, LOCUTORES DE RADIO...



ELIO PALENCIA \_ DEL ALMA QUERIDA

## ESCENA PRIMERA

### Quinto grado "A" - Principios de los años 70

*Salón diáfano y blanquísimo dispuesto para limpiar. Es el laboratorio de las alumnas del Instituto Escuela Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción. Al fondo, los ventanales de una edificación años 50 y tres mesones recogidos sobre los que hay una que otra silla de color gris hospital. Tres lámparas casi funerarias se distribuyen a lo ancho del salón. En una esquina, algún remendado esqueleto; en otra, implementos para la limpieza.*

*Una luz tonta de las tres de la tarde entra por los ventanales.*

*Bajo una de las lámparas, aparece ROSA ELENA, vestida de vichí con ribetes blancos, mezcla de escolar y sirvienta. Con un cuatro en la mano, cara al público, toca y canta con voz aguda y almibarada.*

ROSA ELENA: ¡Madrecita del alma querida!

*Otra lámpara y aparece ROSA CAROLINA con un clavelito de papel.*

ROSA CAROLINA: ¡En mi pecho yo llevo una flor!

*La tercera lámpara ilumina a ROSA CAROLINA con un plumero en la mano.*

ROSA ELVIRA: ¡No me importa el color que ella tenga!

LAS TRES: ¡¡Pues, al fin, tú eres madre una flor!!

*Con complicidad cantan la siguiente estrofa derrochando pueril coquetería. Queda claro que es "puro teatro". Proceden a presentarse parodiando a las "simpatiquísimas" Trillizas de Oro:*

## ESCENA PRIMERA

ROSA ELVIRA: (*Al público*) Yo soy Rosa Elvira.

ROSA CAROLINA: Yo, Rosa Carolina.

ROSA ELENA: Y yo, Rosa Elena.

ROSA ELVIRA: La mía consiguió un puesto. Recepcionista. Mejor es que esté aquí. Yo, digo. Porque... Mi mamá dice que estoy muy chiquita para andar con amores y que si mi papá no se ocupa, ella no es mocha... Padre y madre, y si hace falta más está dispuesta. Recepcionista. Teléfono y copias. Traer, llevar café y lo mejor para sus hijos: uno para el militarizado, el chiquito con ella y yo aquí. Que mejor interna, no vaya a ser que... Que aproveche la beca hasta que llegue a normalista. No quiere que yo sea burra como ella, y que ningún hombre me venga a... Así dice, pero yo...

ROSA ELENA: Mi mamá no quería, pero después de... Tuvieron que irse a Venancio Viejo del Morichal para hacer “borrón y cuenta nueva”. Ella y mi papá, porque después de... Y para que yo no viera mal ejemplo... La beca con las monjas... Por mis padrinos que son cursillistas de cristiandad. Así ellos pueden reconciliarse y... Está flaquita mi mamá, cuando la vi en Semana Santa, ¡ay! (*Suspira*) ¡Mi mamá! “Todo sea por mis hijos”.

ROSA CAROLINA: ¡Mamá está presa!

ROSA ELENA y ROSA ELVIRA *la miran escandalizadas.*

ROSA CAROLINA: (*Infantil, muy sincera*) ¡Ah, pues! En serio: ma-má-es-tá-pre-sa. En la cárcel, claro, pero es inocente. Mi abuela está muy vieja: “Yo a los varones sí, pero las niñas dan mucha lidia. A los toros se los puede dejar sueltos, pero no estoy yo para andar amarrando potras. Si no lo supe hacer con la diabla de su madre: un muchacho de cada color”. Mi mamá está recluida y por eso me recluyeron. Pero mi abuela cuando me agarra las colitas: “Pobrecita mijita... Pero eso le pasa por... Que necesidad tenía de... En vez de pensar en esta muchachita que...

Pero en el fondo, su mamá es buena”. Esta muchachita soy yo, claro. Ella también me lo dijo: tú mamá es una buena mujer.

ROSA ELVIRA: ¿Quién?

ROSA CAROLINA: La hermana Emma.

ROSA ELENA: ¿Esa odiosa?

ROSA ELVIRA: Ay, no.

ROSA ELENA: Una estúpida.

ROSA CAROLINA: La monjita ñángara le dice mi abuela.

ROSA ELVIRA: A mí me cae bien.

ROSA ELENA: ¡Venática!

ROSA ELVIRA: Le tienes manía.

ROSA CAROLINA: En la cárcel conoció a mi mamá y habló con mi abuela para...

ROSA ELENA: “Fernández, Rosa Elena, pase a la pizarra”. ¡La tiene cogida conmigo! ¡Odiosa!

ROSA CAROLINA: A mí también me cae bien. Es la mejor. Tan bonita. ¿Por qué se habrá metido a monja?

ROSA ELVIRA: ¿Por qué va a ser? ¡Porque no le gustan los hombres!

ROSA ELENA: ¡Por cierto!

*ROSA ELENA corre hacia los ventanales y sube en un mesón para ver.  
Mira con picardía a las otras dos.*

ROSA ELVIRA: *(Con avidez)* ¿Están?

ROSA CAROLINA: *(Escandalizada)* ¡Ay, por Dios!

ROSA ELENA: Solamente dos. No han empezado.

*ROSA CAROLINA barre mientras mira con desaprobación a las otras.*

ROSA ELVIRA: ¿Pero está el mío?

ROSA ELENA: Sí, pero el mío no.

## ESCENA PRIMERA

ROSA ELVIRA *corre y se sube en una silla.*

ROSA ELENA: No sé cómo te puede gustar ese negro tan feo.

ROSA ELVIRA: ¿Y a ti cómo te gusta ese flacuchento con el pelo largo que más bien parece una *miss*?

ROSA CAROLINA: ¡Hay que ver!

ROSA ELENA: Un negro culón.

ROSA CAROLINA: ¡Ah, no. Sin groserías que si sube una de las hermanitas...!

ROSA ELVIRA: Y el flacuchento tuyo seguro que es del otro lado.

ROSA CAROLINA: (*Comenzando a angustiarse*) ¡Bájense de ahí y dejen las groserías! ¡Ay, Dios mío!

ROSA ELENA: ¡Del otro lado nada, oíste! ¡Ay, ahí está, ahí está!

ROSA ELVIRA: ¡Pártete galleta que llegó la pepsi-cola!

ROSA CAROLINA: ¡Ay, bajen la voz, parecen unas gatas en celo!

ROSA ELVIRA: Y tú estás más ñoña que “las pagas”.

ROSA ELENA: Ven a ver...

ROSA ELVIRA: (*En broma*) Rosa Carolina es marimacha.

*Ríen.*

ROSA CAROLINA: ¡Mira! ¡Te voy a...!

ROSA CAROLINA *corre a tomar por los cabellos a ROSA ELVIRA.*

ROSA ELENA *se interpone.*

ROSA ELENA: ¡Estaba echando broma!

ROSA ELVIRA: Sí. Una no se puede jugar contigo.

ROSA CAROLINA: Sí, juego... ¡No me gustan esos juegos!

ROSA ELVIRA: Ay, sí...

ROSA ELENA: (*Mirando por el ventanal*) ¡Ay! ¡Me vió, me vió! ¡Ay, qué pena!

ROSA CAROLINA: (*Azorada*) Yo paso este coletito y me voy, no vaya a venir la hermana y me meta a mí en sus... ¡Muérganas! ¡Que son unas muérganas!  
 ROSA ELVIRA: Le están echando broma contigo...

*Ríen.*

ROSA CAROLINA: Salías. A ver si un día de estos...

ROSA ELENA: (*Sonríe con rubor*) ¡Ay, chica!

ROSA CAROLINA: ...Las dejan con una barriga, como dice mi abuela. ¡Bájense de ahí! Una no debe andar detrás de los machos como una perra maluca.

ROSA ELVIRA: ¡Mira lo que está...!

ROSA ELENA: (*Nerviosa*) Ay, yo me bajo...

ROSA CAROLINA: ¡Zánganas! ¡Si las agarran, seguro que nos castigan a las tres, justas por...!

ROSA ELENA: ¡Se quitó la franela! Vamos a bajarnos.

ROSA CAROLINA: ¡A ver si nos quitan la beca!

ROSA ELVIRA: ¡Qué negro más tierno, con esa tumusa!

ROSA CAROLINA: ¡Ni piensan en su familia, ni en nada! ¡Irresponsables!

ROSA ELENA: ¡Ascol! ¡Llena de piojos la debe tener!

ROSA CAROLINA: ¡Capaz y no nos llevan para el programa de televisión!

ROSA ELVIRA: (*A CAROLINA, en súbita transición*) ¡Gafa! ¡Te pareces a “las pagas”!

ROSA CAROLINA: ¡Me voy! ¡Yo sí quiero salir en televisión! ¡Si las encuentran en eso, que las castiguen a ustedes!

ROSA ELENA: Mi mamá dice que los hombres todos quieren lo mismo, que todos son iguales...

ROSA ELVIRA: Qué va, mi negro no tiene nada que ver con tu “mariposita”.

ROSA ELENA: No le digas... Mari... Mujercita.

ROSA ELVIRA: Mi mamá dice que no es tan fiero el macho como lo pintan y que no son sino muchachitos que buscan una mujer que les dé arepita de manteca...

## ESCENA PRIMERA

ROSA ELENA: La mía dice que un hombre la representa a una...

ROSA ELVIRA: La mía que ya es bastante cuidar a los hijos para tener que encargarse de uno más viejo y parido por otra.

ROSA ELENA: ...Que sin un hombre nadie te respeta.

ROSA ELVIRA: ...Que madre sólo hay una y padre puede ser cualquiera.

ROSA ELENA: ...Que uno necesita la imagen del padre, aunque sea un perro.

ROSA ELVIRA: ...Que una tiene que aprender a cuidarse sola.

ROSA ELENA: ...Que el hombre es fuego y la mujer estopa.

ROSA ELVIRA: ...Que propone, pero una dispone.

ROSA ELENA: ...Que una tiene un cofrecito de mucho valor.

ROSA ELVIRA: ...Y que ahora hay que ser muy pendeja para quedar en estado.

ROSA ELENA: ¡Tu mamá si es moderna!

ROSA ELVIRA: ¡No tanto: tuvo que parir tres veces para convencerse!

ROSA ELENA: (*Mirando por el ventanal*) ¡Mira!

ROSA ELVIRA: ¿Y la caimanera? ¿Y el juego de hoy?

ROSA ELENA: Se están yendo hacia... ¡La puerta!

*ROSA ELENA y ROSA ELVIRA observan algo que les sorprende. Se quedan boquiabiertas. Se miran y vuelven a mirar por el ventanal. ROSA ELVIRA se divierte. ROSA ELENA se asusta.*

ROSA ELVIRA: ¿Pero qué...? ¿Se volvió loca?

ROSA ELENA: ¡Dios mío! ¡Las monjas!

ROSA ELVIRA: ¡No lo puedo creer!

LAS DOS: ¡¡Rosa Carolina!!

*ROSA ELVIRA sale corriendo, le puede la curiosidad, mientras ROSA ELENA comienza a contraerse quedando atemorizada en la penumbra.*

ELIO PALENCIA *\_DEL ALMA QUERIDA*

ROSA ELENA: No... (*Conteniendo un acceso de llanto*) No... Mamá... Mamá...  
No quiero ser como mi mamá. No quiero tener sus miedos. Me da miedo quedarme sin los miedos de ella. ¡Mamá!

ROSA ELENA *duda, luego decide y sale corriendo.*

*Mutación.*

ESCENA SEGUNDA

**ESCENA SEGUNDA****Jóvenes madres**

*Aparece MIRLENA en minifalda y pelucón catira sicodélica. Bembá naranja, pantys brillantadas y preñez avanzada. Cenital en lo alto.*

MIRLENA: “¡La vida es una tómbola, ton, ton, tómbola... De luz y de color, de luz y de color!”

*Luego de su openning, MIRLENA se quita el pelucón y se sienta. Bolsa marrón en la mano. Cambio de atmósfera: estamos en la sala de visitas de un centro penitenciario.*

MIRLENA: Ay, maíta, a mí me duele mucho por usted. ¡Hay cosas que yo misma no sé! ¿Será que nunca voy a aprender, Maíta? Me había tomado dos cervecitas, pero estaba consciente... ¡Ese desgraciado! Dicen que si me porto bien salgo en cinco años... ¿Y usted cree que a mí no me da dolor? Son sus nietos pero yo los parí y... ¡Doce años, maíta! ¡Como Rosa Carolina que Dios guarde! ¿Cómo no me iba a importar si yo también soy madre? ¡Me duelen los demás, qué culpa tengo! Si la muchachita se lo había confesado al cura y el cura nada... ¡Otro desgraciado más! ¿Qué secreto ni qué sacramento nada, maíta? Esa niña suplicaba, maíta. Por eso en la verbena, cuando... Ese muérgano me tenía ganas y aproveché... ¿Que le hice ojitos? Sí, le hice ojitos porque a mí me los hacía la muchachita que estaba detrás del kiosco llorando. Esas no son cosas de un marido que respete a la hija de una, aunque sea de otro. Voy a entrar al kiosco para vender yo un ratico, cuando el ojo se me escapa para verlo en un manoseo. ¿Qué quiere, Maíta? Pensé en Rosa Carolina... ¡Ay, carajo! Lo llamé: ¿quieres, catire? ¡Colabora con la casa-cuna parroquial!

Él, que viene y yo que veo los ojos de la niña, el pernil y jarranco el tajo! (*Reflexiva*) Me equivoqué de cochino. Nada más eso, maíta. ¡Y lo volvería a hacer! ¡Y Dios me perdona, maíta! ¿Tengo que pagar? Es injusto, pero pago. Haga lo que le digo, me mete a Rosa Carolina en ese internado. Que me llegue a la Normal... Yo también voy a estudiar... Voy a aprender, maíta, se lo juro.

*Se presenta MAYRENA, poliéster y pelucón. Mientras canta, MIRLENA le hace coro.*

MIRLENA: “A mí no me cuenten penas ni me hablen de sufrimientos. Yo quiero vivir cantando... ¡Un vaso de vino, guitarra y canción, andar los caminos a la buena de Dios!”

MAYRENA: ¡Como la vida misma!

MIRLENA: ¡Casos y cosas de casa!

MAYRENA: ¡Vecina, vecina! (*Señala a MIRLENA*) La pobre Carola está dividida. ¿Quién será su madre? Se siente hija de La Usurpadora.

MIRLENA: ¿Es mejor el flan o el quesillo Kellog's?

MAYRENA: ¿Quién será su madre? ¿La buena Alicia Esteves?

MIRLENA: (*Imitando a la abuela de ROSA CAROLINA*) “Su mamá es una buena mujer y si está presa es porque hay mucha injusticia...”

MAYRENA: ¿O la platinada y odiosa Rosalba Bracho?

MIRLENA: (*En su imitación*) “Su mamá lo que es es una comunista, pecadora, vagabunda y criminal que malogró a un hombre!” (*Gesto de “Ser o no ser”*).

MAYRENA: ¡Vecina, vecina! ¿Y yo, vecina?

MIRLENA: (*Señala a MAYRENA*) Ella. No es ciega como Esmeralda, ni tan joven como Lucecita, ni tan preparada como la Señorita Elena... Ella es...

MAYRENA: Simplemente... María.

## ESCENA SEGUNDA

MIRLENA: Vino del pueblo con sus crinejas largas y su busto reventón, su cadencia de pulir hebilla en fiesta patronal y su inocencia cantarina de tengo una vaca lechera.

MAYRENA: Vine para que me terminaran de criar unos tíos que “me iban a poner a estudiar” y, además, claro, a planchar, a lavar, a cocinar.

MIRLENA: ¡Y a poner la mesa en su santo lugar!

MAYRENA: Desgracia de ser “criada” de casa pobre...

MIRLENA: ¡Y con hijos en edad de onanismo desenfrenado! Y, claro...

MAYRENA: ¡Una barriga!...

MIRLENA: “¡Fuera, montuna sonsacadora, mosquita muerta, pisapasito!”

MAYRENA: ¡Del esclavismo al proletariado!

MAYRENA: Y como la simple María Ramos me apunté en Corte y Confección.

MIRLENA: Pero, ¿y la máquina? ¿Y los materiales? ¿Y el pasaje?

MAYRENA: La verdad es que eso de coser no se me daba.

MIRLENA: Pero, voluntad. Hay que tener la primaria.

MAYRENA: Sexto grado y ya tenía dos muchachos.

MIRLENA: ¡Menos mal que no se te ocurrió hacerte universitaria!

MAYRENA: Fue el año del terremoto, cuando lo conocí.

MIRLENA: ¡Un hombre decente! ¡El maestro de Simplemente María!

MAYRENA: Vendedor de ollas Rena-ware, me trae serenatas, prepara unos sancochos divinos y entre domingo y domingo...

MIRLENA: Otra barriga, pero se casa y le da su apellido a los otros dos.

MAYRENA: Un hombre bueno.

MIRLENA: A todas estas...

MAYRENA: “¡Yo sigo trabajando, Ramón!”

MIRLENA: Caligrafía Palmer, ortografía, mecanografía y contabilidad. Germánicamente alabado Instituto Técnico de Capacitación Educativa.

MAYRENA: ¡Ah buena broma!

MIRLENA: ¿Qué pasa?

MAYRENA: ¡Y el hombre que no sale a vender! ¡Que tiene una mujer por no sé donde! ¡Que deja medias e interiores por toda la casa!

MIRLENA: (*Imitando a RAMÓN*) “¡Es que mandas más que un dinamo! ¡Lo único que te falta es que me pegues!”

MAYRENA: ¿Cómo es la cosa? ¿Que no vas a firmar para que me corte las trompas? ¡Pero si esas trompas son mías!

MIRLENA: “Es que yo quiero tener un varón, negra”.

MAYRENA: ¡Pues que te lo para otra! ¡Y te me vas! (*Se coloca en posición de Scarlet O’Hara*) “¡A Dios pongo por testigo de que ningún hombre me maneja la vida!”

*Se presenta MIRTHENA vestida de novia y también en avanzado estado de gravidez, parece una gordita en su Primera Comunión.*

MIRTHENA: “Se paró tu reloj, el reloj de mi cariño... ¡Maldita, maldita sea! ¡Por siempre, maldeciré tu amor...!”

*MIRLENA y MAYRENA se miran cómplices y hacen reverencias a la novia.*

MAYRENA: (*Señala a MIRTHENA como si se tratara del colmo de las desgracias*)  
¡Ella! ¡Ay, ella!

MIRLENA: ¡La vida misma, vecina! ¡Las fresas de la amargura!

MAYRENA: ¡Más bien, los tamarindos!

MAYRENA Y MIRLENA: (*Parodiando tragedia*) ¡Sacrificio de mujer!

MIRTHENA: (*Ingenua, casi tonta*) Cinco años de amores y yo no sabía que el amor era también algo... Físico... Carnal, tú ves...

MAYRENA: (*Imitando al marido que pierde la paciencia la noche de bodas*)  
“¡Pero bueno, chica! ¿Para qué nos casamos entonces?”

MIRTHENA: ¡Una misma estúpida! ¡Yo pensaba que...! (*Llora*).

## ESCENA SEGUNDA

MAYRENA: ¡Claro, como en las telenovelas no se ve qué hay detrás de la puerta!

MIRLENA: ¡Tampoco es para tanto una violación por el marido, niña!

MIRTHENA: El tercer día, después de la boda, se encaramó el flux, la corbata y la Yanmarí Farina (*Llorosa*) ¡Y yo como una misma pendeja! “¿Vas a salir?” ¿Tú crees que me dijo algo?

MAYRENA: ¡Ay, mi amor y lo que te queda!

MIRLENA: Bolas criollas, dominó, borracheras y salidas por esos mundos de la machurria noctámbula...

*MIRLENA trae a MIRTHENA un “bebé querido” que zarandea con rabia, mientras, junto a las otras dos, recuerda la escena con su marido.*

MIRTHENA: ¡No, yo me voy a dormir con los muchachos!

MAYRENA: ¡Y zuás!

MIRTHENA: ¡No, fue con la puerta, me dí con la puerta!

MAYRENA: ¡Pero, mujer haz algo!

MIRTHENA: ¡Es que yo soy tan...!

MAYRENA: ¡Estudia, trabaja...!

MIRTHENA: Pero, ¿cómo? si es celoso, me cela de Avon, de Crhistian Carol, de Stanhome y de Tupperware. ¡Quiero estudiar por parasistema, Juan Antonio!

MAYRENA: ¡Zuás!

MIRTHENA: (*Temblando aterrada*) ¡Estoy en estado, Juan Antonio!

MAYRENA: ¡Felicidad! ¡Besitos, regalitos y paseos! Y un sábado: ¡borrachera!

MIRTHENA: Que no voy a levantar a los muchachos a esta hora y mucho menos coger carretera contigo así.

MAYRENA: ¡Zuás!

MIRLENA: ¡Cásate, para que sepas lo que es aquello sin ganas!

MIRTHENA: ¿Vas a salir? ¡Ay, Juan Antonio, no te metas en cualquier baño de carretera, no vaya a ser que me vuelvas a pegar una infección!

MAYRENA: ¡Zuás!

MIRTHENA: ¡No, hijo, no, tu papá no es ningún monstruo! ¡No llores! (*Con creciente rabia, comienza a gritar y a pegar al “bebé”*) ¡Que no llores, desgraciado! ¡Que no llores! ¡Me tienes obstinada, malcriado!

*MIRTHENA, fuera de sí, descarga su frustración en las nalgas del “bebé” hasta quedar exhausta.*

MAYRENA: ¡Claro: veintitrés años, cinco partos y un marido que sólo sabe dar trancazos! La mujer salió con sus cuñadas y bailó con un compañero de ellas.

MIRLENA: De la Técnica Industrial, joven, de patillas y pantalones botanacha.

MIRTHENA: De esos que hablan bonito hasta con una guaracha de la Billo.

MAYRENA: ¡Y zuás!

MIRTHENA: ¡Que no soy ninguna puta, Juan Antonio!... ¡Te lo juro por mis hijos!

MAYRENA: ¡Zuás!

MIRTHENA: ¡Que yo no he hecho nada que...!

MAYRENA: ¡Zuás!

MIRTHENA: Lo odio, pero sigo estando con él por...

TODAS: ¡¡¡Mis hijos!!!

MIRTHENA: (*Maltratando al “bebé”*) ¡Rosa Elena! ¿Te volviste a orinar? ¡Condenada! ¡Meona! ¡Cochina! ¡Me tienes harta, Rosa Elena, harta! ¡Obstinada, me tienes!

MAYRENA Y MIRLENA: ¡Sacrificio de mujer!

*Se oyen los jeengles de la campaña electoral del 73.*

## ESCENA SEGUNDA

¡Navidad, Navidad, Navidad Lorenzo!/Lorenzo es el próximo presidente/porque Venezuela siente que con Lorenzo seguirá. La alegría y el bienestar llega a todos sus hogares ponte en marcha con Lorenzo que con Lorenzo la paz seguirá...

¡Levántate, Jóvito!

¡Sí podemos, somos Más! ¡Sí podemos, somos Más!

Este hombre sí camina va de frente y da la cara/¡Carlos Andrés! ¡Democracia con energía!

MIRTHENA: Sí, vecina, nos vamos a vivir a Venancio Viejo del Morichal, para que aquí nadie sepa que yo soy lo que no soy.

TODAS: ¡¡¡Por mis hijos!!!

MIRTHENA: (*Llorosa*) La niña se va interna, porque él dice que los cachos que yo no le monté han sonado más que el caso Vegas Pérez, que eso no es ejemplo para una niña.

TODAS: ¡Sacrificio de mujer!

*Cambia la atmósfera.*

*Las tres se quitan sus pelucones y se hacen con un “bebé querido” cada una. Miman el acto de darle de mamar mientras conversan con una niña de unos diez años. En el caso de MIRLENA, mientras amamanta, escribe.*

MIRTHENA: (*Llorosa*) Rosa Elena, cuando se arreglen las cosas entre su papá y yo, la sacamos del internado y vamos a vivir más bonito, ¿oyó?

MAYRENA: Va a ser un añito, Rosa Elvira, mientras trabajo y termino el curso de Secretariado Ejecutivo. Mucho fundamento. Estudia. Mírate en este espejo.

MIRLENA: “Querida Rosa Carolina, tú no vas a sentir vergüenza de tu madre. Algún día me vas a entender. Cuando salga de aquí voy a ser otra cosa. Estudia, que eso es lo único que le queda a una. Tu mamá que te quiere...”

*Mutación.*

ESCENA TERCERA

**ESCENA TERCERA****Algo huele mal en navidad, Mayrena de mis regalos**

*Cargada de bolsas, entra MAYRENA, turbante en la cabeza, collares y pantalones de ancha pretina. Tras ella, con más bolsas aún, entra MONCHA con su cojera.*

MAYRENA: ¡Dios mío que calorón! ¿Cerraste el capó? ¡No me vayan a robar ahora el “ferlein”! ¡Cuidado con el arbolito canadiense, hija, que no es un apamate cualquiera!

*MONCHA deja las bolsas y corre hacia afuera.*

MAYRENA: ¡A ver si terminan ese metro de una buena vez! ¡En Caracas no se puede manejar!

*Regresa MONCHA muy agotada, se le nota cierta urgencia por hablar.*

MONCHA: ¡Mi tía, mire, quería decirle que...!

MAYRENA: ¿Llamaron los muchachos?

MONCHA: Sí, mi tía (*Con intención*) colect.

MAYRENA: ¿Colect? ¡El cuentón que me va a salir! ¿A qué hora llegan?

MONCHA: A las cuatro, mi tía.

MAYRENA: ¡Dios mío, ayúdame a desempaquetar! ¡Lleva esto a la cocina! ¡Esto al *living*!... Hay que envolver los regalos y ponerlos en el arbolito antes de que lleguen. (*Olisquee un poco*) Moncha, aquí huele como raro...

MONCHA: Sí, mire, es que...

MAYRENA: Tráeme el frasco de “Yannaté” de Margarita. No, mejor el alcoholado del pingüinito, el de curazao ¡Qué calor, no parece diciembre!

MONCHA: Es que... Mi tía...

MAYRENA: ¡Por Dios, Moncha, muévete!

*MONCHA, a pesar de su urgencia, corre con las bolsas. MAYRENA se queda con un paquete: son los regalos de sus clientes, que va desenvolviendo mientras habla.*

MAYRENA: ¡Se van a morir, Moncha, cuando vean los regalos! ¡Eso es muy sabroso, así cualquiera! Una todo el año partiéndose el lomo en esa oficina para que a los muchachos no les falte nada y ahora ese disfraz de padre viene y lava su irresponsabilidad con unos pasajes para ver al Pato Donald! ¡A ese me lo huelo desde lejos! Por cierto, huele como raro, ¡Moncha...! *(Por uno de los regalos desenvueltos)* Otra agenda...

*Regresa MONCHA con el perfume. MAYRENA se refresca.*

MAYRENA: Las cajas de “Etiqueta negra” déjalas afuera y el turrón y los mazapanes mételos arriba para que no los alcance Wilmer. Al Sergio y a Rosa Elvira les va a dar un ataque cuando... *(Otro regalo: whisky)* Esto sí es un regalo, claro, quiere que le saque el asunto en el ministerio... *(A MONCHA)* ¡No, no! Que no metas el pernil, que lo tengo que arreglar y déjame también afuera las alcaparras, las aceitunas, el vino y el jamón serrano... ¡Me endeudé más, pero por mis hijos...! Además, de fiado hasta la Casa Blanca! *(Por otro regalo)* ¡Está bello este Parker! ¡Para Rosa Elvira! ¡Moncha!

MONCHA: *(Desde adentro)* ¡Sí, mi tía!

MAYRENA: *(Por otro regalo: ron)* ¡Pero qué pichirre, Dios mío! ¡Qué niche: ron! ¡Por favor! ¡Por eso les va como les va! *(A MONCHA)* La traen ahora, Moncha. Es una “Yamajacien”...

MONCHA: *(Emocionada)* ¿Una moto, mi tía?

MAYRENA: Claro, Moncha. ¿Qué es una “Yamajacien”, si no? La vas a recibir tú, ahora. A ti también te compré tu cosita... *(Olisquea y pone mala cara).*

## ESCENA TERCERA

MONCHA: Mi tía, yo le quería decir que...

MAYRENA: ¡Me va a venir Ramón Quijada a querer ganarme a los muchachos a punta de sombreritos de Miquimáus! ¡Qué va! Bastante he tenido yo que luchar para abrirme camino! ¿Es o no es así? (*Abre otro regalo*).

MONCHA: Sí, mi tía, pero...

MAYRENA: (*Por el regalo*) ¡Etiqueta roja! Esto sí está más decente... ¡Pero, muévete, mujer! ¡Te dejaste esta bolsa! Son unos Ficherprais para Wilmer! ¡Un realero me costaron! Huele como mal... ¡Ah, no pasé por el banco a pagar las letras de la casa!

MONCHA: Mi tía...

MAYRENA: Pero, ¿qué es, Moncha?

MONCHA: Quería decirle...

MAYRENA: “Quería decirle, quería decirle”, tienes un rato en eso. ¿Qué hiciste? ¡Mira que cuando tú vas yo vengo!

MONCHA: Es que usted...

MAYRENA: ¿Yo qué? ¡Que no sabes hablar, eso es lo que pasa! ¡Que todo es un nerviosismo y una vaina! (*Olisqueando*) ¿Qué es eso que huele?

MONCHA: Bueno, eso.

MAYRENA: ¿Qué pasa?

MONCHA: Que hace días le dije...

MAYRENA: ¡Dios mío, Moncha, que tengo cosas qué hacer!

MONCHA: ¡El baño, que se tapó!

MAYRENA: ¿Qué?

MONCHA: ¡Está saliéndose todo por el excusado, mi tía y ya viene por el pasillo!

*Mutación violenta.*

ELIO PALENCIA\_DEL ALMA QUERIDA

**ESCENA CUARTA****Quince primaveras, Rosa Elena de mis apuestas**

*La música de Saturday Night's Fever da paso a un decisivo partido de béisbol entre Magallanes de Carabobo y Tigres de Aragua.*

ROSA ELENA: ¡Eso es lo que ella sabe: llorar! Cada vez que uno quiere hablar en serio sobre algo, llora. ¡Me da rabia! Porque entonces una se siente culpable y... *(Contrariada, suelta aire)* “¡No quiero!” y empezó a llorar “ni fiesta, ni vestido, mamá, me parece una ridiculez! Prefiero esa plata para un viaje o... Ese dineral en whisky y comida...” “Yo que nunca pude celebrar mis quince años, y tú...” ¿Sabes qué me dijo? “¡Las uñas! ¡Yo sabía que algún día ibas a sacar las uñas!” ¿Cuáles uñas, mamá, si me las como?

*Entra TERE. Lleva pantalones cortísimos y camiseta ídem que deja ver el ombligo. Sostiene un elegante vestido entre sus manos.*

TERE: *(Por el partido)* ¿Cómo van, Roselena?

ROSA ELENA: Octavo *inning*, perdiendo Los Tigres...

TERE: *(Cantando burlona)* “Comemos tigres, comemos leones, comemos águilas y tiburones...”

ROSA ELENA: ¡Gafa!

TERE: Pruébatelo. ¿Qué te cuesta, chica?

ROSA ELENA: ¡Te mandó! ¡Mi mamá te mandó!

TERE: No me mandó. *(Repentinamente molesta por el partido)* ¡Otro *hit*!

ROSA ELENA: ¡Las uñas! ¿Tú lo puedes creer, Tere? ¡No sé qué es lo que quiere! ¿Que me meta a monja? Del liceo no se puede quejar. “Desde que estás de delegada de curso te crees la gran cosa “Y esos amiguitos nuevos, todos mechudos... Claro, por ellos fue que te saliste de la Legión de María!”

## ESCENA CUARTA

TERE: Por cierto, mañana tenemos la convivencia de la Renovación Carismática...

ROSA ELENA: No voy a ir.

TERE: ¡Ay, Roselena! ¡Que si tu no vas, no me dan permiso y...!

ROSA ELENA: Yo sé por qué quieres ir...

TERE: Mañana, me besa, seguro que me besa.

ROSA ELENA: ¡Ay, cállate!

TERE: ¿Qué te pasa?... Pruébatelo, anda.

ROSA ELENA: ¡Que no quiero quince años, ni fiesta, que Renovación Carismática!

TERE: Ay, chica... (*Entusiasta, por el partido*) ¡Doblete! ¡Empataron!

ROSA ELENA: ¡Lo único que quiero es que llegue quinto año parairme!  
¡Ver otras cosas, otra gente! ¡Me siento encerrada y ahora mi mamá diciendo que ando sacando las uñas! Y todo porque no me gusta esa ridiculez de vestido.

TERE: ¿Y si me busca para besarme, Roselena?

ROSA ELENA: En la planilla voy a meter carreras de universidades que estén bien lejos...

TERE: Me va a buscar y yo... Déjame peinarte para que te relajés...

ROSA ELENA: ¡Ay, mi mamá, mi mamá! ¿Qué culpa tengo yo de que su abuelo se haya muerto una semana antes de su fiesta de quince años? "Esos son los libros esos que lees y esos amiguitos!". Chica, me registra la cómoda: el otro día vio uno *Mi Credo* de Herman Hesse: "¿Qué es eso? ¡Un libro ateo!"

TERE: Las bases llenas...

ROSA ELENA: ¿*Las venas abiertas de América Latina, El Arte de Amar?*, tú estás muy muchachita para eso, Roselena" ¡Dostoievski! ¿Un ruso? ¡Comunista!

TERE: Pruébate el vestido, chica... Me da cosa tu mamá.

ROSA ELENA: ¡Eso es lo que ella quiere, que a una le dé cosa!

TERE: ¡Último *inning*! Si gana Magallanes, ¿vas a la convivencia?

ROSA ELENA: Pareces una muchachita...

TERE: No he tenido suerte, como otras... Anda, dime...

ROSA ELENA: ¡No me voy a poner ese vestido!

TERE: Dime, vale...

ROSA ELENA: ¿Qué?... Cállate, que va a batear Concepción.

TERE: Cómo es...

ROSA ELENA: ¿Qué?

TERE: Lo del beso... Yo nunca he besado a nadie, chica.

ROSA ELENA: ¡Gran cosa!

TERE: ¿Y si se da cuenta de que no sé? ¿Y si cree que soy una gafa?

ROSA ELENA: No seas necia...

*Repentinamente TERE se abalanza hacia ROSA ELENA y la besa con fuerza y torpeza. Escuchamos el jonrón que ha bateado David Concepción. Derrota del equipo Magallanes. Las dos muchachas se miran. Para TERE se trata de un juego para aprender. Para ROSA ELENA una sorpresa todavía indescifrable.*

TERE: *(Riendo nerviosa)* ¡Ponte el vestido, anda! ¡Hazlo por tu mamá!

*ROSA ELENA sin dejar de mirarla y mirarse hacia adentro, comienza a colocarse el vestido.*

TERE: Es lindo. Tu mamá se va a poner contenta...

ROSA ELENA: Te voy a decir...

TERE: Sí, ya sé: perdió Magallanes y ganaste la apuesta. ¡Ay, Roselena, no me digas que no me vas a acompañar mañana a la convivencia!

ROSA ELENA: Te voy a acompañar, a ver si se te declara el gafo ese... Pero, primero, una cosa: se besa más suave... Así...

*Mutación.*

ESCENA QUINTA

## ESCENA QUINTA

¡Feliz Año 1980! o Negro que te quiero Posmo

*Fuegos artificiales. Alguien intenta localizar una estación de radio.*

VOZ RADIO 1: “Madre, esta noche se nos muere un año...”

*Al amargo exilio de las uvas de Andrés Eloy, se le unen las edípicas campanadas de Zavarce.*

VOZ RADIO 2: “...me perdonan que me vaya de la fiesta, pero hay algo que jamás podré dejar una linda viejecita que me espera en las noches de una eterna navidad...”

*Mientras continúa la lacrimógena premura de Néstor Zavarce, otra emisora ataca con una tecno-metálica “Feliz Navidad”... Entran nuestras tres ROSAS de negro, cada cual más extravagante. ROSA CAROLINA, en avanzado estado de embarazo, llora atragantándose de uvas. ROSA ELVIRA se lanza un par de rayas de coca junto a un espejo, mientras ROSA ELENA bebe una copa de champagne, aburrída de tanto volver escuchar lo que el año viejo ha dejado a un ebrio poeta popular:*  
*“una yegua, una burra vieja... Y una ¿buena suegra?*

VOZ RADIO 3: (Con intención de “moderno” y seductor) ¡Sí, mis queridos amigos, faltan sólo dos minutos para comenzar una nueva década, la de los 80! ¡Un número redondo por partida triple... ¡80! ¿Qué nos deparará esta nueva década a los habitantes de esta Gran Venezuela? Recibamos la década, llenos de entusiasmo y dispuestos a ser mejores, en este, mi país, tu país, un país para... (Orgásmico) Querer... sí, mis oyentes y recuerden, desde el primer segundo del 80 estaremos

en esta, su radio: ¡Radio Galaxia, desde Venancio Viejo del Morichal, traspasando el planeta, su radio!

*Se unen ahora los locutores de las tres emisoras pero el conteo regresivo es muy diferente. Nuestras ROSAS están confusas, no saben cuál es el que da la hora más exacta.*

VOZ RADIO 1: Veinte, diecinueve, dieciocho...

VOZ RADIO 2: Nueve, ocho, siete...

VOZ RADIO 3: (*Siempre orgásmico*) ...Faltan dieciséis, quince, catorce, trece...

*Finalmente, la hora la da el viejo reloj de cualquier abuela. Algarabía primero y enseguida, repentino, misterioso silencio.*

ROSA ELENA: Negro.

ROSA CAROLINA: Negro.

ROSA ELVIRA: ¡Negro que te quiero negro!

ROSA CAROLINA: Negro noche.

ROSA ELENA: Negro posmo.

ROSA ELVIRA: (*Muy erótica*) ¡Negro negro!

*ROSA CAROLINA y ROSA ELENA lanzan a ROSA ELVIRA una mirada al mejor estilo de Mafalda.*

ROSA ELVIRA: ¡Ay, qué Mafaldas! (*Fingiendo remilgos*) Está bien: negro "Susanita" también.

ROSA ELENA: Negro posmo.

ROSA CAROLINA: ¡Ya lo dijiste, qué fastidio!

ROSA ELVIRA: Negro petróleo.

ROSA ELENA: Negro noche.

ROSA CAROLINA: Negro horizonte.

## ESCENA QUINTA

ROSA ELVIRA: Negro narco.

ROSA CAROLINA: Negro macho.

ROSA ELENA: Negro hembra.

ROSA ELVIRA: ¡Negro que te quiero negro!

ROSA ELENA: ¡Estamos en los ochenta!

ROSA CAROLINA: ¡¡Quién te viera en el Cubo Negro, negro!!

*Tres carritos de supermercado. Coreografía del desencuentro y el consumo, intentando ordenar el caos en la asepsia posmodernista.*

ROSA ELENA: Me parece que...

ROSA CAROLINA: Perdón...

ROSA ELENA: No, nada. *(Al público)* Pensé que era una que estudió conmigo, pero... No... No puede ser que se haya puesto tan...

ROSA ELVIRA: ¡La Gran Mariscal, mamá! ¡París!

ROSA CAROLINA: ¡Oye, ve por donde caminas, mijita! ¡Ay, esa tipa como que es...!

ROSA ELENA: Prefería la Central, pero...

ROSA ELVIRA: ¿Estás en la Católica?

ROSA CAROLINA: De luto: mi abuela se murió.

ROSA ELENA: Oye, esa muchacha no será, se parece a... Ay, no. ¿Tan gorda?... No.

ROSA CAROLINA: ¡Qué raya con mi mamá! Cinco años presa y viene a salir en todos los periódicos como graduada de abogada en plena cárcel.

ROSA ELENA: ¡Yo quiero entrevistar a esa mujer, la que se graduó en la cárcel!

ROSA ELVIRA: ¡Es que igual lo tenemos que dejar hasta aquí, Saúl, me voy a París!

ROSA CAROLINA: ¡Estoy cansada de esperar cupo, chica!

ROSA ELVIRA: Oye, esa tipa se parece a... No, tan horrenda, no creo.

ROSA ELENA: ¿Qué será de la vida de Carlota Flores, aquella de “Mi hija Aleida Josefina y yo”? Estaría bien para el trabajo de Cine Documental.

ROSA CAROLINA: No consigo trabajo porque no estoy buenota y no estoy buenota porque ¿cómo pago una dieta buena si no trabajo?

ROSA ELVIRA: ¡Adiós Gran Venezuela, *I will come back!* ¡*Wait me okey!*

ROSA CAROLINA: ¡Coño, no vuelvo a ver más cine nacional, nojoda! ¡Es una mierda, pura grosería! ¡Carajo, como si uno hablara así!

ROSA ELENA: ¡Adiós telenovela cultural! ¡Viva el culebrón! ¡La ciega y la sirvienta violada! ¡El trabajo lo voy a hacer sobre feminismo!

ROSA ELVIRA: “El Nacional” *S’il vouz... du Venezuela, oui. Merci. (Sorpresa)* ¡Carajo!

ROSA CAROLINA: Mi mamá anda ladilla con que tengo dos chamos, que busque trabajo, estudie o vea qué hago. Y, bueno: estoy viendo qué hago.

ROSA ELENA: ¡La subcultura del Metro!

ROSA ELVIRA: ¡Inauguraron el Metro, qué emoción! (*Para sí*) Ay, me salió como una sifrina.

ROSA CAROLINA: ¿Tú no tendrás una palanquita ahí en eso del bicentenario o los centroamericanos?

ROSA ELENA: ¡Cementos los Andes, Sierra Nevada!

ROSA ELVIRA: ¿Control de cambio? ¿*Oui?*

ROSA ELENA: ¡Viernes negro!

ROSA ELVIRA: ¡*Merde!*

TODAS: ¡*Black out!*

*Mutación.*

ESCENA SEXTA

**ESCENA SEXTA****Ponche Crema en el París de Rosa Elvira**

*El teléfono suena impaciente cuando entra corriendo ROSA ELVIRA. Viene de la calle, vestida de invierno. Trae carpetas y bolsa de una compra. Mientras habla se va deshaciendo del abrigo, los guantes, la bufanda, etc.*

ROSA ELVIRA: ¡¡¿Sí?!! ¡Mamá! ¡Qué emoción! ¿Cómo estás? ¿Qué te traje el niño Jesús? ¿Un pavo bello? ...Ah, pues. ¿Por qué no? Ahora es cuando... ¿Y Wilmer? ¿Y Sergio? (*Mirando el reloj*) Aquí son las seis ¿Dónde estás? ...Ah ...Ah sí, las recibí. Ayer fue que me las vino a entregar. Sí, todo: la Harina Pan, el Ponche Crema... Sí, esta noche... No, no la voy a pasar con los venezolanos... Con unos amigos... Ay, mamá, una argentina y su marido ecuatoriano, dos franceses, otra pareja de un venezolano con una italiana... No, nada, que me aburrren: que si los dólares preferenciales, lo que compran, lo que no compran, hablando mal de París, de los franceses, de los argelinos... Y si se emborrachan... ¡Dando la cómica! ¡Burros con real nos llaman por ahí! Yo como intento no ser así... ¿El colombiano? Roberto, mamá, se llama Roberto y sí, va a estar esta noche también... Escultor mamá, divorciado, dos hijos, 35 años, una maravilla de persona y más culto que tú y yo y toda esa cuerda de becarios juntos... ¿Qué tiene que ver que la señora que te planchaba te haya robado un anillo? Eso es como que por El Chacal me juzguen a mí... Mira, mamá tú me conoces... Claro que me cuido... ¿Quién se va a ir a vivir a Colombia? Descuidar los estudios, nada. Si más bien con él estudio más... No lo he pensado, mamá, todavía me falta año y medio... No tengo ninguna intención de casarme y no porque sea colombiano... ¡Y dale!... Sí, me gusta, estoy enamorada de él y, por lo pronto, lo vivo, sea árabe o chino...

Mira, mejor me escribes, que esto te está saliendo en un realero... ¡Claro, cómo no va a estar ese país como está, si todos los funcionarios llaman a sus hijos desde la oficina porque como “eso no lo paga nadie”!... ¿Corrupta? ¿Quién te ha dicho corrupta, mamá? ... Es que a veces uno habla mucho de la corrupción, sin preguntarse que... ¿Te duele la cabeza? ¡Ay, mamá! Pásala bien y saludame a todos, que reciban bien el año... ¡No, no, mamá! No pongas palabras en mi boca! Yo te quiero, chica ¿me oyes?... ¿Qué? ¿No me vas a echar la bendi...?

*Sonido de llamada que se ha cortado. ROSA ELVIRA cuelga y se pasea incómoda y dubitativa.*

ROSA ELVIRA: ¡Qué vaina! *(Con dificultad, decide llamar por teléfono)* ¡Como si los bolívares estuvieran para francos! ...Aló, por favor, con la extensión 708, es desde París... *(Como cumpliendo con un rito que no considera honesto consigo misma y molesta porque, conciente de ello, lo hace)* ...¿Sí? ¡Mamá? ...Está bien, “perdóname”. Feliz año, mamá. La bendición.

*Mutación.*

ESCENA SÉPTIMA

## ESCENA SÉPTIMA

### La confesión de Mirthena

*Un haz de luz ilumina un confesionario... Al fondo, ensaya un desafinado  
CORO de pueblo.*

Madre, óyeme/ mi plegaria es un grito en la noche  
 Madre, mírame,/ en la noche de mi juventud  
 Madre, sonreír/ sonreír aunque lllore en el alma  
 Madre, construir/ caminar aunque vuelva a caer  
 Madre sólo soy / el anhelo y la carne que luchan  
 Madre, tuyo soy/ en tus manos me vengo a poner

MIRTHENA, *ya entrando en los cincuenta, señora niña, menuda y suavecita —quizás, demasiado—. De esas personas cuyos ojos se humedecen en cualquier momento. Temblorosa, entra con un neceser y una maleta. Se arrodilla en el confesionario.*

MIRTHENA: Ave María Purísima, padre (*Acceso de llanto*)... Vengo muy mal, sabe... Del Terminal... No aguanto más, padre... Tuve un... ¡Ay, Dios! Esta mañana... Cogí todas las pastillas que encontré en el ceibó y voy a tomármelas cuando... (*Acceso de llanto*) ¡Ay, padre! ...Sonó el teléfono y era Rosa Elena... Y dije a llorar... (*Acceso de llanto*) “Véngase para acá, mamá” (*Calmándose*) ¡Con todo lo que yo le he aguantado a Juan Antonio! ¡Me la trajo a la casa, padre!... ¿A quién va a ser? A la mujercita... Me hizo servirle café y galletas... Hace más de un mes que no tenemos... Intimidación... ¡No, si para mí mejor, padre!... Yo sé que lo más importante es lo espiritual... Me mudé al cuarto de los peroles... Claro, eso sí: yo le lavo, le plancho,

le cocino. No nos hablamos, pero, le cumplo... ¿Soberbia? ¿De él o mía?... Sí, yo fui la que dejé de hablarle, pero padre, le llevaba pan de guayaba todas las tardes. (*Acceso de llanto*) ¿A quién va a ser, Padre? ¡A la mujer! Me decía que venía a la reunión de catequistas y después me enteré que ¡a dónde iba? ¡A comerse su pan de guayaba!... Yo sé que ya no tengo los pechos, con perdón, como esa muchacha, pero, caramba, un poquito de respeto me merezco, digo yo, porque yo soy una criatura de Dios, ¿no? Si los animalitos y las matas merecen respeto, yo también... Por eso decidí irme, padre... ¿Perdonar, padre? ¿Más?... ¿Mi cruz? (*Acceso de llanto*) ¡Si la cruz es un puesto, Dios debería jubilarme, padre, digo yo, o mandarme una cruz de anime!... (*Para sí, con sorpresivo reconocimiento y reflexión*) Yo soy una criatura de Dios y estoy en el cuarto de los peroles... ¿Amor, padre? ¿Paciencia?... Criatura no es gente grande. Gente grande que se vale por sí misma... Rosa Elena me dice “¡Tienes que crecer, mamá, dejar tanta lloradera. Véngase para acá!”. Yo desde que sé aquello que le conté, la amiga con la que vive, ¿se acuerda? Ya sé lo que usted piensa, padre, pero, cónchale, por más que... La hija mía no puede ser la cara del demonio, como usted dice. Yo seguí su consejo y no le hablé en dos años a ver si se acomodaba... ¿Pero cómo sabía si se acomodaba, padre? ¿Cuando me presentara un novio: “Ya me acomodé”?... Pero Dios es grande, padre y ella me llamó justo cuando estaba con el montón de pastillas en la mano. Mi hija que me quiere y está feliz con su amiga... Ella ya no es criatura sino gente grande, en cambio yo... Así que me voy a vivir con ella y su amiga. ¿Al fin y al cabo, lo importante no es lo espiritual? Si es así, lo que haga con su carne es secundario, digo yo... Por eso vine a confesarle que después de treinta años voy a dejar a Juan Antonio. ¿Los misterios dolorosos y los gloriosos? ¿Dónde, padre? ¿En el cuarto de los peroles o en casa de mi muchacha y su compañera?...

ESCENA SÉPTIMA

*Repentinamente avivada, mira la maleta y se vuelve.*

MIRTHENA: Padre, ¿a qué hora es que sale el autobús para Caracas? ¡Ay, entonces ya se me fue! ¿Me puede repetir la penitencia, padre?

*Oscuro.*

ELIO PALENCIA\_DEL ALMA QUERIDA

## ESCENA OCTAVA

### Un pasaporte para Mirlena

*En la Dirección de Extranjería. Una taquilla. Una cola. MIRLENA, sencilla y popularmente elegante. Una FUNCIONARIA que masca chicle la llama con la mano. MIRLENA no está muy segura de que se dirige a ella, así que mira a varios lados indecisa.*

FUNCIONARIA: ¡Sí, sí, es contigo! *(Muestra unas fotos)* ¿Esta eres tú, no?

MIRLENA: *(Un poco cortada. Paciente)* Sí, sí, dígame...

FUNCIONARIA: *(Entregándole unos papeles)* No se puede.

MIRLENA: ¿Cómo que no se puede, señorita?

FUNCIONARIA: Menos de dos semanas no te lleva eso.

MIRLENA: ¿Dos semanas? Pero si lo necesito para la semana que viene.

FUNCIONARIA: Además, como tienes antecedentes penales...

MIRLENA: ¿Eso qué tiene que ver, señorita? Ahí está la carta, todos los papeles...

*La FUNCIONARIA ve que atraviesa otra empleada y se dirige a ella.*

FUNCIONARIA: ¡Ay, mi amorcito! ¿Vas a comprar café? Toma... Gracias, mi vida ¡Ah y cómprame estos números de terminales que estoy mal en el amor! *(A MIRLENA)* ¿Y para dónde vas tú?

MIRLENA: A Cuba, una convención en Cuba.

FUNCIONARIA: ¡A Cuba! ¡Menos!

MIRLENA: Mira, yo trabajo con mujeres maltratadas y me invitaron a participar en una convención sobre "El Papel de la Mujer en el Desarrollo". ¿Puedo hablar con tu jefe o jefa?

FUNCIONARIA: ¿Para qué? Tienes que pedir cita...

MIRLENA: ¿Para cuándo?

## ESCENA OCTAVA

FUNCIONARIA: Esta semana, imposible.

MIRLENA: Es que yo necesito el pasaporte, chica...

FUNCIONARIA: Todo el mundo viene a última hora...

MIRLENA: (*Al borde de su paciencia*) Es que yo nunca pensé que iba a viajar así, de pronto y... ¿Tú no podrás hacer algo?

FUNCIONARIA: ¿Yo? Ay, mira... La verdad... Bueno... A menos que lo habilites...

MIRLENA: ¿Perdón?

FUNCIONARIA: Que lo “habilites”.

MIRLENA: ¿Que pague?

FUNCIONARIA: No, que lo “habilites”.

MIRLENA: Si es así, ¿para cuándo...?

FUNCIONARIA: (*Bajo y con precisión, cerrando negocio*) Esta tarde lo tienes.

MIRLENA: (*Empezando a alzar la voz*) ¿Si te pago?

FUNCIONARIA: (*Incomodándose, mirando a los lados, mientras mastica el chiclé y la sonrisa*) Si-lo-“ha-bi-li-tas”.

MIRLENA: (*Más alto*) ¿Si te pago me sacas el pasaporte para que yo vaya a Cuba a representar al país en una convención sobre “El papel de la Mujer en el Desarrollo”?

FUNCIONARIA: ¡Chica!

MIRLENA: (*Súbitamente, desahogando su contención*) ¡Chica, nada, hija, chica, nada! ¡Que ya me he aguantado demasiado tuteo y yo contigo no he jugado metras!

FUNCIONARIA: (*En guardia*) Mira, mi amor...

MIRLENA: ¡Tu amor, menos!

FUNCIONARIA: Escúchame...

MIRLENA: ¡No! La que me vas a escuchar eres tú, porque como viste allí y lo has dicho con esos ojos entornados, tengo antecedentes penales, así que tu lenguaje lo manejo, pero no te voy a dar el gusto. ¿Quieres que te pague? ¿Que te pague por sacarme un pasaporte?

FUNCIONARIA: (*Nerviosa. Intentando cerrar capítulo*) Si quieres lo “habilitas” y si no...

MIRLENA: Es que no lo voy a habilitar. Quiero ir a La Habana, es el único viaje que me ha salido en la vida, me lo he trabajado, me lo merezco, lo quiero hacer, pero no te voy a pagar...

FUNCIONARIA: ¡“Habilitar”!

MIRLENA: ¡Robar! ¡Eso es lo que haces! Si leíste algo más sobre mis antecedentes penales debes haber leído también que me gradué de abogada en la cárcel, ¿verdad? para eso hay que tener un par de ovarios, ¿sabes! ¡Ojo y olfato, para no dejarse robar! Yo puedo pasarte el billete y venir a recoger el pasaporte esta tarde pero, ¿tú crees que yo pago impuestos para que tú me vengas a robar?

FUNCIONARIA: No, si yo...

MIRLENA: Yo podía irme directamente al quinto piso, hija, pero intento comportarme como una ciudadana que va sin tarjetas...

FUNCIONARIA: Yo soy una pobre funcionaria...

MIRLENA: ¡No, hija, tú no eres una “pobre” funcionaria! ¡Si multiplicamos, tú ganas más que esta fila y yo juntos! ¡Tú lo que eres es una sinvergüenza, chica! ¡Por ignorancia, pero sinvergüenza y ladrona de tu propia gente! ¡Mala cuña del mismo palo!

*A partir de aquí, MIRLENA comienza a hablar en una especie de idioma extraño —chino, tal vez— que la FUNCIONARIA no comprende. Se trata de una “pendeja honesta” que da la cómica. Se escuchan carcajadas hacia esta marciana impotente ante la burogalaxia.*

MIRLENA: (*Al público*) ¡Decido irme al quinto piso! Al fin y al cabo viajar a Cuba era una ilusión, que me hubiesen nombrado a mí en la Asociación y todo eso... Caramba, no iba a dejarlo así como así. Subo. Cuando bajo, ¿a que no adivinan?

## ESCENA OCTAVA

ROSA CAROLINA: ¡Mamá! ¿Qué haces tú aquí?

MIRLENA: Salió lo de la invitación a Cuba pero esto es un lío con el pasaporte.

ROSA CAROLINA: Pero si lo habilitas...

MIRLENA: ¡¿Cómo que “si lo habilitas”?!

ROSA CAROLINA: Pero, mamá, ¿cuál es la pichirrería?

MIRLENA: ¡A ti, es que aunque te lo repita veinte veces no lo entiendes tampoco...! (*Calmándose*) Vamos a ver, es un problema de ética.

ROSA CAROLINA: ...Me hubieras llamado. Yo tengo una amiga aquí que trabajó conmigo en el Concejo Municipal, éramos uña y carne y a veces cuando estoy por aquí por el centro la visito, es compinche, con esa sacamos el pasaporte enseguida, mamá. Ven, te la voy a... (*Al público*) ¡¿Qué raya!! Cuando le voy a presentar a Zuleima a mi mamá, ¿se imaginan? No. No se imaginan...

FUNCIONARIA: Rosa Carolina, yo creo que a tu mamá le falta un tornillo.

ROSA CAROLINA: ¡Mi mamá siempre haciéndome pasar penas, vale! ¡Y todo por no pagar cuatro puyas! Al día siguiente, me fui escondida y le saqué el pasaporte con Zuleima. Porque, por más que sea, aunque le falte un tornillo y viva en otra galaxia queriendo cambiar a todo el mundo, “madre es madre”. Cuando le llevé el pasaporte, le dio un ataque. ¿Qué fue lo que hice ahora, mamá? ¿Tú no querías ir a Cuba?

*Mutación.*

ELIO PALENCIA\_DEL ALMA QUERIDA

## ESCENA NOVENA

### Rosas mutantes: ¡adiós ochentas!

*Coreografía de sillas giratorias. Sirenas y ambulancias. Vidrieras rotas y teléfonos que repican. Entra ROSA ELVIRA, vestida de ejecutiva y bolsas de mercado.*

ROSA ELVIRA: ¡Es que en Caracas ya no se puede vivir! ¡El clima más privilegiado del mundo obligado a guardarse entre rejas y más rejas!

*Entra ROSA ELENA con una agenda.*

ROSA ELENA: De Sousa, María: nada, se fue a Lisboa.

ROSA ELVIRA: ¡El bastón, el travegás, la alarma y encima, una cadena de hierro!

ROSA ELENA: De Marco, Fiorella: tachado, se marchó a Italia.

*Entra ROSA CAROLINA con sus paquetes.*

ROSA CAROLINA: ¡Qué escándalo! ¡O atracaron a alguien o hubo un choque fue lo que pensé!

ROSA ELVIRA: La multilock, la reja afuera, adentro, las cerraduras y encima, la vigilancia privada. ¿Eso es vida? ¡En los zoológicos, sí, claro!

ROSA CAROLINA: Dije: seguro que son los estudiantes, que lo único que hacen es armar alboroto para no estudiar. ¡No me andes tocando, chico, que vengo sudada!

ROSA ELENA: Goicoechea, Marisa: nada, se fue a España. ¡Pero, bueno...! Ahí, mi amor, ahí en el dedo gordo... Qué rico...

ROSA ELVIRA: ¡Tres trabajos! ¡La corporación, el instituto, los tigres con la asesoría! ¿Y todo para qué? ¡Para protegerte! Porque ni pensar siquiera en un apartamentico decente. ¿Eso es vida?

## ESCENA NOVENA

ROSA CAROLINA: Si me hubiera enterado que lo que estaban sacando era la mercancía del “Virgen de Fátima” me hubiera bajado del jeep. ¡Cómo me pelé yo ese boche! ¡Deja la agarradera, chico!

ROSA ELVIRA: Me pregunto para qué tanta carrera, papi, ¿para qué?

ROSA ELENA: Chica, de mi promoción no queda casi nadie en este país... Qué masajito más sabroso...

ROSA CAROLINA: ¡Christian Eulogio y Jennifer del Valle, quítense de esa ventana o les doy su carajazo! ¡Y tú, chico, deja de agarrarme delante de los muchachos!

ROSA ELVIRA: No me pasa nada, no... ¡He tenido un día de safari, mi amor!

ROSA ELENA: Benacer, Abraham ¡Esta loca se fue a Manhattan!

ROSA CAROLINA: ¡Ay, mira, mira! Están saqueando a la vieja de la quin-callita... Bien hecho, por... ¡Tate quieto y olvídate de cualquier cosa, que estoy en los días y no he tomado las pastillas este mes!

ROSA ELENA: ¿Y Pérez García? Este es otro que se fue a buscarse la arepa en los Mayamis... Buen periodista ese tipo, vale...

ROSA CAROLINA: ¿Y ese poco de soldados?

ROSA ELVIRA: Estoy cansada, papi y...

ROSA ELENA: Ay, qué rico, qué relajante, mamita...

ROSA ELVIRA: ...Acabo de ver justo en el semáforo de la esquina a tres chamos, ¡chamos! Arrancándole a una señora las bolsas del mercado...

ROSA CAROLINA: (*Comenzando a erotizarse*) ¡La cosa es seria!

ROSA ELENA: Fiorella estaba en Economía, Maite en la Fundación, Abraham en Radio Nacional...

ROSA ELVIRA: Una señora mayor y humilde, lo que me impresionó fue cómo estaba el más pequeño, como endemoniado, chico.

ROSA CAROLINA: ¿Qué será lo que está pasando?

ROSA ELVIRA: Al final sacó una navaja y le rajó el cachete... Aquel sangrero... No entiendo, papi...

ROSA ELENA: Pérez García y María en el Informativo. ¿Y entonces? ¿Quiénes estarán ahora?... ¡Qué manos mas ricas, mami!

ROSA ELVIRA: Papi... ¿Tú te crees eso de que Venezuela es Caracas y lo demás monte y culebra?

ROSA ELENA: ¡Aquí se está devaluando algo más que la moneda, Emma!

ROSA ELVIRA: ¿Y si nos vamos, papi? Esto de ser la mujer maravilla, no me hace feliz...

ROSA CAROLINA: ¿Qué cuarto, chico? ¿Tú estás loco?

ROSA ELENA: ¿Y los que nos quedamos qué hacemos?

ROSA ELVIRA: ¿Y si nos vamos?

ROSA CAROLINA: ¡Yo de aquí no me muevo!

ROSA ELENA: ¡No podemos apagar la luz y bajar la santamaría!

ROSA ELVIRA: ¿Cómo no vamos a poder, papi?

ROSA CAROLINA: ¡Ay, negro! Está bien... Pero hasta la puertica nada más, hasta la puertica que estoy en los días y no quiero otra barriga.

ROSA ELENA: ¿Y nosotras? ¡Nos vamos o nos quedamos!

ROSA ELVIRA: ¿Nos vamos?

ROSA CAROLINA: ¿Oíste, chico? ¿Qué es eso de toque de queda?

*Una ráfaga de metrallata y luego, cada una sentada bajo una bombilla, intenta comunicarse con su madre.*

ROSA ELVIRA: Está decidido, mamá. Ya pensamos, alquilamos, recogemos y nos vamos. Es al ladito de Mérida.

ROSA ELENA: ¿Ya pasó todo, mamá? ¿Por qué no me avisaste? Por mí no te preocupes. Ya no hay toque de queda... ¡Claro que voy a seguir con los reportajes sobre los desaparecidos! Tranquila, cuéntame lo de papá...

ROSA CAROLINA: ¿No puedes cuidármelos, mamá? ¡Yo sé que la que los parió fui yo, pero tú me pariste a mí! Claro "oscuridad para la calle y claridad para la casa" ...Bueno, al revés o como sea, tú siempre eres la perfecta...

## ESCENA NOVENA

MAYRENA: ¡Tú, con tus capacidades, metida allí, con el tremendo cargo de la Corporación! ¡No, si yo lo olí desde el principio! ¡Ese chileno hippie no le conviene a Rosa Elvira y ahí está, no digo yo!

MIRLENA: No se trata de que no quiera, ni mucho menos... ¡Claro que quiero a mis nietos, pero ese seminario está programado desde hace mucho tiempo!

MIRTHENA: (*Siempre llorosa*) ¿Tu papá? Estaba mal desde el despido, pobrecito, ¿veinte años en una empresa para que te boten así como así, con cuatro puyas? Se nos quedó inconsciente nada más probar el sanccho... ¡Te vimos en las noticias entre esos tiroteos! ¿Es que tú no puedes hacer reportajes de moda o de farándula, hija?

ROSA CAROLINA: Me pagan todo, mamá, ¿cómo voy a dejar de ir?

ROSA ELVIRA: Soy yo quien decide irse de Caracas, yo convencí a Félix, el chileno se llama Félix, mamá.

MAYRENA: ¡Ahora y que cerámica y mermeladas artesanales, bendito sea Dios! Tanto estudio para... ¡Y el otro! ¡Juguetes timotocuicas! ¿Qué cooperativa ni que niño muerto?

ROSA CAROLINA: Nunca he hecho un viaje y ahora que me sale la oportunidad de ir a Nueva York vendiendo mi cupo de dólares...

MIRLENA: ¡Encima!

ROSA ELVIRA: ¿No has dicho siempre que quieres lo mejor para tus hijos?

ROSA CAROLINA: ¿Te acuerdas cuando si no es por mí no vas a Cuba?

MIRLENA: Yo, nada, Rosa Carolina. ¿Desde cuándo sabías eso del viaje?

MIRTHENA: Ya pasó el peligro... ¿Los gastos? Ay, hija, lo del Seguro es un lío que no entiendo, como él llevaba todo lo que tuviera que ver con plata.

ROSA ELENA: Te hago una transferencia.

MIRTHENA: Me ha tocado registrar cajones ¡Ni te imaginas con lo que me he encontrado entre los papeles de tu papá! (*Acceso de llanto*) ¡Pues tienes un par de hermanos, unos morochos de la misma edad de tu hermano!

ROSA CAROLINA: ¡Es que para ti tus cooperativas, tus seminarios y tus mujeres maltratadas son más importantes que tu familia!

ROSA ELENA: ¡Nada de lloraderas, tú para adelante, mamá!

ROSA ELVIRA: Vente a Mérida unos días.

ROSA ELENA: Yo tengo que terminar el reportaje, pero Emma se va y desde mañana estará contigo...

MAYRENA: ¿A Mérida? ¡Tú estás loca! ¡Me voy y esta casa se cae!

ROSA CAROLINA: Claro, porque tú sí contaste con tu mamá que fue la que nos crió, siempre has hecho lo que has querido, egoísta, sin importarte los demás...

MIRTHENA: ¡Ay, Dios se lo pague, hija!

ROSA ELVIRA: ¡Ay, no sé, mamá! Como quieras, yo sólo quiero que te quedes tranquila, en paz, que te busques un novio, qué sé yo...

MIRLENA: ¡Ya está bueno! Chica: ofendes, ofendes y ofendes como te da la gana. La culpa siempre la tienen los demás...

MAYRENA: ¡Yo estoy tranquila y en paz y nunca he necesitado novio! ¡Esta sí es la última!

MIRLENA: ...Sólo te miras a ti misma para decir: “qué gorda estoy” “tengo que rebajar”. El problema es que el cerebro parece que también lo tienes gordo y eso es lo más terrible. ¿Egoísta yo? ¿Crees que es justo que me digas eso porque no te puedo cuidar a los muchachos esta vez? Francamente, vives en la casa que me dejó mi mamá, no te cobro un centavo. Te consigo trabajos y me dejas mal. Sales con una barriga de unos sujetos que al final tengo que comprarte hasta las pantaletas. ¡No chica, no es justo! Tienes casi treinta años y además de parir lo único que has hecho es engordar, leer chismes de farándula, mirar la televisión y criticar. Ya está bueno. Busca alguien que te cuide los muchachos, yo no puedo.

ROSA ELENA: La bendición, mamá.

ROSA CAROLINA: ¡Es que yo soy una burra y tú eres la perfecta!

## ESCENA NOVENA

MIRTHENA: ¡Ay, hija, prométeme que no vas a hacer reportajes tan peligrosos!

MIRLENA: ¡Ay, hija!

ROSA ELVIRA: Yo sólo te digo que te cuides, mamá...

ROSA ELENA: No te preocupes, que sé cuidarme, viejita.

MAYRENA: ¿Con qué tiempo? ¿Tú crees que no tengo nada mejor que hacer?

LAS HIJAS: ¡Bendición!

LAS MADRES: Dios te bendiga, te favorezca y te libre de todo mal y peligro.

LAS HIJAS: Amén.

*Todas cuelgan llenas de preocupación.*

*Mutación.*

ELIO PALENCIA\_DEL ALMA QUERIDA

**ESCENA DÉCIMA****1º de noviembre: la madre muerta**

*Seguidor. Nuestras ROSAS se miran con picardía, se adelantan al proscenio y cantan mientras se arreglan para visitar el cementerio.*

“Tu madre es pu... tu madre es pu... tu madre es pura y sincera  
Y tiene un cu... Y tiene un cu... Y tiene un cutis precioso  
Tiene una cu... tiene una cu... tiene una cuna que es de oro”

MAYRENA: ¡Yo no necesito a nadie, mamá! ¡A nadie! ¡Una los pare, una los cría, una se suda la existencia, ¿para qué, mamá?! ¿Yo me porté alguna vez así contigo? ...A ver si te mando a pulir esto, mira como está la Virgen, hecha un Cristo. Con lo que me costó este trabajo. Mármol legítimo... Pues sí, vieja. Pero yo nunca he necesitado a nadie, ¡y ahora menos! ¡A mí nadie me envaina! ¡No, señor!... ¿Puedes creer que me ha dicho que me consiga un novio? Pero, vieja, yo no te he defraudado. No he dejado que un hombre me mande ¡y ahora menos! No pude estudiar, pero hace años que gano más que una universitaria y hasta a veces tengo que enseñar a algunos recién graduados... Pero ella, mamá, todo, todo lo ha tenido: primaria con monjas, un año de inglés, la beca a Francia, carro, ropa, quince años, niño Jesús y Reyes magos... Las pastillas se las puse en las manos. Tú sabes que no fue fácil cuando la encontré aquella vez en la cama con el noviecito... Pero tragué grueso y para adelante. “¡Y si me sales preñada decides: o lo pares y te lo crío yo o te pago el aborto, porque no quiero dos traumatizados en mi familia, pero me sigues estudiando y nada de matrimonio con el primer bolsa que venga disfrazado de príncipe azul!” ¡Ministra! Si yo hubiera tenido lo que Rosa Elvira, Ministra, vieja... Pero, nada, deja todo y al monte, a ser pobre, artesana

## ESCENA DÉCIMA

y ama de casa... ¡Y encima quiere darme lecciones!... ¡Un novio! ¡Yo no necesito de nadie! Si yo no quise saber de hombres desde que me divorcié para que ellos fueran lo que... ¡Lo que no son porque no les ha dado la gana! ¡Uno, con las vacas y las gallinas, de veterinario en San Carlos; el pequeño con la idea de ser poeta y ella, Rosa Elvira, tanto diploma para...! ¡Pero yo me basto solita! ¡Tres pendejos! Tres pendejos más de este país donde si no pareces no eres, si no eres, no tienes y si no tienes... ¡Eres un pendejo! Pero están muy equivocados porque yo no, yo no necesito ni de ellos ni de nadie. ¡Yo me sé cuidar muy bien y ellos si quieren hacer de su cobija un bejuco, que la hagan pero a mí que no me estén organizando la vida porque cuando ellos van yo vengo!

*Se escucha la alarma de un carro.*

MAYRENA: ¡Ay, mamaíta, ¿esa como que es la alarma? ¡Sí! ¡Esa es la alarma del carro! ¡Y Rosa Elvira me lo dijo, no salgas sin la cadena! ¡La bendición, vieja! ¡Ah, carajo! ¡Policía! ¡Necesito un policía! ¡Policía!

*MAYRENA corre mientras de algún radio surge la canción de moda.*

*MIRTHENA, ramito en mano.*

MIRTHENA: Yo no sé si será un pecado, madrina, pero desde que está así, incapacitado, pues me siento mejor, más tranquila, con ánimo para hacer cosas ¡Como si fuera más joven, pues! ¿Que lo tengo que montar en la silla, pasearlo, asearlo? ¿Que tengo que darle la comida en la boca y estar pendiente de las pastillas? A mí siempre me ha gustado atender enfermos y además, por más que sea, ha sido el padre de mis hijos ¡Dios es grande! ¿Tú sabes lo que es que no se me va a montar encima nunca más, que no me va a hablar o decir que la comida está fría, madrina, o que soy una burra; que no va a haber más chismes de sus mujercitas y que los hijos por fuera ya están completos...? ¡Ay,

madrina, gracias a Dios! ¡Con razón nunca te casaste! La pensión por incapacidad no es mucho, pero ya lo decidí: alquilo las dos piezas a estudiantes del Tecnológico ese nuevo, dejo una para los muchachos cuando vengan y la otra para nosotros. Se lo dije a Rosa Elena y está de acuerdo... La vida sigue, me dice ella y tiene razón. Ella me dijo que viniera a vivir en su casa, pero lo pensé bien y a mí esta ciudad ya no me gusta. ¡Ay, madrina, la verdad es que nunca me había sentido mejor! Y fíjate que aunque Juan Antonio no entiende nada, a veces, cuando le estoy dando la comida, hasta parece que me mirara con cariño, chica... A lo mejor y hasta de verdad me quiere... (*Repentinamente se da cuenta*) ¡Dios mío! ¿Y mi cartera? ¡No te digo yo, me la robaron ya!

*Mira al público con picardía.*

MIRTHENA: Pero se van a llevar un chasco: lo que van a encontrar es la cédula, que tendré que sacar en estos días, porque los reales... (*Muestra una faja que lleva bajo la ropa*) ¡Los reales los llevo aquí!

*Sonríe y sale satisfecha tras colocarse sus lentes de sol.*

ROSA CAROLINA, *ramito y muchacho con gases en un brazo.*

ROSA CAROLINA: Te tuve que traer claveles, abuela, porque me levanté tarde y con esto del día de los muertos... se acabaron las rosas, además están tan caras... Ya ni a los muertos se les puede hacer un cariñito... ¡Ay, abuela, estuve en los niuyores! ¡Una locura, abuela! Me quedé en casa de Lisbeth, ¿te acuerdas? Pues, vive en un apartamentico: mínimo, mínimo, pagando un realero. Tú sabes que ella se graduó, pues cuida muchachos ajenos, sirve hamburguesas y encima una vez a la semana le limpia la casa a un sidoso. ¡Ay, no! Irte de tu país para vivir así. Todo el día trabajando, además te dicen “ispanis”, que es

## ESCENA DÉCIMA

como decir tierrúo, pero peor... Además tiene un “compañero” como ella le dice que será muy artista pero yo lo vi de friegaplatos en una pizzería... Ah, y ya no es tan católica, que era lo que a ti te gustaba. Bueno, de entrada no están casados y andan en una de las energías, incienso pa aquí, incienso pa allá... Ya yo estaba asfixiá... ¡Y los amigos! Por el estilo. Hizo una fiesta para mí, un poco de locos todos... Fumando marihuana, con los cabellos pintados, maricos, cachaperas, una hasta me estaba echando los perros, ¡zape! Que si la exposición tal, la película cual, el concierto, el libro, el *rebirthing*, la conferencia... Eso sí, cuando pusieron salsa todo el mundo, cará... Y, después, bole-ros y hasta cantos de pilón... ¡Por favor! terminaron haciendo arepas, ¡imagínate! ¡Irte a Nueva York a una fiesta con pasapalos de yuca y caraota frita! ¡De colaboración, encima! Pero me la pasé bien chévere, porque había de todo. ¡En Chinatown! Le traje recuerditos a todo el mundo... Lisbeth empeñada en sacarme a pasear su día libre. ¿Y sabes adonde me llevó? ¡A un museo! ¡Me quedaron doliendo las piernas, abuela! Y después quería que fuéramos a una película blanco y negro. ¡Ay, no! Yo quiero lo moderno, le dije y pasamos por una calle buenísima. Me encantó. De todo y baratísimo. Me quedé sin real y tuve que pedirle prestado para los últimos días... Al final se puso un poco seca, yo no sé por qué, la gente es rara... Abuela, vine a pedirte una cosa: ¡chica, quítale de la cabeza a mi mamá esa idea de que le pague un alquiler, que si no lo que gano como recepcionista se me va a ir en la casa, la comida y los muchachos, y tú sabes muy bien la necesidad que tengo yo de hacerme la liposucción!

*Se escucha una patrulla. ROSA CAROLINA saca un machete de debajo del vestido y sale mirando hacia todos lados con precaución. Alarmas.*

*Vidrios rotos.*

*Mutación.*

ELIO PALENCIA\_DEL ALMA QUERIDA

## ESCENA DÉCIMA PRIMERA

### ¿De dónde venimos?

*Una tienda en los alrededores de Mérida. ROSA ELVIRA, abrigada y muy cómoda trabajando una figura de arcilla. Se le nota el embarazo. Frascos de mermelada y frescor paramero.*  
*La radio o la televisión registran una entrevista de ROSA ELENA.*

VOZ ORGANIZADORA: Yo creo que es muy importante este encuentro de Mérida porque se trata de nuevos modelos para la acción social y porque, curiosamente, la mayoría de los ponentes son mujeres. Cosa que me alegra mucho, en tanto expresión optimista da nuestra realidad. Mujeres que están trabajando en proyectos alternativos de producción y cooperación en diferentes campos: económico, cultural, recreativo... Desarrollando actividades en la comunidad, desde espacios fronterizos o hasta ahora marginales, nuestro tejido social...

ROSA ELENA: ¿No es ingenuo pensar que esos modelos reemplazarían a muchos de los existentes? *(Ríe)* ¿Crees que el cogollismo, los poderosos de siempre y el machismo nacional se van a quedar de brazos cruzados?

VOZ ORGANIZADORA: *(Ríe)* ¡Qué maravilla, si no se quedan tranquilos y deciden meterse a fondo a cambiar cosas! ...No, hablando en serio —además, hay hombres maravillosos en estos proyectos—. No. No creo que se trate necesariamente de reemplazar modelos, sería demasiado decir, hay mucho por hacer, pero sí está claro que son alternativas con base en el trabajo y cuyos resultados se hacen evidentes... Esto es un fenómeno nuevo e importante, que surge viendo en presente y actuando hacia adelante, intentando dejar de lado un modelo consumista generado por una ficción llamada La Gran Venezuela...

## ESCENA DÉCIMA PRIMERA

*Entra ROSA ELENA. ROSA ELVIRA la reconoce y se levanta alegre.*

ROSA ELVIRA: ¡No!

ROSA ELENA: ¡No puede ser!

ROSA ELVIRA: ¡Cuánto tiempo!

ROSA ELENA: ¿Qué haces aquí?

ROSA ELVIRA: Vivo aquí.

ROSA ELENA: ¿No me digas que esto lo haces tú?

ROSA ELVIRA: Las mermeladas también. Todo lo demás es de otra gente.

Una cooperativa... Prueba...

ROSA ELENA: Mmm.... Qué rico... ¡Y yo entré a preguntar por una bomba!

ROSA ELVIRA: Hay una cerca, ahora te digo... ¡Qué sorpresa! ¡Estás igualita!

ROSA ELENA: Vaca pequeña...

ROSA ELVIRA: ¡Cuánto tiempo!

ROSA ELENA: ¿Dos años? Cuando fui a hacer el reportaje a la Corporación...

ROSA ELVIRA: ¡Verdad! ¡Estás bellísima! A veces te veo en las noticias. ¿Y eso? ¿Vacaciones?

ROSA ELENA: Qué va, trabajando. Voy a cubrir el encuentro que hay en la Universidad...

ROSA ELVIRA: ¿El de nuevos modelos para la acción...? ¡Yo también voy a ir, por la Cooperativa que tenemos aquí!

ROSA ELENA: ¿Sí? ¡Qué sorpresa!

ROSA ELVIRA: ¡El mundo es un pañuelo, chica! ¡Qué bueno verte!

ROSA ELENA: ¡Estás cambiadísima! La última vez que te vi estabas hecha una gerente. No te reconocí a primera vista...

ROSA ELVIRA: ¿A que tengo mejor cara?

ROSA ELENA: ¡Tú siempre has estado buenísima!

ROSA ELVIRA: ¡Zángana!

ROSA ELENA: *(Palpándole la barriga)* ¿Y esto para cuándo...?

ROSA ELVIRA: Tengo cinco meses...

ROSA ELENA: ¿Cuántos muchachos tienes ya?

ROSA ELVIRA: ¿Qué es? ¡Es el primero! ¡Planificadísimos, mi amor!

ROSA ELENA: Es que, mi amor, como las de nuestra edad ya tienen varios...

¡Qué bueno, chica, que vas a ser mamá!

ROSA ELVIRA: Madrecita...

LAS DOS: (*Recordando con sorpresa*) ¿Te acuerdas? (*Rien*).

ROSA ELENA: Por cierto, la otra vez fui a hacer una entrevista a un concejal y vi a una recepcionista gorda y se me pareció a Rosa Carolina. ¿Te acuerdas?

ROSA ELVIRA: Ay, sí, la otra becada, la del escándalo aquel...

ROSA ELENA: Me miró y fue algo rarísimo porque juraba que era ella. Me acerqué y nerviosa salió corriendo, me quedé con el saludo en la boca...

ROSA ELVIRA: ¿Pero era?

ROSA ELENA: No sé. Tal vez... Me quedé cortada.

ROSA ELVIRA: Yo nunca más la vi, chica. ¿Qué sería de ella?

ROSA ELENA: Pobrecita, después de aquello...

ROSA ELVIRA: Qué feo, ¿no? ¿Te acuerdas? El lío de las monjas y todo eso... Aquel interrogatorio que nos hicieron...

ROSA ELENA: ¿Viste que murió Lacavalerie?

ROSA ELVIRA: Nos quedamos sin ir a “El Batazo de la Suerte”.

ROSA ELENA: (*Riendo*) ¡Por becaditas! ¡Por pobres!

ROSA ELVIRA: ¡Con las ganas que tenía Rosa Carolina de que la viera su abuela! ¡Ni el sexto grado le dejaron sacar las monjitas amargadas esas!

ROSA ELENA: Ni el sexto, ni el batazo... ¡Te ves bella con tu barriga!

ROSA ELVIRA: Estoy contenta.

ROSA ELENA: ¡Ricas las mermeladas!

*Se oye una corneta.*

## ESCENA DÉCIMAPRIMERA

ROSA ELVIRA: ¿Y tú, con el noticiero?

ROSA ELENA: Trabajando mucho y ganando poco, para variar. Pero no me puedo quejar... Me gusta. De vez en cuando se pueden decir cosas.

*Insiste la corneta.*

ROSA ELVIRA: ¿Esa corneta no será contigo?

ROSA ELENA: Como que sí.

ROSA ELVIRA: ¿Te están esperando?

ROSA ELENA: ¡Te vas a morir! ¡Me casé!

ROSA ELVIRA: ¡No te creo! ¿Con un hombre?

ROSA ELENA: No, chica, con una de "las amargadas esas"...

ROSA ELVIRA: ¿...?

ROSA ELENA: ¿Te acuerdas de la hermana Emma?

ROSA ELVIRA: ¿Que qué?

ROSA ELENA: Tres años llevamos juntas.

ROSA ELVIRA: ¡Déjame tragar, espera! ¿La hermana Emma? ¿La monjita?

ROSA ELENA: En el ochenta regresó a España, ahorcó los hábitos, se des-  
tapó, estudió, viajó por Centroamérica, regresó y después pasó por  
aquí con una organización de Cooperación Internacional... Un día:  
¡plín, flechazo! Ven a saludarla...

ROSA ELVIRA: ¡El mundo es un pañuelo, chica! ¿Se acordará de mí?

*Van a salir cuando entra MIRLENA con las manos sucias de grasa.*

MIRLENA: Buenas... Disculpa, oye ¿no sabrás si por aquí hay un mecá-  
nico o un taller? Es que tengo que llegar hasta Mérida y el carro me  
está echando broma...

ROSA ELVIRA: Cerca, lo que se dice cerca...

ROSA ELENA: Oye ¿tú no eres la...? ¿Tú eres abogada?

MIRLENA: Sí...

ROSA ELENA: Pero, ¿te graduaste en...?

MIRLENA: En la cárcel, sí.

ROSA ELENA: ¡Chica, yo te hice una entrevista hace años, ¿te acuerdas?!  
¡Éramos tres estudiantes de periodismo de la Católica que...!

MIRLENA: ¡Claro!

ROSA ELVIRA: ¡Un pañuelo!

ROSA ELENA: ¿Sabes qué es? Lo de tu carro, ¿sabes qué es?

MIRLENA: Creo que el arranque, pero...

ROSA ELENA: Vamos a verlo.

ROSA ELVIRA: ¿Y tú sabes de...?

ROSA ELENA: Yo no, pero “la hermana Emma” sí...

MIRLENA: ¿La hermana Emma?

*Salen. De pronto acude la memoria: años 70, ante un inesperado embarazo infantil.*

VOZ DE EMMA: Solo quedan dos meses para terminar el año, así tendrá su sexto grado y después que dé a luz en su casa, pero con su primaria aprobada... Los demás padres y representantes, ¿son o no son cristianos, madre? Pues si lo son deben saber lo que es el perdón, la caridad.

*Entra, lentamente, ROSA CAROLINA con su uniforme de interna y una preñez ya evidente. Lleva una maletica y un bolso de mano. Niña forzada a mujer, clavelito de papel en la mano.*

VOZ DE EMMA: En este país, entre tanta primavera y tanta ignorancia revueltas, una barriga no debería ser un escándalo... Sí, madre, pero esa niña, su madre presa, tiene doce años... Si no llamamos al médico, no nos enteramos. ¿Qué más da un par de meses, madre?, que termine sus estudios... Sucedió estando aquí, es lo menos que podemos... Es

## ESCENA DÉCIMAPRIMERA

nuestra responsabilidad también, madre... (*Triste. Acatando*) Como usted diga, madre.

ROSA CAROLINA: No quiero irme. No quiero perder el año.

*Entra ROSA ELVIRA con su barriga planificada y un trapo en la mano, dispuesta a continuar con la arcilla. Los tiempos se confunden. ROSA ELVIRA mira hacia ROSA CAROLINA que también encinta la observa triste, frustrada, desde la lejanía.*

ROSA ELVIRA: Vimos cómo te llevaban esa madrugada. Desde el ventanal, en dormilonas...

ROSA CAROLINA: ¡Ayúdenme! ¡No quiero ponerme tan gorda como sé que me voy a poner!

ROSA ELVIRA: Y nos miraste con tu cara de muñeca envejecida...

ROSA CAROLINA: ¡No quiero ser grande tan rápido! ¡Un niño no es 'bebé querido'!

ROSA ELVIRA: Queriendo retroceder el tiempo y despertar con tus senos como limones y tu vientre plano...

ROSA CAROLINA: ¡No quiero que mi mamá me regañe! ¡No quiero ser mamá! ¡No quiero!

ROSA ELVIRA: Y te montaron en la camioneta. La hermana Emma prendió el carro...

*Sonido de un carro que arranca.*

VOZ DE ROSA ELENA: ¡Rosa Elvira! Gracias por todo.

ROSA ELVIRA: ¡De nada! Y por el carro no se preocupen, pasado mañana ya estará arreglado!

VOZ DE ROSA ELENA: ¡Te ves bella con tu barriga!

*Cae una rama de florecitas silvestres entre las manos de ROSA ELVIRA. ROSA ELENA se las ha lanzado desde el carro.*

VOZ DE ROSA ELENA: ¡Rosa Elvira! ¿Te acuerdas?

*ROSA ELVIRA asiente y sonríe, mientras dice adi os con la mano y ve arrancar el carro. Se escucha el silbido dulce, lejano y melancólico de la canción “Madrecita”. ROSA ELVIRA se queda plena, feliz de ese encuentro inesperado con la memoria, en la que est  también la estampa de ROSA CAROLINA en su preñez a los doce años. Cierta esperanza, mientras se da, lentamente, el*

*Oscuro.*

**FIN**

Se sugiere un saludo con una versión muy sabrosa y divertida —merengue, tal vez— de “Madrecita”.



# REMOTA, AMIGA REMOTA

Inspirada en la novela *Sobre la misma tierra* de Rómulo Gallegos



*a Francis Rueda y Gladys Prince*



## **PERSONAJES**

ELLA (REMOTA MONTIEL / LUDMILA WEIMAR)

Y LOS FANTASMAS DE SU MEMORIA



ELIO PALENCIA\_REMOTA, AMIGA REMOTA

## ESCENA PRIMERA

### Asalto nocturno

**En el oscuro, voces de mujeres. Antorchas y ruido.**

*¡Fuera! ¡Fuera, fuereña!*

**Penumbra. ELLA saliendo, lámpara de kerosene en mano.**

¿Quién grita? ¿Quién solivianta mi sueño llamándome fuereña?

*¿Qué viniste a hacer aquí, fuereña?*

**Luz sobre dos reflejos de ELLA: La cosmopolita neoyorquina LUDMILA WEIMAR y la telúrica goajira, REMOTA MONTIEL, a quien interpela.**

¡Dile, dile que no eres fuereña, Remota! ¡Que naciste aquí! ¡Que eres la heredera de Demetrio Montiel y de la india Cantaralia!

*¡Fuera! ¡Fuera, fuereña!*

**Interpela a LUDMILA.**

¿O eres tú la que tiene que gritar, Ludmila? ¿Hacer valer tu recorrido y tu mundo? ¿El mundo que te regalaron los que te bautizaron, la maracucha y el alemán?

**Mira hacia sí misma.**

Remota Montiel, Ludmila Weimar... ¿Eres? ¿Estás? ¿Tienes derecho a estar aquí sin ser llamada fuereña? (A REMOTA) ¿Tú? O... (A LUDMILA) ¿Tú?

## ESCENA PRIMERA

¿Cuál eres?

*¿Para qué quieres saberlo? ¿Para regresar?*

¿Regresar?

Nueva York detrás de ese mar: el centro de un mundo que se afirma. Mundo de luces y de “cómprame que yo te vendo”. Hay otros mundos de “muérete para que yo viva”. La barbarie. La eterna y acechante codicia. Fuereña aquí, extranjera allá... Siempre en la frontera, como aquella la joven judía. ¡Qué horror la guerra!

¿Que se tenga una cifra por nombre?

Un número en la muñeca. ¡Pobre muchacha! Con esa lengua de *mademoiselle* tosca, frufnú de labios enchumbados y dientes de automóvil que frena con susto... Los ojos, grima de muñeca rota. Nadie queriendo ser más que un número... Me provocaba cuidarte... Decirles que no te llevaran con esos paisanos a Vermont ¡Te llevo a mi departamento y así nos hacemos compañía! Yo te enseño el inglés y te ayudo a dejar de ser un número y tal vez tú me enseñes esa lengua de bombaches... ¡Me dio vergüenza! ¡Pero hubiera sido tan bonito ser testigo de su resurrección!

*¡Fuera, fuera, fuereña!*

¿Y la tuya? ¿Puedes resucitar tú? ¿Quién saldría a la vida? ¿Remota Montiel o Ludmila Weimar? ¿Quién se queda? ¿Quién se va? ¿Hay una auténtica y una postiza? Te moviste, te movieron y moverse implica preguntas, pero no necesariamente respuestas.

*¡Vete, fuera de aquí!*

¿Quién responde? ¿Tú, Remota?, ¿o tú, Ludmila?

**Mutación.**

ELIO PALENCIA\_REMOTA, AMIGA REMOTA

## ESCENA SEGUNDA

### La telefonista

**Luces de Nueva York, años 40. ELLA es ahora LUDMILA WEIMAR, secretaria de comedia de Lubistch entre auriculares, cables y repiques de central telefónica.**

**(Al teléfono)** ¡Operadora! Sí, un momento, por favor... **(Anota en un papel y hace la conexión)** Con el doctor Mc Feherson, por favor... Conferencia desde Virginia... El Doctor O' Tool... Un momento, por favor...

**(Al teléfono)** ¿Operadora, dígame? ¡Billy! No, Ludmila Weimar no está, se ha ido en un barco a Hawai... ¡No, Dolores del Río es mexicana! No, no es lo mismo, Billy... Sí, ya sé que te gusta... Es atractiva, sí... No, esta noche no, no estoy de ánimo. He ido al cementerio a visitar la tumba de mis padres. Además, se llevaron ya a la chica judía y debo empezar a buscar con quién compartir el departamento. ¡Una vez más! ¡Conseguir un empleo extra para poder pagar...! ¿Al Coney Island? No... ¿Cómo que 'al menos para matar el tiempo'? **(Sorpresa)** ¿Qué? ¿Qué me pides qué...? Billy. Te llamo luego, el supervisor está cerca... **(Cuelga. Para sí)** ¿Matar el tiempo?

**(Al teléfono)** ¡Operadora! Sí, un momento, por favor... **(Apunta en un papel)** ¿Doctor Blake? Sí, el Doctor Jhonson de Conecticut...

**(Al teléfono)** ¡Operadora, dígame!... El señor... ¿Urgente? Pero...

**LUDMILA se queda impresionada y como una autómatas se levanta.**

¿Me pidió matrimonio? Billy, ¿me pidió matrimonio?

**Y, brusca, toma su abrigo, su bufanda y camina entre neones.**

ESCENA TERCERA

**ESCENA TERCERA****Calle de Manhattan**

**Música de Broadway. Otoño. Ludmila camina sin ver a quienes le hablan.**

La calle siempre entretiene. Pero, ¿puede ser la vida sólo entretenimiento?

*Una nueva película, Ludmila. Con Jane Darwell  
¿Vienes?*

¿Crecen más los rascacielos o soy yo que empequeñezco?

*Señorita Weimar: carta para ud.*

*Fred dice que es estupenda. Una familia de campesinos que emigra a California. Tal vez a ti te hubiera gustado. Yo casi me quedo dormida ¿sabes? Fred me ha pedido matrimonio.*

*Señorita Weimar, supe lo de sus padres. ¡Cuánto lo siento!*

*¿Vienes a la conferencia? Me invitó la hermana de Fred. Es un poco rara: parece una de esas mujeres ‘tacán bajo’. Ya sabes, esas que quieren la igualdad con los hombres, que fuman puros y hasta... En fin, mi cuñada sólo lo parece: no se maquilla, habla poco y va a la universidad, pero no creo que sea una... Pervertida. ¡Ánimate! Así no me aburriré. Ni tú. Siempre sola en ese departamento del East Side.*

*Carta de Venezuela: Ma-ra-ca-i-bo. El primo de un hermano de mi cuñada ha ido allí. Petróleo, palmeras, indios y mosquitos. También chicas como Dolores del Río.*

*No he entendido nada de esa conferencia, Ludmila. ¿A mí qué me importa que una mujer para poder escribir necesite una habitación propia?*

No sólo para escribir, sino para ser libres.

*¡Yo soy libre: vivo en América! Y no soy escritora.*

Se refería a las mujeres en general.

*¿Ah sí? Las feas, tal vez, no nosotras. ¿Viste el retrato de esa tal Virginia Woolf? ¿Cómo va a sentirse libre y feliz con una nariz así? ¡Son unas resentidas!*

Aspiran a ser algo más que la mujer de alguien.

*¿Conoce usted Maracaibo, señorita Weimar?*

Nací allí.

*¿En serio? ¿Y cómo es que no es india ni negra?*

Tal vez sea india, Jhonny.

*(En una carcajada) ¿India, señorita Weimar? ¡Santo Dios, no sabía que le gustaran los chistes! ¡India! ¡Hasta la próxima, señorita Weimar!*

**LUDMILA abre la carta. Lee.**

*Tú no te has casado porque no has querido. Ahí está Billy. Ahora que te has quedado sola...*

## ESCENA TERCERA

¿Una herencia?

*¿Serás mi dama de honor, Ludmila?*

**Pausa.**

Perdona, tengo que llegar al puerto antes de que cierren.

*¿Al puerto? ¿Qué dice esa carta?*

Que ha muerto mi padre.

*Eso ya lo sabíamos.*

Mi otro padre, el de Maracaibo, el de verdad.

*¿De verdad?*

El hermano de mi madre.

*¿Tu madre y tu padre? ¡Santo Dios!*

Mi madre no era mi madre sino mi tía que me crió y...

*¿En esos países todos tienen tantos líos de parentesco?*

¡Sí! ¡Todos llevan taparrabos! ¡Los padres copulan con los hijos! ¡Los abuelos con los nietos! ¡Y todos se la pasan fantásticamente!

*¿Qué dices, Ludmila?! ¿No hablarás en serio?*

¡Y al final, salimos gente de lo más extraña! ¡Como yo!

*¡No me parece gracioso, Ludmila!*

¡A mí sí! ¡Voy al puerto! ¡Tengo antojo de comer bananas!

*¿Bananas?*

¡Nos vemos mañana en la central!

*Pero, serás mi dama de honor, ¿no?*

¡Claro! ¡Pero si, y sólo si, me permites ir con un ‘tacón bajo’!

*¡Ludmila! Hoy estás... Más extranjera que nunca.*

*¡Adiós!*

¡Adiós!

ESCENA CUARTA

**ESCENA CUARTA****Soledad****Recuerda a su madre, Selmira. Música marabina, años 20.**

*¡Apenas un par de kilos y ya, qué bella te véis, muchacha! Así, bañadita, con tus cabellos limpios... ¡A-gu-a! “A-gu-a” ¡Es que no me váis a aprender el cristiano? ¡Chinita, cabellito de ángel! Menos mal que te traje. No, si Demetrio será un diablo pero su corazón tiene. Tanto que pudo hacer ese papá tuyo y cómo se fue echando a perder... ¡Está comiendo, musiiú! ¡Ya se le ve brillito en los ojos! ¡A lo mejor, musiiú, la vida es como vos decís: un cariñoso disparate! ¡La Walkiria de Maracaibo! ¡Ludmila Weimar! Mirá que suena pretencioso, musiiú. Pero es por el apellido tuyo, porque Ludmila... Ludmila tiene su aquel... ¿Vos estáis entendiendo, Ludmila? ¡A cuenta de guerra, este alemán brejetero nos quiere llevar a Nueva York! ¡Vos que ni habéis aprendido el cristiano y vais a tener que lidiar con el inglés! ¡Te imaginás la nieve, Ludmila!*

¡Cuánto trapo el invierno, mamá Selmira! Se fueron, dejándome sola entre las escaleras de emergencia del departamento de renta baja. ¡Qué chiste! ¡Par de aventureros marabinos enterrados en Manhattan! Dejarme sola. ¡También ese chiste lo inventaron a medias, sin consultarme, no?

**Atardecer frente al East River. Mira a los lados, se quita los tacones. Suspira. Saca un cambur, lo muerde. Una negra canta un sufrimiento en Harlem.**

La muerte insiste: primero ustedes. Ahora ese señor que apenas recuerdo.

¿Volver a ese borroso país de palmeras y machos que imponen, asustan, invaden, doblegan, engendran y...? No.

¿Una herencia?

Ludmila Weimar, siempre en la mitad del centro: ni india ni blanca ni negra.

Extranjera.

¿Soñadora de imposibles? ¿Como aquella tímida cojita de la escuela de dactilografía, Laura Winfield, esa que no volvió más y se quedó cristalizada en un zoológico olvidado?

Ya pasas de los treinta, Ludmila y no estás cristalizada. Aún no.

Pero te escondes en este rincón del *East River* para saborear la dulce poesía de este guineo importado y el atardecer.

Y paseas por *Harlem* aunque no seas negra, ni mulata, sino una suerte de nipona rubia con acento hispano.

La ambigüedad incomoda, pero ayuda a ampliar el mundo.

**(Recuerda)** ¡Billy! ¡Lo había olvidado! ¡Te dije que llamaría!

“Hablas como Dolores del Río, Carmen Miranda, Imperio Argentina”.

No, Billy, nací en un país de tránsito que me contaron pero no recuerdo, donde a los bananos se les llama cambures y plátanos, titiaros, cuyacos, manzanos, topochos. País puente dedos cortos estado policial, caudillo y decimononia, petróleo para aviones y tejanos que se inyectan por los insectos. Sitio con indios que llevan plumas y van desnudos dando de comer a sus críos en sucios mercados de tapices.

Miseria olorosa a carne con kerosene.

¿Cómo será eso?

¡Dios! ¡Tengo que llamar a Billy!

Una escritora inglesa dice que la libertad de una está en dos cosas: quinientas libras al año y una habitación propia. Libras porque es la moneda de su país y allí esa cantidad sirve para vivir un año. Eso da la posibilidad de llegar a cualquier lugar y decir: ¡Yo pago, no necesito de un padre ni de un marido para tener en donde estar, en donde ser!

## ESCENA CUARTA

Tienes tu herencia. Pero, si se tiene y no se es, ¿de qué sirve? Ciento cuarenta y cinco alós esta mañana. Ciento veintidos “Dígame, a su orden, un momento ya le paso con...” y esta tarde ¿al *Coney Island* con la miope bonhomía de Billy? El hombre que espera una llamada para ver si conozco a sus padres a treinta kilómetros de Boston.

Te veo ancha y parturienta con lacito al lado y delantal de flores, puerta de madera, césped y chevrolet.

Disculpe, ¿cuándo sale el próximo barco para Maracaibo?

Lo siento, Billy. No celebraré mis 35 años contigo. Me voy a cobrar esa herencia.

Deme un boleto.

ELIO PALENCIA\_REMOTA, AMIGA REMOTA

## ESCENA QUINTA

### Maracaibo. La llegada

**El vapor resonando el arribo. Ella con sus maletas junto a la barandilla. Sudor pegajoso, caleteros y olor a fritanga.**

¡Qué calor, santo cielo!

Casuchas de colores, techos bajos, arde la tierra abrasada entre miles de rostros ahumados... Manteca hervida con salitre y desdén...

¡Mi rostro multiplicado a cada paso! ¡Ahí! ¡Allá! Estoy yo. ¿Yo?

*¡Vení, que esta es la hija de Demetrio! ¡La niña de la Alitasía, la que terminaron de criar Selmira y el alemán! ¡Llegó de Nueva York, Remota!*

Remota Montiel, hija de diablo contento. Vengo a cobrar mi herencia. A aceptar, con todas sus consecuencias el testamento del contrabandista e indiero Demetrio Montiel.

*¡Ese Demetrio! Lo querían en todas las regiones... Porque a la hora de ser bueno lo era hasta decir no más.*

Pero a la hora de cometer atrocidades...

*¡Sos igualita a tu padre, muchacha!*

*¿Qué decís? ¡Es que no conociste a la india Cantaralia! ¡Ponle una manta y una botella en la mano y es Cantaralia!*

## ESCENA QUINTA

Cantalaria, matrona cara de torta cabellos de fuego enrojecido clítoris y útero decididos a conseguir el placer y la fecundación del mismísimo demonio blanco hablando cristiano.

Fuego enrojecido de cabello rojo como el de las coristas de cualquier teatro de sixth avenue, como las que se supone en el blanco y negro del cinematógrafo. Ginger Rogers, Dolores del Río haciendo de primitiva en Hawaii. ¡Tan lejos y tan cerca!

*¡Yo te vi cuando te trajeron de la Alitasía, eras una muchachita!  
¡Una chinita de la Alitasía, Remota!*

¿Quién era esa? ¿Tú?

*En una choza, la estaban blanqueando para dársela en matrimonio a un demonio ¡Y para demonio yo, que la engendré! No creo eso de que la sangre llama, pero el virgo de esa niña no va a ser de ese desgraciado. Me la llevo a Maracaibo, con mi hermana y su marido, ¡porque a quien Dios no le da hijos, el diablo le da sobrinos!*

¿Cómo creer sólo en Dios si es un diablo el que te salva?

¡Quiero ir a la Alitasía, quiero ver a la indiada, antes de regresar!

*Yo la llevo, señorita Weimar. Pero le aconsejo una ropa más cómoda.*

ELIO PALENCIA\_REMOTA, AMIGA REMOTA

## ESCENA SEXTA

### Sobre la misma tierra

Osamenta de cabra pudriéndose al sol. Negro de mene en la risa perlada de americanos.

Y la indiada.

*La dura lucha en la inhospitalaria tierra.*

La muda presencia de la fea miseria. ¿Esto querías ver?

*¡Ah mundo! Esta pobre gente teniendo que caminar kilómetros para llevarse al rancho la chirigüita de agua sucia y el viento perdiéndose por toda la Guajira, sin la torre de un molino que lo haga trabajar para que el indio siquiera beba una agüita limpia. ¡Ah mundo! Y no muy lejos de aquí, en la zona petrolera, ese territorio ajeno enriqueciendo al musiuí...*

Sobre la misma tierra.

*La estupenda suerte ajena junto al descuidado infortunio propio.*

Sobre la misma tierra.

*¡Y no fue tanto Musiuí dollar como nosotros mismos que perdimos la cabeza, la verdá sea dicha, y nos volvimos locos y malucos todos!*

¿Todos?

*Este pobre país no tiene remedio. Los bribones no desaparecen nunca; se reproducen por generación espontánea.*

## ESCENA SEXTA

¿No tiene remedio?

*“Algo podrido en Dinamarca”... “Algo desquiciado en Venezuela”*

Tanta podredumbre, tanta injusticia...

Todos los grados centígrados bajo la sombra. La indiada llena de mierda y yo impoluta.

*Misia. Doña, señora, madam, mademoiselle, ¡musiúa!*

*¡Es la mujer de un americano! ¡Una limosnita, musiúa!*

Tenga. ¡Y no soy mujer de ningún americano! ¡Ni de nadie! Ensúciame la manta. Ensúciámela con el barro, con el mene. Que quede percutida, como los avisos de la *Shell*, de *Texaco*, de *ESSO*, como el *Mc and Dale* para los macundales, sin posesiones, ni apego, bata sucia, desierto, catre y horizonte... Si acaso.

Pero, claro, tienes quinientas libras al año en morocotas y pesos. Una habitación propia, con chinchorro y bacinilla. ¡Así, es fácil!

¿Tiene sentido ensuciarse para parecer despojada? ¿Acaso el sucio no es costra y posesión? ¿Apego?

**Silencio.**

Necesito un baño. Necesito quitarme el pegoste de mis propias contradicciones. ¡Agua, por favor!

**Y el agua parece purificarla.**

*Usted tiene una imaginación demasiado despierta, señorita. Tal vez porque está toda usted delante de sí misma en este momento.*

**ESCENA SÉPTIMA**  
**El Mercado**

*Venga, musiu, musiu. Barato. Entre.*

*¡Huevos chimbos, queso, panela, patacones!*

*¿Le gusta el mercado, señorita? ¡El periódico, por favor!*

Mi baquiano es un hombre. Un míster que me pretende. Un caballero cortés, íntegro, que me lleva y me trae recomendándome cómo evadir los mosquitos y el calor. Habla con dulzura y tristeza, mientras me muestra un mundo.

*¡Cómprele un perfumito a su señora, míster!*

Ponga un míster en su vida. Siga pintándose el cabello. Échesela de atracción tropical que habla inglés y come con cubiertos. Allí está la reunión de mujeres.

Pobre semblanza de tabaquito de piñata. Teticas de perra después de la paridera. Mendiga hija de una como ella pero desdentada, cara enonotada mortaja andante...

Pobre muchachita ofrecida en el mercado junto al mosquero de las gruesas costillas que han llegado de Machiques con el queso...

Muchachita abaratada con ese collarcito de bisutería perfume sonrisa y cabello planchado con periódicos que hablan de una guerra lejana.

Fruta madura a punto en la memoria del subdesarrollo tropical donde todo amenaza con podrirse rápido.

Ella que no sabe lo que es un condón sultán, que a horcajadas sabrá responder como las cabras flacas al chivo.

## ESCENA SÉPTIMA

Ella sonreída inocencia a punto de marchitarse. Me recuerda a aquella judía que venía de la guerra con un número en la muñeca. ¡Pobre! Con esos ojos, grima de muñeca rota. Nadie queriendo ser más que un número... Me provocaba cuidarla... Como a esta india...

*¿Y vos sos musiúa?*

Soy de aquí.

*No parece, ¡cabello bonito! ¿Tás tomando jugo?*

¿Quieres uno?

*Mejor malta con leche y huevo. ¡No! Mejor un yoyo que no he comido. ¡No! Mejor, mejor ese jabón de olor que güele sabroso.*

¡Dale la malta con leche y el yoyo!

*Cómprele el jaboncito, señora. Que es barato el jaboncito, acabado de llegar de La Habana, desde París...*

Dale el jaboncito.

*¿El jabón también, cristiana? ¡Molleja! ¡Lo que es tener plata!*

¡Sí! ¡Soy hija de derrochadores!

**Risas.**

Miseria. La alegría en la miseria.

¿Es miseria si hay alegría?

*¡La bomba, señorita Weimar!*

¿La bomba?

*¡Mi país ha lanzado la bomba atómica en el Japón!*

ESCENA OCTAVA

**ESCENA OCTAVA****El regreso**

**Casa marabina. Mecedora. Bata ligera. Conversación en el fresco de la tarde, entre las trinitarias.**

Mi baquiano es un buen amigo. Nada más.

*¡Es buenmozo! ¿Por qué no aceptas pura y simplemente tu destino de mujer? Cásate, ten hijos, edúcalos bien y ya habrás dado tu aporte a esta tierra..*

Siento que el matrimonio no está en mi destino.

*Te confieso que me resulta un espectáculo catastrófico imaginarte convertida en una de estas dos cosas espeluznantes: o beata rezandera o intelectual animadora de centros de cultura femenina.*

*Está bien, no te cases, pero, al menos, ten un hijo.*

No carezco de sentimientos maternos e incluso me hace falta una criatura en quien pueda poner ternura y abnegación. Pero dentro del orden actual y por los procedimientos lícitos mientras no me decida a declararme revolucionaria, para llegar al hijo hay que pasar por el matrimonio y soportar marido. ¿Que los hay buenos? ¡Sí, hombre! Incluso excelentes; pero siempre dueños. A mos considerados y afectuosos en el mejor de los casos.

Tal vez, soy insensible al amor.

Vine por un dinero maldito, malhabido, y lo voy a emplear en reparar los daños que causó mi padre a la gente de La Guajira. Convertir esos cobres en terrenos de pasto para el ganado del pobre indio.

*¿No vuelves a Nueva York? ¿A tu mundo?*

¿Mi mundo?

Aparentemente fueron razones prácticas las que me hicieron venir: el testamento de Demetrio Montiel; pero, en el fondo de mí misma fue el deseo de romper con todo lo que me era ajeno y postizo.

Quiero una choza buena, con buenos corredores. Una bomba de agua y electricidad. Una cama de dosel y mosquitero. Aguamanil y escarparte.

*Cuando el ser humano comienza a salirse de los egoísmos de la juventud y tiende a compenetrarse con la colectividad que le rodea... ¿Será el instinto de pura conservación que se transforma en deseo de perpetuación?*

Que manden por barco mis libros y el fonógrafo. Los discos. Mi ropa, no. ¡Ni siquiera la de verano!... La cajita de música, sí y la máquina de escribir. Lápices de colores y cuadernos. ¡Ah! Y cómpreme un buen rifle.

A mi madre la rodeó su pueblo en las fiestas de Yrurpana; ahora me rodeará a mí, en una empresa útil para el guajiro. No es puro altruismo, también tengo mi interés: necesito vivir donde yo no sea una mujer entre muchas; donde todo se espere de mí. Y aquí, en La Guajira, eso puede ser. No hay regreso.

*Admiro a toda persona que no quiere vivir sino dentro de su verdad. Adiós, señorita Weimar, ¿o debo llamarla Remota?*

**Mutación.**

ESCENA NOVENA

## **ESCENA NOVENA**

**Ella**

**Un pastel con sus velitas encendidas.**

“Cumpleaños feliz, te deseo yo a ti, cumpleaños... ¿Ludmila? ¿Remota?”

Mis 35 años y nadie lo sabe en esta ciudad que canta.

Una mujer, después de los treinta, si no viste borrachos, viste santos.

¡Treinta y cinco años!

¿Vistes santos o borrachos?

Me visto yo.

Voy a sembrar helechos... Jazmines y trinitarias van a crecer en este desierto.

**De un soplo, apaga las velas.**

## ESCENA DÉCIMA

### Asalto nocturno II

**En el oscuro, voces de mujeres. Antorchas y ruido.**

*¡Fuera! ¡Fuera, fuereña!*

**Luz. Puente con barandilla. En medio de la noche, Ella, lámpara de kerosene en una mano, envuelta en una manta.**

¿Quién grita? ¿Quién viene a soliviantarme el sueño? ¿Quién dice que no crecerán mis helechos en este desierto? ¿Quién amenaza? ¿Quién me llama fuereña?

**Se siente atrapada, corre de un lado a otro, mientras gritan sus adversarias. Busca un rifle con desesperación.**

*“¡Ilusa ilusionista de silabario! ¡Bruja disfrazada de madrina que malogra niñas con panes y flores, letras y mañas que de nada les servirán! ¡Fuereña! ¡Ninguna de nosotras nació para manos callosas! ¡Ellas sí y es la ley de Dios! ¡Nuestra indias, nuestras eternas niñas achinadas! ¿Quién nos servirá si tú les das pan? ¿Quién nos lavará y nos planchará si hilan y cosen contigo? ¿Quiénes se tragarán nuestras amarguras lustrando suelos y tendiéndonos las camas? ¿Quiénes amamantarán a nuestros muchachos para que no se nos caigan los pechos y se acostarán con los zagaletos para que las niñas se casen impolutas? ¡Devuélvenos a las indias! ¡A ésas las lames y te lamen creyéndote macho! ¡Impía, sáfica! ¡Vete con tus libros y tus helechos, degenerada perra fuereña! ¡Hija del Diablo, venida del infierno en mala*

## ESCENA DÉCIMA

*hora a soliviantar a nuestra indiada, nuestro orden! ¡Fuera, fuereña!”*

Sí, soy extranjera.

¡Pero, no me voy! ¡No me voy de aquí! Caben ustedes y quepo yo, con mi manta y mi tocado de *first avenue*, con la lengua de La Alitasia y el inglés del *Up Side*, con el castellano tan a medias como el de ustedes, con mis ambigüedades. ¿Les molesta? ¡Claro que les molesta! La ambigüedad siempre incomoda, es más fácil controlarla a una si tiene una etiqueta: “ella es esto” “ella es aquello” “Ludmila la fuereña” “Remota, la india”... ¡Soy quien soy! y en los intersticios de la ambigüedad tal vez se encuentre mi propia esperanza de ser, de estar... ¡Me quedo! ¡Me quedo con mis indias! ¡Y no quiero usar mi escopeta! ¡Fuera de aquí! ¡Déjenme en paz! ¡Sí soy fuereña, sí nació aquí! ¡Soy las dos cosas y tal vez ninguna!

**Lanza un tiro al aire. Silencio.**

Yo sólo deseo vivir según mi verdad. ¿Quién lanza la primera piedra?

**Silencio. Se aleja la turba. Ella va a la mecedora, comienza a apagarse la lámpara.**

ELIO PALENCIA\_REMOTA, AMIGA REMOTA

## ESCENA DÉCIMA PRIMERA

### En la mecedora

Sembrar una planta, descalzarme ante sus ojos alarmados mientras les leo a las indias que Edmundo Dantés ha escapado de la prisión y lucha por no ahogarse antes de poder hacer justicia. Saborear el silencio en una compañía simple de hiladoras y macedoras de tabaco, tostadoras de maíz, aprender a tejer una hamaca y deslumbrarme cuando me siento en ella... No pensar en el futuro, dedicarme a lo que pueda y me dé la gana, mirar el techo de zinc, asbesto o caña amarga y ya. Meterme los dedos en la nariz y no pintarme los labios con carmín si no quiero o hacerlo solo para mirarme en el espejo del baño mientras, desnuda, lleno de saliva mis pezones.

Mi casa como refugio a compartir, dejándome llevar por el azul de esa pintura de Armando, el loco cuerdo del monito, el de Macuto, mientras oigo la lluvia. El fonógrafo junto al racimo de plátanos. El jazz acariciando la tarde acechado por el olor a fritanga... Mientras escucho sus cuentos de hombres, de abuelas y de hijos... Y se me va el tercer ojo sonriendo sus pícaras carcajadas ahumando los zancudos en medio de la noche... Casi envidiando, con ternura, eso que ellas sienten y a lo que yo no soy capaz de llegar... Pero que me regala....

Remota, Ludmila, ¿qué más da?

Soy

Estoy

y aquí me quedo.

**Oscuro final**



# **LA QUINTA DAYANA**

**Premio municipal de dramaturgia "José Ignacio Cabrujas",  
Alcaldía Libertador, 2007**



*La quinta Dayana* fue estrenada por el Grupo “Bagazos” bajo la dirección de Gerardo Blanco, el 19 de julio de 2007 en la Sala de Conciertos del Ateneo de Caracas, con arreglo al siguiente reparto:

DAYANA	Elaiza Gil
KATY	Mabe Hernández
MAÍTA	Marisol Matheus
REY	Adrián Delgado
MAMÁ	Francis Romero
MONCHE	Adrián Delgado
Coro	José Medina-Cipriano Castro F. Geira González-Oliver Muro Natalia Hoyos-Lucía Ruiz Carlos Ramírez
Efectos, Música y Video	Eduardo González
Edición de Video	Sebastián Vásquez-Joan González
Vestuario	Luisa González
Iluminación	Arnovi Parra
Diseño de Escenografía	Valentina Herz
Realización de Escenografía	Carlos Busquets
Pintura Escénica	Adriana Herz
Producción	Fabiola Larrain-Nela Siblesz Nilsa López-Trina Oropeza
Prensa	Ana Mercedes Blanco
Asistencia de Producción y Escena	María Fernanda Morón
Asistencia de Dirección y Escena	Johana León
Dirección y Producción General	Gerardo Blanco



## PERSONAJES

DAYANA

KATY

MAÍTA

REY

MAMÁ

MONCHE

CORO, compuesto por la gente que habita la casa: embarazadas, gordos, flacos, adolescentes, niños, arrimados, perros, gatos y canarios... (Puede ser representado por actores, muñecos, proyecciones y/o cualquier otro recurso creativo que se le ocurra al director)

*La acción transcurre principalmente en una quinta en franco deterioro ubicada en la costa venezolana.*



## PRÓLOGO

*En la entrada, DAYANA abrigo en mano, maleta y muchas bolsas de regalos.  
A su lado, KATY con su pequeño morral, unos libritos y más regalos.*

DAYANA: *(Al público)* ¡Una quinta! ¿Quién no sueña con una quinta? ¿Quién que no la haya tenido por herencia, trabajo o latrocinio de la picaresca criolla? ¿Quién no la sueña? ¿Quién que haya pasado los últimos cien años entre cují, palma, moriche, tierra adentro o mar, perdida, recoveco, caserío, pueblo y gallinero a trocha, camino, carretera, autopista, industria, proletariado... Rancho, parroquia, barrio, casita, vereda, apartamento, bloque... No ha soñado con una buena casa de dos pisos, garage techado y habitación de servicio? Cuando era niña, a un campeón mundial de boxeo le preguntaron: “¿Qué vas a hacer con tu premio?” Él no dudó un instante: “¡Cumplir un sueño: una casa pa’ maíta!”

*Un trueno. Apresurada, escoba en mano, entra MAÍTA.*

DAYANA: En mi familia, “maíta” le decimos a mi abuela que fue la que nos crió.

MAÍTA: ¡Viene un aguacero! ¡Esa ropa se va a mojar!

DAYANA: ...Mientras que “mamá” es la que salía a la calle a buscar lo necesario para financiar esa crianza.

*Se oye el teléfono. MAÍTA busca el teléfono y al fin lo encuentra, en un rincón del suelo, con el cable enredado.*

MAÍTA: Aló. ¡Mercedes, hija, dios te bendiga!

DAYANA: Mi mamá.

## PRÓLOGO

MAÍTA: ¿Rey? Durmiendo la mona con la mujer. ¿Hiciste tu diligencia?... ¿Qué pasó? ... Bueno, sí, yo le digo que te llame. Dios te bendiga. (*Cuelga*) ¡Esa ropa, que yo tengo el pecho malo! ¡Tanta gente aquí y...! ¡Un día de estos cojo mis cuatro trapos y agarro el monte!

DAYANA: Maíta y mamá, dos mujeres, criaron la multicolor y difícil fraternidad de siete muchachos. ¿Los papás? ¡Ya se sabe: ellos pusieron los espermatozoides!

*A su pesar, MAÍTA comienza a llenar el espacio de cuerdas con ropa para el secado.*

DAYANA: ¡Y aquí estoy yo! (*Se muestra pícaro*) ¿No les parezco bien criada? ¡Y no es pura carne, sino cabecita también! Aquí donde me ven, hice realidad el sueño de mamá y maíta: ¡les compré su quinta! Por eso el nombre afuera: “Dayana” ¡Que soy yo! Claro que quedan tres años para pagarla, pero inicial y mensualidad tras mensualidad desde hace quince años ha sido gracias, como dicen, al sudor de esta frente... Bueno, también de estas manos, estos hombros, este estómago, esta... ¡No, de eso no! Aunque me he visto al borde, nunca me he prostituido. ¡Aunque ya lo hubiera querido más de uno! (*Pícaro*) ¿O no? (*Toca el timbre*) ¡Din don... Avón llama! (*Bajo. Cómplice*) No me esperan sino la semana que viene, ¿qué tal? ¡Se van a morir!

MAÍTA: ¡Esa puerta, que estoy ocupada con la ropa!

DAYANA: (*Por KATY*) ¡Ah, ella es Katherine, mi amiga canadiense!

KATY: (*Tras ver un librito*) Mucho gusto en conocerle.

DAYANA: Katy quería conocer a mi familia, palpar “mi mundo en el trópico”. Así que desde ahora los dejo con ella, porque esa puerta en lo que se abra, me succiona enterita...

*Timbre. A MAÍTA no le queda más remedio que dejar su tarea e ir a abrir.*

ELIO PALENCIA \_ LA QUINTA DAYANA

DAYANA: Ah, es que yo no vivo aquí, vengo de visita. Yo vivo en un apartamento de treinta metros en la calle Saint Laurence de Montreal. Un poco lejos, ¿no?  
Porque aunque parezca insólito, raro de toda rareza:  
¡Yo jamás, jamás he soñado con una quinta! Mis sueños son otros.

ESCENA PRIMERA

**ESCENA PRIMERA****Recibimiento**

*Se abre la puerta. MAÍTA se ilumina al ver a DAYANA.*

MAÍTA: *(Sorprendida. Emocionada)* ¡Dayana!

DAYANA: ¡Maíta! ¡Bendición!

MAÍTA: ¡Mija querida! ¡Dios te bendiga y te favorezca!

*Gran abrazo. MAÍTA no deja de tocarla y admirarla con mucho cariño.*

MAÍTA: ¡Dios mío, Dayana, yo ya no estoy para estos sustos, si te esperábamos para la Pascua!

DAYANA: Abuela, ella es Katherine, mi amiga.

MAÍTA: Tanto gusto, hija.

KATY: Encantada de conocerle.

MAÍTA: ¡Tan bella! *(A DAYANA)* ¿Y entiende?

DAYANA: ¿Qué si entiende? ¡Como las perras, abuela!

MAÍTA: *(Sin entender)* ¿Cómo que como las...?

KATY: Comprende español un poquito.

MAÍTA: Pero, ¿cómo no llamaste para que te fueran a buscar? ¡Déjame verte! ¡Estás preciosa! ¡Qué cara, qué cutis! ¡Bella, estás!

DAYANA: ¡Bella usted, maíta! ¡Qué ganas tenía de verla! *(La besa. A KATY)*  
¡Esto es lo más bello de esta casa, de esta ciudad, de este país!

MAÍTA: ¡Zalamera!

*DAYANA besa y hace cosquillas a MAÍTA. Intenta cargarla en brazos.*

KATY: *(Buscando en su diccionario)* “Za-la-me-ra”

MAÍTA: ¡Niña, que me vas a esguañingá!

KATY: (*Buscando*) ¿“Es-gua-nin-gá”?

DAYANA: Esguañingar, Katy, romper, quebrar. Eso no aparece ahí. (*A MAÍTA*)  
¡Ya va a ver el regalo que le traje, abuela!

MAÍTA: ¿Son ideas mías o estás como más tetoncita?

KATY: ¿Te-ton-ci-ta?

DAYANA *indica a KATY que se refiere a sus pechos.*

DAYANA: ¡¿No me va a decir que no están increíbles, maíta?!

MAÍTA: ¿Pero son de verdad... verdad, hija?

DAYANA: (*Riendo*) ¡Claro! ¡Toque, toque, abuela...!

MAÍTA: (*Pudorosa*) ¡Ay, no, niña, ¿qué es...?!

DAYANA: ¿Le va a dar pena? ¿A usted que me ha visto desnuda desde que  
nací? ¡Toque!

MAÍTA: (*Toca con cuidado*) Sí... Parecen de verdad.

DAYANA: ¡Son de verdad, Maíta! ¡Mías, mías! Y eso no es nada para la  
sorpresota que les tengo a todos ¿Y mi mamá?

MAÍTA: Salió. La llamaron y salió corriendo sin decir nada. Llamó hace  
rato pero no me quiso decir nada. Anda en un misterio.

DAYANA: ¿Un misterio?

MAÍTA: Debe ser algo de la cava o del local.

DAYANA: ¿Qué cava, qué local?

MAÍTA: Unos negocios que... ¿No sabías?

VOCES: (*En un grito casi musical*) ¡Dayana!

KATY: (*Al público*) Entonces, empezaron a aparecer gentes de todos los  
tamaños, edades y colores... ¡El perro, el gato y el canario!

*Entra el CORO, conformado por el colorido grupo de gente que habita  
en la casa: gordos, flacos, preñadas, jóvenes, niños, arrimados, perros  
y gatos.*

## ESCENA PRIMERA

CORO:

¡Dayana! ¿Llegaste?  
 ¡Llegó!  
 ¿Y eso? ¡Qué arrecho!  
 ¡Mi hermana! ¡Mi tía!  
 ¡Cuñada, marrana! ¡Pudiste avisar!  
 ¡Mi prima, ¿a qué hora?!  
 ¡Qué flaca! ¡Qué loca! ¡Qué pinta de *miss*!  
 ¡Qué linda, Dayana! ¡Bien buena es que está!

*De entre el CORO surge REYNALDO recién despertado y bostezando.*

REY: ¡Dos años! ¡Bien bueno! ¡Era hora ya! ¡Ya todos pensábamos que no te acordabas más!

CORO:

¡Más nalga, más busto!  
 ¿Hormonas? ¿Succión? ¿Corte, silicón?  
 ¡Qué pelo, madrina! ¡Qué cuerpo, mi amor!

REYNALDO: ¡¿Dónde están mis cholas? ¿Quién las agarró?!

DAYANA: Es Katy, mi amiga. Vinimos las dos.

KATY: Todo muy bonita, un poco calor.

DAYANA: ¡Abran los regalos!

MAÍTA: ¡La Pascua se adelantó!

*Comienza una voraz apertura de regalos. Vuelan papeles y bolsas.*

CORO:

¡Ay, cuñada, mana! / ¡usted y sus detalles!  
 ¡Qué lindo qué hermoso! / qué arrecho que está /  
 ¡Me queda, me encanta! ¡Como tú no hay!

REYNALDO: ¡Búsquénme mis cholas, me voy a arrear!

CORO:

¡Dayana, marrana, me has hecho llorar!  
 ¡Y todo importado, no mierda de acá!  
 ¡Lo que yo quería, ¿quién me va a aguantar?  
 ¡Dayana, cuñada, bien buena es que estás!

MAÍTA: ¡Cierren eso arriba, que el agua va a entrar!

KATY: *(Al público)* Entonces, todos felices con los regalos y Dayana habla...

DAYANA: Les tengo una sorpresa: ¡me opero!

CORO: *(Con gesto de sorpresa)* ¡Ah!

KATY: *(Al público. Se corrige)* No, primero hubo un silencio.

DAYANA: *(Retomando)* ¡Me opero!

*Silencio.*

DAYANA: De aquí a un mes, me opero.

REY: Nos estás jodiendo.

KATY: ¿Jo-di-en-do?

DAYANA: ¡Llegó el momento!

CORO: ¿Verdad?

MAÍTA: ¿Y eso no es un peligro, hija?

DAYANA: No. Todo está calculado, abuela. Después de dos años de tratamiento, llegó la hora. La próxima vez que me vean ya voy a ser mujer 'mujer'. Y voy a entrar con mi pasaporte canadiense diciendo clarito: Dayana Beatriz Guanipa. Sexo fe-me-ni-no.

*Silencio.*

MAÍTA: *(Maternal)* Si eso la hace más feliz, hija... Yo me contento ¡Ay, se me van a quemar los plátanos! *(Llevándose a KATY)* ¡Venga, estaniña, ¡a que usted no ha probado nunca plátano maduro y horneado con quesito por dentro, ah?

## ESCENA PRIMERA

DAYANA: ¿Pero ustedes como que adivinaron que yo llegaba era hoy y vinieron para recibirme?

CORO:

No. Estamos viviendo aquí. ¿No sabías?

DAYANA: (*Sorprendida*) No. No sabía. Pero... ¿Todos?

*El CORO asiente. Silencio. Sonríe intentando disimular su sorpresa y empieza a ver a su alrededor: el deterioro de la casa.*

DAYANA: (*Al público*) De pronto, empezaba a aterrizar en el lugar, a observar la sala convertida en... Pero, como tantas otras veces, mi abuela llamó mi atención para que viera lo agradable, esta vez con el olor que venía de la cocina: chorreantes y dorados plátanos saliendo del horno, hipnotizando como atávicos objetos de deseo.

*Mutación.*

ELIO PALENCIA \_ LA QUINTA DAYANA

## ESCENA SEGUNDA

### La petición de Dayana

*La abuela con una bandeja, sirviendo plátanos horneados.*

CORO:

Si no vienes, Maíta no cocina así.

MAÍTA: Yo ya estoy jubilada.

REY: Cuando te da la gana, porque cuando viene Monche...

MAÍTA: Monchito es otra cosa.

DAYANA: ¡Monche! ¿Cómo está Monche?

CORO:

Bien bueno. / ¡Buenísimo! / En su casa, en su monte. / Encerrado. / Con sus libros, su música, su siembra, sus animales y sus alumnos. / Con su mujer, sus hijos y los hijos de la mujer. / ¡Tremenda caimana!

KATY: ¿Cai-ma-na?

CORO:

Su música de muertos / sus muebles de muertos.

REY: ¡Sus ideas de muerto!

DAYANA: ¡Tan especial Monchito!

REY: ¿Especial? Tú lo que querías era darle matarile.

KATY: ¿Mata-rile?

CORO:

Carne de primo también se come. / Ahora que vas a ser mujer 'mujer' tienes esperanzas. / Aunque está la caimana que lo tiene dominado / ¡Tan brillante que era ese hombre! / ¡Terminar en un tierrero sembrado entre tomates!

MAÍTA: ¡Él es feliz así! ¡Tan bello, siempre me dice que cuando quiera, su casa es mi casa!

REY: Su nieto preferido.

MAÍTA: ¡Tú y tus celos! Yo los quiero a todos igual.

## ESCENA SEGUNDA

REY: ¿Y ya mi mamá sabe lo de tu operación?

MAÍTA: ¡Ah, Rey, dijo que la llamaras. Te va a armar tu zaperoco!

KATY: ¿Za-pe-ro-co?

REY: Ahora la llamo. Y esa operación te costará un realero ¿no?

DAYANA: ¡Muchos dólares, canadienses, pero dólares!

REY: ¡Estás forrada, entonces!

KATY: ¿Fo-rra-da?

DAYANA: Un programa social del gobierno me va a ayudar.

CORO:

¿El gobierno?

DAYANA: Claro, allá es un asunto de salud pública...

CORO:

¡Lo que es el desarrollo! / ¡Tener real! / ¡El Primer Mundo! / ¡Lo que es la mariquera!

DAYANA: Perdóname, pero se trata del bienestar físico y mental de un ciudadano. Es más, un ciudadano —pronto ciudadana— que ha pagado sus impuestos durante varios años. Tuve que someterme a muchos exámenes. Me pagan la mitad. Pedí un crédito para el resto.

REY: ¿Y te lo dan... para eso?

DAYANA: ¡Para eso!

MAÍTA: ¿Más plátano?

DAYANA: Por eso vine... Y por otra cosita. Quería esperar a mi mamá, pero, como ha salido el tema, mejor se lo digo a ustedes de una vez.

MAÍTA: (A REY) Acuérdate de llamarla.

REY: Sí, ahora la llamo.

CORO:

¡Somos todo oídos!

DAYANA: Ustedes saben que yo compré esta casa para hacer realidad el sueño de mi mamá y de maíta. Era mi meta. Y la cumplí, así que desde hace varios años me he dedicado a mi propio sueño: ser completamente quien siempre supe que era, una mujer. He pasado por

varias etapas hasta llegar hasta aquí. Terapia psicológica, hormonas... Y ahora viene la cirugía, así que decidí venir unos días antes de someterme a los preparativos para verlos y también a hacer algo que nunca he hecho: pedirles ayuda...

*Silencio. Los del CORO se miran entre sí, a la expectativa.*

DAYANA: ...Que se hagan cargo de los tres años que quedan para pagar la casa, porque con lo de mi crédito no voy a poder seguir pagándola. Y como no es mucho, con un poquito que aporte cada uno...

*Silencio.*

KATY: *(Al público)* A todos se les atragantó el plátano.

REY: ¡Claro!

CORO:

*(Siguiendo la pauta de REYNALDO)* ¡Claro!

REY: ¡¿Quién carajo me agarró las cholas?!

CORO:

¡Faltaría más! / ¡Es lo menos que podemos hacer! / ¡Nos organizamos!  
/ ¡Eso es miseria! / ¡Entre todos es pan comido! / ¡Tú no te preocupes,  
Dayana, mi amor, qué buena que estás!

REY: *(Saliendo)* ¡Mi mamá! ¡Tengo que llamar a mi mamá!

KATY: *(Al público)* Y detrás de Reynaldo, fueron saliendo uno a uno como si algo se les quemara entre las manos... Dayana, se fue a recostar en una hamaca, mientras se reía con los cuentos de su abuela... Aunque, primero me dejaron en una cama de sábanas limpias al fresco de un ventilador para que me repusiera del *jet lag*... Pero no pude dormir. Oía gritos y susurros. No entendía nada, pero creo... que comprendía todo.

*Mutación.*

ESCENA TERCERA

**ESCENA TERCERA****Siesta nerviosa**

CORO:

¡Eso hay que hablarlo, todos tenemos derecho a opinar! / ¿Que paguemos el crédito nosotros? / La culpa es suya ¿quién le dijo que comprara la quinta si no la podía pagar! / Yo estoy ahorrando para mi casa ¿voy a pagar una ajena? / ¡Nos hubiéramos quedado en el bloque! / ¡Y todo por un tijeretazo que hasta yo le puedo dar! / ¡Esa lo que quiere es que nos vayamos! / ¡Ni que fuéramos unos aprovechados y vividores! / ¡No, si los maricos son como los negros que si no te la hacen a la entrada, te la hacen a la salida! / ¿Qué pasa con los negros, pajúa? / Mejor pagar poco aquí que meterse en cualquier lado pagando más. / ¿Por un pedazo de cuarto? ¡Yo arranco con mis muchachos de aquí! / ¡Como no sea con los yanomamis porque en kilómetros a la redonda, alquilar cuesta mi sueldo completo! / ¡Ese marico! ¡Pargo, parcha, parchita, pato, argolla, pedazo de perverso! / ¡Que ya casi es mujer ‘mujer’! / ¡Por eso: ni muchacho es persona, ni mujer es gente! / ¡Hablarás de las operadas, no las de nacimiento como yo! / ¿Qué se puede esperar de alguien que nace hombre y prefiere ser mujer? / No es para tanto, entre todos... / ¿Tú de qué lado estás? / Pónganse en el lugar de mi tía. / ¡Nos iremos a volver todos del otro lado! / Nos está pidiendo un favor / ¡Tú te callas, muérganas, que con ese barrigón de cinco meses no tienes derecho a decir ni pío, que madre desempleada mata a hija preñada!

Mami, ¿quién es Daniel José?

*Silencio.*

¡Mi tío anda gritando “¡Ese marico de Daniel José, jodiendo desde chiquito!” ¿Quién es Daniel José, mami?

¡Cállate, muchacho!

*Mutación.*

ESCENA CUARTA

**ESCENA CUARTA****Sorpresas**

REYNALDO *termina de hablar por teléfono. Entra DAYANA.*

REY: ¿Estás seguro de que el tipo puede conseguir esa póliza con la fecha cambiada? ¡Claro, se le da lo que haga falta! Pero, ¿es seguro? Sí, ahora salgo para allá. *(Cuelga).*

DAYANA: Entonces, Reynaldo, ¿qué más?

REY: Ahí.

DAYANA: ¿Qué tal las cosas?

REY: Llevándolas como se puede. La cosa está dura, tú sabes. Y con cuatro muchachos.

DAYANA: ¿Y el negocio?

REY: Ahí vamos.

DAYANA: ¿Qué negocio es ese?

REY: ¿No sabías? Una cava que compramos: ¡grandota!

DAYANA: ¿Compraron?

REY: ¿Mi mamá no te dijo? Para hacer transportes de mercancía. Subcontratas.

DAYANA: Suena bien. Debe dar ¿no?

REY: Más o menos. Cuando servía.

DAYANA: ¿Cómo que cuando servía?

REY: Se volcó. Y la reparación cuesta un billete. ¿Tampoco sabías?

DAYANA: No. Una sorpresa tras otra. Me estoy enterando.

REY: Yo pensé que mi mamá... Llevamos más de un mes parados.

DAYANA: ¿Y por qué no la han arreglado?

REY: No tenemos cómo.

DAYANA: ¿Y no estaba asegurada?

REY: Justo la semana que se volcó, estábamos en eso.

DAYANA: ¿Qué? ¿Y desde cuándo la tenían?

REY: Hace año y medio.

DAYANA: ¿Y justo esa semana era cuando la iban a asegurar? ¿Qué casualidad!

REY: Mala suerte.

DAYANA: Pésima suerte, ¡yo diría más bien descuido!

REY: ¡Ah, no! ¿Acabas de llegar y ya vas a empezar?

DAYANA: Es insólito. ¡Un año y medio y justo ibas a asegurar la cava cuando se volcó! Imagino que además la cava se estará pagando todavía.

REY: No, eso se pagó de contado.

DAYANA: ¿De contado? ¡Pero eso debe haber salido carísimo!

REY: De todas formas, ahora voy a ver a un tipo que trabaja en seguros y, a lo mejor, con una trampita en las fechas... Mira, ¿y esa amiguita canadiense? Está buenas tardes.

DAYANA: ¿Cómo hicieron para comprar una cava de contado? ¿Era nueva?

REY: Claro, pero no te hagas la loca y respóndeme por tu amiguita.

DAYANA: Mi amiguita canadiense está comprometidísima.

REY: ¿Y qué? Esa gente de por allá es abierta. Y habrá venido también para probar un poquito de sabor latino ¿no?

DAYANA: Gran cosa. Además, ese sabor ya lo conoce. ¿Hablaste con mi mamá?

REY: Sí. Ya está en camino.

DAYANA: Y entonces, ¿qué estás haciendo?

REY: Nada. Viendo cómo se hace para arreglar la cava. Después de uno trabajar por su cuenta, eso de volver a tener jefe...

DAYANA: ¿Y de qué estás viviendo?

REY: El sueldo de la gorda. Y el rebusque, tú sabes.

DAYANA: No, no sé.

REY: Ay, no te me pongas canadiense.

## ESCENA CUARTA

DAYANA: Tú sabes que yo hasta cuando no vivía en Canadá igual era canadiense. ¡Aquí y allá, yo siempre he sido extranjera!

REY: Entonces, ¿de verdad te vas a operar?

DAYANA *asiente*.

REY: ¿Y para qué? ¿Para casarte con Monche? ¿Para quitárselo a la caimana?

DAYANA: No lo había pensado.

REY: Mentirosa, ¡claro que lo habías pensado!

DAYANA: Las cosas cambian. Los gustos cambian. La vida...

REY: Yo a ti te veo igualita: llegando y criticando.

DAYANA: Yo a ti también: evasivo, siempre de ladito.

REY: Mejor me voy. Acabas de llegar. Es muy rápido para que echemos una peleadita.

DAYANA: Sí ¿verdad?

REY: ¡Cuidame a la canadiense! ¡Háblale bien de mí!

DAYANA: ¡Ahí no tienes vida!

REY: ¡Tú juras! ¡Yo tengo más vida que un gato!

*Sale. KATY viene con su diccionario en la mano. DAYANA, pensativa.*

KATY: Pato, parcha, parchita, pargo, pargolete, pangola, argolla... ¡Qué-peo, qué-vaina-qué-ladilla-qué-peo, qué-vaina-qué-ladilla! Muchas palabras no entiendo, Dayana.

*Entra MAÍTA con café.*

MAÍTA: Está empezando a llover con viento. Les traje un guarapito.

KATY: ¿Gua-pito?

DAYANA: Gracias, Maíta...

MAÍTA: ¿Y Rey?

DAYANA: Salió. Abuela ¿qué asunto es ese de la cava?

MAÍTA: ¿Tu mamá no te contó? Rey se volcó en un viaje. Venía rascado.

KATY: “Ras-cado”

MAÍTA: Fue un milagro que no le pasara nada. Pero la cava quedó vuelta zereta...

KATY: Ze-re-ta...

DAYANA: Ni sabía que habían comprado una cava.

MAÍTA: Hace casi dos años. Cuando vino Rey a vivir aquí.

DAYANA: ¿Llevan casi dos años viviendo aquí? ¿Todos?

MAÍTA: (*Asiente*) Al poquito compraron la cava. Fue cuando se mandó a pintar la casa, cuando la gorda se hizo la lipo esa que llaman...

DAYANA: ¿La gorda? ¿La liposucción? ¿Pero si está igualita!

MAÍTA: Porque no se cuida. En esos días aquí corría el whisky que juega garrote.

KATY: (*Busca en el diccionario*) Quejuegarrote...

MAÍTA: ¡Y hasta nos fuimos una semana a Margarita! ¡Yo pensé que alguien se había sacado la lotería en esta casa!

DAYANA: Por cierto, maíta, esto está hecho un rancho.

MAÍTA: Yo también lo pienso, pero no lo digo.

DAYANA: ¿Por qué todo está tan descuidado? Las paredes sucias, el parquet roto, faltan cristales, en ninguno de los baños funciona el tanque... ¿Nadie limpia o qué?

MAÍTA: Ay, hija, tú sabes cómo es: cada uno que llega dice que va a convertir esto en un castillo pero después... ¡Como los gobiernos! Uno: que el otro no hizo, el otro que por qué lo va a hacer si aquél no hace, la mujer de este: que aquella es floja, y esa que ella no limpia porque no ensucia. Los muchachos imitan a los papás. Y así... Tu mamá grita y patalea, pero nadie la oye por la música a todo volumen. ¿Y la porquería? Bien, gracias. Yo a veces paso una escobita, ¡porque yo seré pobre pero muy limpia!

## ESCENA CUARTA

DAYANA: ¿Y ese cartón piedra de allá arriba, abuela?

MAÍTA: Rey y la mujer lo pusieron porque yo les dije que no me parecía bueno que los muchachos estuvieran viendo mientras ellos, tú sabes...

DAYANA: ¿Qué?

MAÍTA: ¡Cuando hacen sus cosas! Esa mujer chilla más que cochino en matanza, hija. Por la gordura, la respiración. ¡Total, que el tabique no sirve para nada porque igual los niños oyen el ruqui- ruqui!

KATY: ¿Ruqui-ruqui?

DAYANA: ¡Un rancho, maíta!

MAÍTA: ¡Una casa tan buena! Pero tú no vives aquí, así que no te des mala vida... ¿Te quedas hasta enero, hija?

DAYANA: No, abuela, vine sólo una semana. En diez días me hospitalizan.

MAÍTA: Entonces, ¿No pasas la Pascua aquí?

*Irrumpe como una tromba y llena de bolsas MAMÁ seguida por EL CORO. Habla como una ametralladora, casi en monólogo y fuma sin cesar.*

MAMÁ: *(Entrando)* ¡¿Dónde está? ¿Dónde está mi hija bella?!

DAYANA Y MAMÁ: ¡Mamá, bendición!

MAÍTA Y MAMÁ: ¡Dios te bendiga y te favorezca!

MAMÁ: *(Cual ametralladora)* ¡Un palo de agua! ¡Un palo de agua y ese rancherío cayéndose como todos los años! *(A DAYANA)* ¡Es que tú, mi amor, eres una vaina: llegar de sorpresa! *(Al CORO)* ¡Niña! Veme subiendo las bolsas y cuando bajes me traes las cholas que están en el necesercito verde. *(A DAYANA)* Te esperábamos para mediados de mes. ¡Menos mal que Rey me llamó, si no ni me entero!

DAYANA: ¿Cómo estás?

MAMÁ: ¡Ay, una angustia, mijita, porque en lo que Rey me dijo que estabas aquí...! *(A MAÍTA)* ¡Maíta te traje naiboa! *(A DAYANA)* ...Pues me

empezó la comezón por venirme, me dio la alergia y hasta el colon se me echó a perder de tanta... *(Hacia EL CORO que viene con unas pantuflas)* ¡Niña! Bájame las pastillas rosaditas que están en el cierrecito de adentro del bolso negro, *(A DAYANA)* No me las he tomado hoy.

DAYANA: *(Por KATY)* Mamá, ella es Katherine.

MAMÁ: ¡Mucho gusto, hija!

KATY: Encantada de...

MAMÁ: ¿Canadiense? ¡Tan bella! *(A DAYANA)* ¿Y tú estás más tetona o son ideas mías? ¡Dayana, eso de la silicona dicen que da cáncer! *(Al CORO que lleva unas bolsas)* ¡Esas no! ¿No te dije que esas van para el garage porque hay que llevarlas después al local?

DAYANA: ¿Local? ¿Qué local?

MAMÁ: ¡A estos hay que repetirle todo veinte veces! Dame acá, que esta naiboa es para maíta. *(A KATY)* ¿Quieres naiboa? ¡Eso es muy de aquí! ¡Típico, criollo, autóctono! Porque allá en Montreal no habrá naiboa, verdad? Maíta, dale un pedacito a...

DAYANA: Katy...

MAMÁ: ¡A estaniña! ¿Lo del local? ¿No te había dicho? Es un negocio bien bueno...

DAYANA: No, no me habías dicho.

MAMÁ: Con Wilson y Cheché, ¡te lo iba a contar!

DAYANA: ¿Y tienen un local?

MAMÁ: Alquilado pero bien bueno. Más tetoncita sí que estás. ¡Tienen que ir a la playa! ¡Están de un pálido las dos! *(A KATY)* ¿Te gusta la naiboa, mija?

KATY *asiente.*

MAMÁ: Un negocio bien bueno con unos amigos de Wilson y Cheché que trabajan en el puerto. Tú sabes como es Wilson.

DAYANA: Sí, por eso te lo pregunto.

## ESCENA CUARTA

MAMÁ: ¡Yo no entiendo cuál es el pique tuyo con tus hermanos! ¿Hasta cuándo? ¡Ni que fueran delincuentes!

DAYANA: Tampoco me habías dicho nada de la cava.

MAMÁ: ¿La cava? ¿Quién te lo dijo? ¡Ya me empezó la puntada en el colon! ¡Eso fue la naiboa! ¿Viste?

KATY: *(Al público)* Entonces, muy sabia la abuela maíta...

MAÍTA: *(A KATY)* ¡Venga, hija, para que vea el aguacero cayendo en el mar! ¡Seguro que nunca lo ha visto!

KATY: No... Nunca. Aunque yo veía aquella tormenta a pleno sol, presentía en el salón los silencios de una Sonata de Trópico...

*Mutación.*

ELIO PALENCIA \_ LA QUINTA DAYANA

## ESCENA QUINTA

### Sonata de Trópico

*Oscurece de pronto, mientras llueve. Madre e hija solas. Silencio en el que se transpiran entrelíneas llenas de espesura.*

DAYANA: ¿Por qué no me habías contado?

MAMÁ: *(Con intención)* Tú tampoco me habías dicho lo tuyo.

DAYANA: Estaba esperando verte.

MAMÁ: ¡Igual que yo!

DAYANA: *(Con intención)* Igualito.

*Silencio. Un relámpago.*

MAMÁ: ¿O sea que ya?

DAYANA: Ya casi. La cosa va a llevar tiempo, pero ya estoy más cerca.

MAMÁ: Mujer ‘mujer’.

*DAYANA asiente.*

MAMÁ: Lo que siempre quisiste ¿no?

*Silencio.*

MAMÁ: *(Con un dejo irónico)* Te podrás casar con Monche.

DAYANA: No creo. Las cosas cambian... Para algunos.

*Silencio.*

DAYANA: ¿Y lo del local, lo de la cava?

MAMÁ: Negocios. Hay que buscarse la vida.

## ESCENA QUINTA

DAYANA: ¿Y eso de todos viviendo aquí? Tampoco me lo habías dicho.  
MAMÁ: ¿No te iba a estar gastando esas llamadas a larga distancia para decirte zoquetadas?

DAYANA: Zoquetadas...

MAMÁ: Y mejor, porque así fue que nos juntamos para lo de la cava y lo otro.

DAYANA: ¿Y va bien?

MAMÁ: La cosa ha estado dura.

DAYANA: ¿Y cómo consiguieron los reales para esos negocios?

MAMÁ: De eso iba a hablarte.

DAYANA: Bien bueno.

*Silencio.*

DAYANA: Me alegro, porque ya les había dicho a todos que no voy a poder seguir pagando el préstamo de la casa.

MAMÁ: ¿Qué?

DAYANA: Sólo quedan tres años, con un poco que ponga cada uno...

MAMÁ: ¡Ay, no, no, no, no! ¿Cómo me vienes con eso ahora? Si precisamente yo necesitaba hablar contigo para... ¡Ay, no!

DAYANA: ¿Qué pasa, mamá?

MAMÁ: ¡Tú no me puedes hacer eso!

DAYANA: Aquí vive un gentío. Si pusieras una posada, nada más con los que bajan a la playa los fines de semana, sacarías para los giros y para vivir tú y Maíta.

MAMÁ: ¿Qué? ¿Tú estás insinuando que les cobre un alquiler a mi carne, a mi sangre?

DAYANA: No insinúo nada, mamá, digo que cada uno aporte.

MAMÁ: ¡Cómo se ve que no vives aquí! “Que cada uno aporte” ¡Esto no es Canadá!

DAYANA: No, aquí se tienen más hijos, lo que no quiere decir que los polvos que se echen sean mejores.

MAMÁ: ¡No empieces con groserías, Dayana!

DAYANA: ¿Grosería? Grosería es ser adultos para echar polvos, beber aguardiente, encargar muchachos, pegar gritos y criticar a los demás pero no para asumir responsabilidades o para barrer su propia porquería.

MAMÁ: ¡Ay, no! ¿Ya vas a empezar con tus discursos?

DAYANA: Claro, siempre está ‘mamá’. Supermamá. Mamá que nunca va ‘a cobrarle a su carne, a su sangre’.

MAMÁ: ¿Me estás llamando alcahueta?

DAYANA: Yo también soy tu sangre, tu carne ¿o no?

MAMÁ: ¡Y bastante que te he alcahueteado! ¿Tú crees que cualquiera acepta que un hijo que parió varón se le presente con un par de tetas?

DAYANA: No, y te lo agradezco. Pero te faltó algo: ‘un par de tetas’ y un cheque cada fin de mes desde que recibí el primer pago con diecisiete años.

MAMÁ: ¿Me estás diciendo...? ¡Echarme en cara lo que me das!

DAYANA: No empieces a tomar las cosas por otro lado...

MAMÁ: ¡Y yo que contaba contigo para el lío en el que estamos metidos!

DAYANA: ¿Qué lío?

MAMÁ: Nada, ¿ya para qué? ¿Si cada uno no piensa sino nada más que en él y a los demás que los parta un rayo?

DAYANA: No digas eso, mamá, que yo siempre...

MAMÁ: ¿Tú siempre qué? ¿Tú, que justo ahora vienes a decir que no vas pagar más las mensualidades y que nos las arreglemos como podamos?

DAYANA: Eso no es exactamente así. Yo les vine a pedir ayuda. Pagué la inicial, los giros especiales y quince años, ¡quince! mes tras mes. Ahora no puedo. Necesito pensar en mí.

MAMÁ: ¿Y quién te dice que no? Yo no te digo que no.

DAYANA: No, pero ya estás empezando a manipular para hacerme sentir culpable.

MAMÁ: ¡Claro, porque yo soy la mala de la novela! ¡La mala que los parió y los crió sola! ¡Sola, sin un hombre que les trajera un pote de leche!

## ESCENA QUINTA

DAYANA: Y sin embargo siempre, a la hora de la chiquita, ¿a quién has preferido tú? ¡A tus hombres!

MAMÁ: ¿Me estás llamando zorra?

DAYANA: Me refería a hombres en general. Maridos, primos, hijos, demás familiares y amigos. ¡Hombres! ¡Como la mayoría de las mujeres en este país, que mucho quejarse de los hombres, pero al final no hacen sino desvivirse por ellos, hacer lo que dicen, justificarles todo!

MAÍTA: ¡A mí no me vengas con tus discursos, porque al final tú también naciste varón!

DAYANA: ¡No! ¡Yo siempre he sido mujer!

MAÍTA: ¿Me lo vas a decir a mí que te parí? ¡Y todos aquí lo saben! Si nos quedamos viviendo por ahí, debajo de un puente, ese es problema nuestro ¡total! Tú estás allá bien sabrosa con tus...

DAYANA: ¿Bien sabrosa? ¿Cómo bien sabrosa? ¿Qué sabes tú cómo estoy yo allá? ¿Me lo has preguntado? ¡No! ¡Por qué aquí a una le preguntan cómo está pero no escuchan la respuesta! ¡Porque en realidad no les interesa, porque dan por sentado que ya estar en otra parte es estar bien!

MAMÁ: ¿No pudiste hacerte esa operación? ¿No te pagas un viaje de allá a aquí? ¡Entonces, estás bien! ¿A ver quién de nosotros, por más que trabaje un año entero puede reunir para hacerse un viajecito? ¡Tú es que no sabes lo duro que se ha puesto todo aquí!

DAYANA: Por eso te fuiste de viaje a Margarita.

MAMÁ: ¿A Margarita?

DAYANA: Eso tampoco me lo contaste. ¡Desde que me conozco, las cosas siempre están poniéndose duras, pero yo sigo viendo que un gentío no trabaja, como yo sí trabajo, no pagan casa, como yo sí pago, pueden estudiar y no estudian, como yo sí hice lo posible para estudiar... Y siempre tienen un plato de comida y para la cerveza del viernes... ¡Yo allá si no trabajo, no como, y si no pago la renta me echan de la casa!

MAMÁ: ¿Quién te dijo que te fueras para otro país? ¡Yo no!

DAYANA: ¿Cómo me dices eso, mamá, si tú sabes muy bien el infierno que se volvió mi vida aquí, que aunque me gradué con las mejores notas no pude ejercer y tuve que hacer cualquier cosa?

MAMÁ: ¡Es que tú también! ¡Empeñada en que el mundo cambiara y no ponías de tu parte! ¿Qué te costaba vestirte de varón? Pero tú no, tú...

DAYANA: Claro, la equivocada era yo... Por eso me fui, porque era mi vida, la única que tenía y si en otro lugar sí podía vivir decentemente tenía que hacer lo posible por estar ahí. No quedarme donde era poco menos que basura, donde ni mi propia mamá era capaz de entenderme y a cada rato me echaba la culpa y me pedía que me vistiera de varón, cuando...

MAMÁ: ¡Claro, porque yo soy bruta! Pero bruta y todo, lo único que quería era que no sufrieras, que te adaptaras, ¿qué te costaba?

DAYANA: ¡Mucho! ¡La vida me costaba! Y encima tenía que comprender a todos por el hecho de que no me entendieran. Demasiado peso. Pero estar bien dependía de mí, no podía culpar a nadie, así que, me costara lo que me costara tenía que buscar dónde estar mejor. Y si era en Canadá...

MAMÁ: Bueno, allá estás. Lo lograste, no sé cuál es la discutidera. Y ahora vienes tan tranquilaza a reclamar porque yo le abro la puerta a mis otros hijos ¡Ni que yo fuera un animal para echarlos a la calle! ¿Que una ha parido lo que ha parido? ¿Qué se hace? ¡Una no es Dios! ¡Una tiene que quererlos igual y con el desvivir por ellos seguir rellenando la vida, aunque sea mala! Yo no tengo cuero para decirle a un hijo que no pudo con la escuela, que no encuentra trabajo y es aficionado a preñar mujeres porque es un hombre 'hombre' que no le puedo dar techo a su familia...

DAYANA: Porque son hombres para preñar, pero a la hora de cumplir con sus responsabilidades... Tú siempre y tus "hombres, hombres".

## ESCENA QUINTA

MAMÁ: Sí, yo y mis “hombres hombres” ¿Qué me han podido? ¡Pues, sí! Porque después de diez horas limpiando baño ajeno, ya me dirás tú si el cuerpo no te pide alegría, aunque venga envenenada. Que alguien se encargue, aunque sea un ratico. Y ante el susto de desangrarse y que te digan mala madre, la fuerza se guarda para la leche entera y olvidar los detergentes mientras alguien te regala olvido en una cama. ¡Claro, pero tú qué vas a saber de eso, tú, mientras te pongas tus plumas y te cortes tu aparato, todo lo ves color de rosa!

DAYANA: ¡¿Color de rosa?! No seas injusta, mamá...

MAMÁ: ¿Para eso viniste? ¿Para recomendarme que montara una pensión con tus hermanos y tus sobrinos? Eso me lo podías haber dicho por teléfono. ¡Te habría salido más barato y estarías allá donde eres más feliz!

DAYANA: Mamá...

MAMÁ: Y nosotros aquí, con nuestra vida y nuestros líos. Y si nos morimos de hambre o nos quedamos sin casa, no te preocupes, que esa es nuestra responsabilidad.

DAYANA: ¿Ahora la culpable soy yo?

MAMÁ: Eso lo estás diciendo tú.

DAYANA: Además, no sé por qué tanto lío, ¿acaso entre los diez o doce que viven aquí y tienen esto como un rancho, no pueden reunir para pagar una mensualidad? ¿Si tuvieran que alquilar? ¿Qué harían? ¿Quién dijo que se van a quedar sin casa?

MAMÁ: Es que tú no sabes. No sabes lo que estamos pasando.

DAYANA: No, nadie se ha dignado a decírmelo con claridad. Por lo visto de un tiempo para acá, se me han ocultado todas esas “zoquetadas”.

MAMÁ: Pues, sencillito: tenemos una deuda de este tamaño y si no pagamos, adiós casa. Nos la quitan.

DAYANA: ¿Cómo?

MAMÁ: Hace dos años que la tuvimos que hipotecar.

DAYANA: (*Impactada*) ¿Que hipotecaron la...?

MAMÁ: ¿Con qué crees que compramos la cava? ¿Cómo piensas que alquilamos el local para ver si...?

DAYANA: ¿Esta casa? ¿Hipotecaron esta casa?

MAMÁ: Creímos que todo iba a ir bien, pero no resultó, así que ahora...

DAYANA: Pero, ¿por qué la hipotecaron? ¿Tú estabas enferma? ¿Maíta? ¿Hubo una emergencia para llegar a ese punto? ¿Por qué no me dijeron?

MAMÁ: Uno quiere salir de abajo, que sus hijos salgan de abajo y...

DAYANA: ¿O sea que no fue por una emergencia?

MAMÁ: Hay muchos tipos de emergencia. Ahí estás tú, diciendo que para ti es de vida o muerte que te quiten tu aparato. Pues para los demás hay otras cosas que también son emergencias.

DAYANA: Entonces, ¿está hipotecada?

MAMÁ: Un deudón. Mientras la cava dio, pagamos intereses, pero el plazo está a punto de vencerse. Y si no pagamos...

*Silencio.*

MAMÁ: Yo pensaba que tú...

DAYANA: La casa...

MAMÁ: Pero, no te preocupes, ya veremos cómo hacemos. Tú no vives aquí así que no tienes nada que ver con esa deuda.

*Sale, dejando a DAYANA en su aturdimiento.*

DAYANA: ¡Mamá! ¡Mamá!

*Una puerta se cierra entre las dos.*

DAYANA: ¡No te encierres, mamá, vamos a hablar!

*Silencio.*

## ESCENA QUINTA

DAYANA: No te pongas así, mamá. Ábreme.

VOZ DE MAMÁ: Ya te dije: no te preocupes, tú no vives aquí, así que no tienes nada que ver con esa deuda.

*Aparecen MAÍTA y KATY.*

DAYANA: ¡Qué vaina! ¿Qué quieres, que te pida disculpas?

MAÍTA: ¿Y de qué es culpable usted, hija?

*Mutación.*

CORO:

¡Mamá está enferma! ¡Abuela enfermó!

¿Qué le pasa, suegra? Llegó y se encerró.

¡Si estaba tan sana! Tal vez se mojó.

¿La lluvia, el frío? Mi tía discutió.

¿Con quién? ¡Con Dayana! ¿Quién más? ¿Cuándo no?

Solo le abre a Rey. Cuchichean los dos.

¡Y el agua que sigue! ¡Qué lluvia, por Dios!

ELIO PALENCIA \_ LA QUINTA DAYANA

## ESCENA SEXTA

### Reynaldo y mamá

REYNALDO *junto a MAMÁ en la cama.*

REY: Lo del seguro no se va a dar como pensaba, mamá.

MAMÁ: (*Irónica*) Qué raro.

REY: Nos quedan dos meses. Tienes que hablar con ella.

MAMÁ: No me da la gana.

REY: Es la única posibilidad para salvar la casa.

MAMÁ: Entonces, háblale tú.

REY: A mí no me va a hacer caso. Ella siempre termina jodiéndome con su labia.

MAMÁ: ¡Será la única, porque tú para marear a los demás...!

REY: Pero no con Dayana.

MAMÁ: ¡Debí haberte grabado cuando me convenciste del negocio ese!  
La verdad no entiendo cómo se nos fueron esos reales así, Rey.

REY: ¿Cómo que cómo? La cava, el local...

MAMÁ: La lipo de tu mujer... Que de nada le sirvió porque volvió a ponerse como una vaca.

REY: El viaje a Margarita.

MAMÁ: Menos mal que al menos ese gusto me dí.

REY: La universidad del Cheché...

MAMÁ: Que la abandonó en el tercer semestre.

REY: Los cursos de Yamilé.

MAMÁ: ¡Para venir a salir preñada como una pendeja! ¡Qué cagada!

REY: Tranquila, mamá.

MAMÁ: “Tranquila, mamá” ¿Por qué tuve que hacerte caso?

REY: Un negocio es un riesgo y se gana o se pierde.

MAMÁ: Eso no lo dijiste al principio. Para ti todo era ganancia. Facilito, puro billete íbamos a ver.

## ESCENA SEXTA

REY: ¿Qué culpa tengo yo ahora? Tienes que convencerla. Ella gana en dólares, no le cuesta nada. Si tiene para esa operación...

MAMÁ: ¡Que no pudo venir a hacerse sino ahora! ¡Ahora! ¡Y todo por tu falta de cabeza, de visión! ¡Como perdamos el techo, además del negocio...!

REY: No lo vamos a perder. Si convences a Dayana, no lo vamos a perder.

MAMÁ: Pero, ¿cómo?

REY: Lloro, láméntate, enrédala... La madre es lo más grande y no hay más que una y el que le pega a su familia se arruina, ¡tú sabes cómo es!

MAMÁ: Está difícil...

*Ambos se miran pensativos. De pronto, MAMÁ parece iluminarse.*

MAMÁ: ¡Monche!

REY: ¿Monche?

MAMÁ: Aparte de Maíta, es el único con quien ella es incondicional. A él lo oye y le cree todo.

REY: Porque siempre quiso pasárselo por el pico.

MAMÁ: Porque es el único hombre responsable en esta familia, te guste o no. Es el único que ha construido algo con sus propias manos, que tiene moral para convencerla. No como tú ni como los demás...

REY: Ah, no, si me vas a empezar a llover me avisas...

MAMÁ: ¿Llover? ¡Si tú estás emparamado hace rato, hijo, y la única bolsa que siempre te pone el paraguas soy yo, aunque no te lo merezcas! (*Esperanzada*) ¡Claro! ¿Cómo no lo había pensado? Si hablo con Monche, le cuento la situación y le pido que la convenza...

REY: Pero, ¿querrá? Él es tan... que se cree más que uno.

MAMÁ: ¡Será porque tiene con qué, porque desde que le empezaron a salir pelos se ha ganado lo que se metía en el buche!

REY: ¡Mamá!

MAMÁ: ¡Hay que llamarlo! ¡Decirle que venga y la convenza! ¡A él le va hacer caso! ¡El teléfono, corre! ¡En lo que sepa que Dayana está aquí ese se viene! ¡Monche, sí, Monche es la solución para no perder la casa!

*Mutación.*

ESCENA SÉPTIMA

**ESCENA SÉPTIMA****Maíta**

DAYANA *junto a KATY y MAÍTA.*

DAYANA: ¡La casa, maíta! ¡Con todo lo que me costó! ¡Cómo pudieron? Si no se paga la hipoteca, ¿dónde van a vivir? ¿Por qué ahora? ¿Por qué justo ahora? ¡Con lo importante que es para mí mi operación! Pero, ¿cómo me quedo sin hacer nada? ¿Dónde va a vivir usted, maíta?

MAÍTA: Por mí no se preocupe, hija, que yo nací desnuda.

DAYANA: ¿Será que por primera vez, aunque me duela, debo dejar que sean los hombres de mi mamá los que salden sus cuentas? ¿Será que a lo mejor al fin dejan de ser bonsais y crecen un poquito? Pero, ¿y si no dejan de serlo y se pudren? Entonces, la culpa va a ser mía.

*Silencio.*

MAÍTA: Tienes ese pelo bonito.

DAYANA: El clima de allá, maíta.

MAÍTA: ¿Recuerdas cuando yo te lo peinaba? Lo tenías largote.

DAYANA: Claro, por la promesa a la Virgen del Carmen cuando la tos ferina. Usted siempre lo supo, ¿verdad?

MAÍTA: ¿Qué te habías inventado esa promesa para que tu mamá te dejara tener el pelo largo? ¡Claro!

DAYANA: Tenía nueve años.

MAÍTA: “¿Qué promesa es esa?” Dijo Mercedes. Y tú le dijiste que conocías un niño que tenía el pelo largo por una promesa.

DAYANA: Era verdad.

MAÍTA: Y tu mamá, con tal de no pagar ella vistiéndose de nazareno o comprando un exvoto, te dijo que sí.

DAYANA: Yo dije que si el milagro era para que me curara yo, yo era la que tenía que pagar. Y después de que se cumplió la fecha, seguí con mi pelo largo, porque ya nadie preguntaba. Usted nunca dijo nada.

MAÍTA: ¡Muérgana!

KATY: ¡Muér-ga-na?

DAYANA: Usted nunca me juzgó. Recuerdo clarito cuando me bañaba y yo me echaba el pipí hacia atrás, lo escondía: “Mírame, maíta, soy igual que usted y mi mamá, no tengo pipí”.

MAÍTA: Tan zángana.

KATY: ¿“Tanzángana”?

DAYANA: Y usted sólo se reía y abría la toalla para meterme en ella y llevarme cargada para que no mojara el piso.

MAÍTA: Y siempre tú viniéndote a mi cama.

DAYANA: Para dormir con usted. Junticas las dos. Apretaditas. Era tan rico cuando llovía y se oía el agua goteando en el techo de zinc. Usted abrazándome, abuela, con esa piel suavcecita.

MAÍTA: Tu mamá siempre me decía que yo tenía la culpa, que te consentía mucho, que te mariqueaba.

DAYANA: No sabía que yo ya había nacido niña. Sólo que con un detalle de más.

MAÍTA: Hubo un tiempo en el que me sentí culpable de verdad. Cuando te veía sufrir y, sobre todo, aquella vez que te agarraron aquellos hombres y te malograron. Me la dejaron botada en aquel basurero. Cuando te vi en aquel hospital toda llena de morados, con esos puntos que me le agarraron en el rabito.

DAYANA: Desgraciados.

MAÍTA: Yo me pregunté si tenía la culpa. Y me di cuenta de que la culpa no servía para nada. No me la iba a curar, ni a cambiar. Pensaba que si existe un Dios y es bueno, él debe saber lo que hace. Él da lo que da y lo importante es que uno haga todo lo que pueda para mejorarlo, ¿no? Y eso es lo que usted ha hecho. Él la creó así, con su cuerpo equivocado y

## ESCENA SÉPTIMA

también con ese afán que siempre ha tenido ¿entonces? Son misterios que uno no entiende. Pero, aunque uno no entienda, tiene que respetar. Cuando usted se me fue a Canadá yo lloré mucho, pero después pensé que si allá estaba mejor, yo debía alegrarme... Uno debe estar donde pueda vivir mejor. Su mamá nunca lo ha entendido. A ella la asusta el silencio y para pensar hay que estar calladita. Ella ha tenido que lidiar tanto con la vida que no le ha dado chance de preguntarse nada. No es mala, pero, se equivoca. Lo sabe y se siente culpable, pero no lo dice... Y la culpa no sirve para nada.

DAYANA: ¿Sabe abuela? Cuando yo me he sentido muy sola, cuando me he visto en un momento de crisis grande, porque no tenía trabajo o dinero o estaba despechada... Para agarrarme a la vida, he buscado en mi mente el recuerdo más feliz de mi vida ¿y sabes cuál es? Estar abrazadita con usted entre esas sabanas tan lavaditas, oyendo la lluvia a veces sobre el zinc de aquella casita tan pobre donde vivíamos. Por eso, no descansé hasta que no me tuviera su buena quinta, la que usted se merecía.

MAÍTA: Y yo te agradezco, hija. Pero para estar bien a uno no le hace falta un caserón como este. Salud, sí. Respirar bien, sí. Pero tener, no, hija. ¿No dices que en aquel rancho de zinc, abrazadita conmigo, eras feliz?

DAYANA: Pero tanto sacrificio para lograr esta casa, para que ahora... ¿Cómo voy a dejar que se pierda, maíta?

MAÍTA: Ocúpese de respirar bien, Dayana. Mire su vida hacia adelante. Usted no le debe nada a nadie. Si acaso, le deben a usted.

DAYANA: Me da miedo que no me quieran. Quedarme sola.

MAÍTA: ¿Sola? Usted me tiene a mí.

KATY: Y a mí.

MAÍTA: Y nada de culpa, que la culpa no sirve para nada.

*Mutación.*

CORO:

¡Abuela, Dayana! ¡Corran, qué emoción!  
¡Llegó el que faltaba! ¡Monchito llegó!!

*Corren hacia la sala, DAYANA, MAÍTA y KATY.*

DAYANA: ¿Es verdad? ¿Dónde anda? ¿De verdad llegó?

MAÍTA: ¿Dónde está mi ángel? ¡Mi muchacho, Dios!

CORO:

¡Llegó hace ratito! ¡Bello ese varón!  
¡Bajó mi abuelita y lo recibió!  
¡En su moridera, lo agarró y subió!  
¡Ay qué hombre tan lindo! ¡Bello ese varón!

DAYANA: ¡Entonces, yo subo! ¡Monchito, mi amor!

CORO:

Mamá dijo que iban a hablar ellos dos  
Que no entrara nadie...

DAYANA: ¿Ni siquiera yo?

CORO:

Mi suegra lo dijo...

MAÍTA: ¿Y tampoco yo?

CORO:

A cuenta de enferma, fue y se lo llevó  
¡Lo jaló del brazo, tras la bendición!  
Se lo comió a besos y lo secuestró.  
¡Cerró bien con llave y ahí están los dos!  
¡Tan lindo ese hombre! ¡Bello ese varón!

ESCENA OCTAVA

**ESCENA OCTAVA****La súplica**

*En la penumbra de la habitación, entre sábanas de sufridora ojerosa,  
despeinada y enferma, MAMÁ agota todos sus recursos histriónicos.*

MAMÁ:

¡Monchito, hijo mío de mi corazón!  
 ¡Mira a tu tía madrina, la que te crió.  
 Te dio tu avenita, también te vistió!  
 ¡En diciembre estreno nunca te faltó!  
 Quien veló tus fiebres, tu emulsión Scott.  
 Y hasta con la hebilla tu pao pao te dio  
 para hacerte el príncipe que ya eres tú hoy.  
 ¡Este palo de hombre tan bello, mi amor!  
 Mírame aquí enferma, en esta sufrición.  
 Vieja y en la calle, ¿qué voy a hacer, Dios?  
 Yo no tengo culpa de lo que pasó.  
 Intereses, moras ¿qué voy a entender yo?  
 ¿Cómo sabe una? ¡Si una no estudió!  
 ¡Ay, cuánto egoísmo por un piche error!  
 Tu primo me dijo y me entusiasmó.  
 Me lo pintó fácil y me convenció.  
 ¡Yo creí en mi hijo, lo hice por amor!  
 ¡Mi quinta, mi casa! ¿A dónde me voy?  
 Y la pobre Maíta ¡No es justo, por Dios!  
 Mala suerte, pava. ¡Brujería, digo yo!  
 ¡Eso fue un trabajo que alguien nos montó!  
 Y si acaso, es cierto y tu tía pecó,  
 si existe la culpa, existe el perdón.  
 ¡Por los muchachitos! ¡Ellos! ¡Por mí, no!

Todos en la calle, ¿no te da dolor?  
Ellos el futuro, ellos la ilusión.  
¡Ellos la esperanza de un país mejor!  
Tú que luchas, Monche, ¡ayúdanos, Dios!  
Dile que es de grandes tener compasión.  
¡Ay, Monche, hazme caso! ¡Ella a ti te estima!  
¡Quítame, hijo mío, la angustia de encima!  
Habla con Dayana, mi hijo... ¡O mi hija!  
¿No tengo derecho a morir tranquila?  
Madre sólo hay una, de aquí hasta allá en China.  
¡Dile que lo piense, que deje la inquina!  
¡Honrar padre y madre, lo dice la Biblia!  
Que allá arriba hay un Dios que castiga  
Y que lo dice el dicho y no escupa pa arriba  
porque el que le pega a la familia, ¡se arruina!

¿Lo vas a hacer, Monche? ¡Tú, lo mejor que crié en esta vida!  
¿Vas a ayudar a esta pobre vieja, a tu tía madrina querida?

ESCENA NOVENA

**ESCENA NOVENA****Monche**

*Aparece MONCHITO, desde lo alto de la habitación, mientras el CORO entra y sale con sacos y envases llenos de frutas y verduras.*

MONCHE: ¡¿Dónde está mi prima?!

CORO: ¡Qué bueno estás, Dios!

MAÍTA: ¡Muchacho querido de mi corazón! ¡Corre, Dayanita, ya Monche salió!

MONCHE: ¡Les traje verduras! ¡Y las sembré yo!

CORO: ¡Ciruelas, tomates, mangos como arroz!

DAYANA: ¡Monchito, mi primo! ¡Qué bello estás, Dios!

MONCHE: ¡Y tú, mi Dayana, pedazo de mujerón! ¡Te estaba pensando, cuando mi tía llamó!

DAYANA: ¿Mamá?

MONCHE: Con Reynaldo y supe el notición. Dejé todo aquello y agarré el camión! ¡Cogí carretera y aquí estoy, mi amor!

KATY: *(Al público)* Un hombre de veras, no un bonsai. No, no.

CORO:

¡Todo lleno de tierra! ¡El mismo güevón!

Y vino solito, ¡la mujer lo dejó?

MONCHE: ¿Y esta quinta-rancho? ¿Aquí qué pasó? ¿Qué hace usted descalzo? ¿A qué grado pasó? ¿Y esta muchachita y ese barrigón? ¿No estaba estudiando? ¿Cómo se preñó?

CORO:

Ya está criticando. Yo me voy. No, no.

Yo también me piro. ¿Sus discursos? ¡No!

*Empieza a huir el CORO.*

MAÍTA: ¿Le preparo algo? ¿Usted ya comió?

MONCHE: A un platico suyo, ¿quién le dice no?

MAÍTA: Ya mismo le sirvo ¡muchacho mingón!

KATY: (*Al público*) Yo me voy tras ella. Yo me voy, mejor.

*Salen MAÍTA y KATY. Quedan a solas, MONCHE y DAYANA.*

MONCHE: Qué alegría verte. ¡Qué bella, por Dios! ¿Y esa cara triste? Dime qué pasó.

DAYANA: ¿Te cuento? ¿No sabes?

MONCHE: Algo. Una versión. Y quiero la tuya. ¿Me cuentas o no?

*Mutación.*

KATY: Tenía razón Dayana cuando me hablaba de él. Un hombre de verdad, no un bonsai. Lleno de risas bonitas y los ojos transparentes. Hablaron horas en el patio. Y yo, me sentía extraña. Asustada. Con un temblor...

*DAYANA y MONCHE conversando, ante unas cervezas.*

MONCHE: Nos quieren, siempre que nos sepan lejos. Ni tú ni yo pertenecemos ya a su vida cotidiana. Si viviéramos con ellos incomodaríamos. Ellos tienen su armonía lacerante o embriagada, caótica a nuestros ojos. La obsesión por nuestras ausencias para justificar sus resentimientos. Y no saben que lo que juzgan nuestro abandono, es en realidad la mejor cercanía posible. ¿Acaso en medio de la nieve no pensabas en la casa para mi tía?

DAYANA: Quiere que le pida perdón. Se encerró. Dice que está enferma.

MONCHE: Se le va a pasar. Mi tía es así.

DAYANA: Me parece injusto. A veces, Monche, me dan ganas de vaciar mi cabeza, sentirme ser donde estoy, allá, y olvidar. No volver más.

## ESCENA NOVENA

Pero no, recuerdo el olor a tierra mojada o veo los ojos de Maíta en cualquier anciana inmigrante... Y entre el ser y el estar se me abre una tronera... ¿Sigues cantando?

MONCHE: Tengo un grupo, con algunos muchachos de la cooperativa.

DAYANA: ¿Estás contento?

MONCHE: Me siento útil. Me costó volver a empezar pero cuando vi que tenía experiencia, cosas que compartir con esos jóvenes supe que había decidido bien. No crearme necesidades, vivir mejor y compartir las incertezas con los míos. Ese sigue siendo mi norte... Y, sí, a veces hasta me descubro feliz.

DAYANA: ¡Nos hicimos gente grande, primo!

MONCHE: Hace rato.

DAYANA: ¿A que estoy bien buena?

MONCHE: ¡Ni te reconocí cuando entré!

DAYANA: Entonces, ¿antes no estaba buena?

MONCHE: Antes no eras exactamente lo que eres ahora.

DAYANA: De forma, no de contenido. Las hormonas.

*Silencio.*

DAYANA: ¿Sabes, Monche? Pienso mucho en ti. Cuando me sincero, no tengo duda: el único hombre del que he estado enamorada eres tú.

MONCHE: ¿Sí? No te creo.

DAYANA: Pero no se lo digas a nadie.

*Sonríen. Silencio.*

DAYANA: ¿Eres feliz con tu mujer?

MONCHE: Mi vida es mejor compartiéndola con ella.

DAYANA: ¡Perra! ¡Qué envidia! (*Ríen*) ¿Y lo de ser papá, qué tal?

MONCHE: Un lío, pero tengo vocación. ¡Una experiencia para la que no hay palabras!

DAYANA: Quiero probar eso.

MONCHE: ¿Qué?

DAYANA: ¡Que no haya palabras! Quiero adoptar. Allá puedo.

MONCHE: ¿En serio?

DAYANA: Cuando pase por todo lo que me falta. Cuando sea totalmente una mujer, esa va a ser mi meta. Ser mamá.

MONCHE: Seguro que serías una buena madre.

DAYANA: ¡Ya que no pude parir los tuyos! Hace mil años cuando por primera vez pensé en operarme y lo veía imposible, quería hacerlo por ti.

MONCHE: Tú has sido el mejor amigo... Y amiga, que he tenido.

DAYANA: Tú siempre vas a tener la exclusividad de los hombres en este corazoncito, Monchito. Y te voy a dar la primicia: la vida me ha premiado con otro amor grande. ¡A lo mejor hasta me caso!

MONCHE: ¿Sí? ¿Es canadiense? ¿Lo saben aquí?

DAYANA: ¿Crees que, aparte de Maíta, alguno me pregunta por mi vida? Sobre la operación, ¿crees que alguno ha mostrado interés en saber de estos meses de tratamiento, si me ha dolido, cómo me cuido? (*Suspira*) Es triste constatar que no tienen interés en saber si me cuesta la vida o me gusta mi trabajo, cómo llevo la extranjería o si siento nostalgia, qué como o a qué dedico el tiempo libre... Y menos, si alguien comparte mi vida.

MONCHE: Esa maldita incapacidad para ponerse en el lugar del otro.

DAYANA: Es como si por estar lejos de aquí, ya se diera por hecho que estás bien.

MONCHE: Siempre he pensado que ese es nuestro peor problema, que fuera de los sentimentalismos superficiales, no tomamos en cuenta al otro. Somos egoístas como niños consentidos y no nos damos cuenta. ¡Si nos lo dicen nos ofendemos! Creemos que dos besitos y diez 'mi amor' son suficientes. Si en verdad nos interesaran los demás, no estaríamos rodeados de tanta miseria.

DAYANA: Pero tú también eres de aquí y sí te preocupas por los demás.

## ESCENA NOVENA

MONCHE: Como tú... ¿Enamorada, entonces?

DAYANA: ¡Mucho! Pero, no te echo el cuento completo hasta que no cantes que hace años que no te escucho.

MAÍTA: ¡Monchito va a cantar!

*Entra el CORO. Alguno trae una guitarra.*

CORO:

¡Monchito va a cantar!

MONCHE *mira con ternura a DAYANA y canta con sincera emoción.*  
*Atardece.*

MONCHE:

“A tu regreso...

verás cocuyos que nos arrojan a las estrellas  
y el humo alegre de los fogones  
rodeando grasas por tu llegada  
y en las auroras un cielo ungido  
robando azul a los azulejos  
que abandonaron a los naranjos  
cuando te fuiste hace quince años

A tu regreso...

Traerás aquel pedazo de algo que estuvo ayer  
tumbando mangos como a las tres  
chupando caña y robando miel

A tu regreso...

Traerás aquí lo que llevaste dentro de ti  
la luna llena como un melón  
y de la vida nuestra canción... ”[1].

*Aplausos. EL CORO empieza a salir. Ya es de noche.*

*Mutación.*

MAÍTA: ¡Qué bueno que viniste, hijo! Dele saludos a su mujer y cuídese por esa carretera. ¡Que Dios me lo bendiga y me lo acompañe!

KATY: Mucho gusto en conocerte.

MONCHE: El gusto fue mío. Y cuídame a Dayana.

DAYANA: Bello verte y verte tan lleno de vida. Por tu mirada y la de Maíta, ha valido la pena haber venido. Gente como tú hace que uno tenga esperanzas en todo esto. Salúdame a tu mujer y a tus hijos.

*MONCHITO le toma las manos a DAYANA.*

MONCHE: Dayana... Ocúpate de tu vida. A lo mejor así, ayudas a que los demás crezcan o terminen de podrirse. Creerse salvador de los demás puede ser también vanidad...

*Silencio.*

MONCHE: ¿Sabes? Cuando me sincero, yo tampoco tengo duda: el único hombre del que alguna vez pude estar enamorado, aunque no lo supiera, has sido tú...

DAYANA: Yo siempre fui mujer.

MONCHE: Entonces no podía entenderlo... Pero no se lo digas a nadie.

*Mutación.*

ESCENA DÉCIMA

**ESCENA DÉCIMA****Sin mirarse a los ojos**

*Un gallo canta. Amanece. EL CORO aparece, pero ha menguado, sólo quedan un niño y una adolescente embarazada que, junto a KATY y MAÍTA, traen el equipaje, mientras DAYANA va a la puerta en donde está MAMÁ.*

DAYANA: Mamá, ya me voy.

*Silencio.*

DAYANA: Sé que me estás oyendo. No seas cruel, mamá.

MAMÁ: Claro, la cruel siempre soy yo.

*Silencio. MAMÁ se levanta, duda y va hacia la puerta, pero no abre.*

DAYANA: No te voy a pedir disculpas, mamá.

MAMÁ: Claro, a ti qué te importa. Tú te vas y te olvidas.

DAYANA: Eso no es verdad. Deja la manipulación, mamá.

MAMÁ: Vete. ¡Egoísta! ¡Todos son unos egoístas! ¡Tú, el malagradecido de Monchito! ¡A ninguno le importa uno nada! ¡Y tú siempre has sido así! Vete y déjanos a nosotros con nuestra hipoteca. Con nuestra deuda.

DAYANA: ¿Y yo? ¿Y mi deuda? ¿Hasta cuándo mi deuda? Cuentas y culpas pagadas y por pagar a razón de una diferencia que ¿quién eligió? Deudas de muchachito identificado con la protagonista de la telenovela, lavadero de ropa interior de mamá, calentador de teteros para los niños de mamá. Celoso celador de camas y matracaos nocturnos de los hombres de mamá. ¡Mamá tan grande y esos hombres tan chiquitos! Todos sabían que al graduarme sería maestra y no maestro.

La maestra Daniela. “¡Daniela, no, Dayana!”. Dayana... desempleada por un detalle en la cédula de identidad incompatible con un bolso *Hello Kitty* y una carpeta fucsia. Travesti por emergencias y flacuras de Edith Piaf y La Lupe. Ensangrentada, sin queja posible, por bestias autorizadas por la crueldad y un deseo entre las piernas: los hombres ‘hombres’ y sus ‘necesidades’. Dayana, ahorradora de rabias para un exilio entre la nieve, extranjera proletaria con los mocos helados en francés colonial, descifrando su otredad disfrazada de *Miss Venezuela* en la Parada Gay de Montreal. “¡Pero te voy a comprar tu quinta, mamá! ¡Tanto desgarró tiene que tener un sentido!” ¿Y mamá? ¡Con sus hombres ‘hombres’! Pero esta mujer ‘no mujer’ parió con dolor sus propias cuentas por pagar, y todo porque siempre quise ser como tú, a ver si un día me mirabas sin reproche y no como a un sucedáneo que paga a fin de mes por concepto de ser ella misma... ¿Sabes? Ahora descubro que yo no quería ser como tú, sino como la mujer que yo quería ver en ti, la mujer que te soñaba... No más deudas, mamá. Por primera vez, que tus hombres ‘hombres’ salden las cuentas que yo... no te voy a cobrar.

MAMÁ: Ojalá uno pudiera retroceder en el tiempo, porque te juro que por muy buen polvo que fuera tu papá, me hubiera aguantado las ganas con tal de evitar que me envenenara el vientre. Con tal de evitar que me hubiera dejado preñada de ti.

*Silencio. Se oye un claxon.*

*Mutación.*

ESCENA DÉCIMA PRIMERA

## ESCENA DÉCIMA PRIMERA

### La despedida

MAÍTA: ¡El taxi! ¡Ahí está el taxi! (A KATY) ¿Se la ha pasado bien, hija?

KATY: ¡Chévere, buenísimo, arrecho!

MAÍTA: (Riendo) ¡Niña, que esa es una mala palabra!

KATY: Gracias por todo, Maíta.

MAÍTA: Esta es su casa y aquí tiene una abuela más.

*Entra DAYANA seguida por el menguado CORO.*

DAYANA: ¿Y los demás?

CORO:

Salieron, tía. / Se fueron, tía. / Tenían mucho qué hacer. / ¡Que te vaya bien, tía! / ¿Cuándo regresas, tía?

DAYANA: Cuando pueda. Cuiden a sus padres, a su abuela y a Maíta. Y estudien.

MAÍTA: ¿Hablaste con tu mamá?

DAYANA: No me abrió.

MAÍTA: No te preocupes. A esa se le pasa. Seguro que te llama para Año Nuevo, lloran las dos y se contentan.

DAYANA: En Año Nuevo voy a estar hospitalizada.

*Claxon.*

MAÍTA: ¡El taxi!

DAYANA: Gracias por todo, abuela y por las atenciones con Katy. Es la persona con quien más cuento en Montreal. La quiero mucho, Maíta. Bendición.

MAÍTA: ¡Que Dios me las bendiga, me las favorezca y me las haga unas mujeres de bien a las dos! Cuidense mucho.

*Salen. El CORO tras ellas con las maletas. MAÍTA se queda triste y pensativa. Aparece MAMÁ en dormilona.*

MAMÁ: ¿Ya se fueron?

*MAÍTA asiente.*

MAMÁ: ¿Es que no va a parar de llover?

*Silencio.*

MAMÁ: ¿Y los demás?

MAÍTA: Salieron temprano.

*Silencio.*

MAÍTA: ¿Qué hiciste, Mercedes?

MAMÁ: ¡Qué fastidio de lluvia!

MAÍTA: ¿Por qué le hiciste eso a tu hija?

MAMÁ: Este tiempo me pone el cuerpo malo.

MAÍTA: ¿Por qué esperaste a que se fuera para levantarte de la cama?

MAMÁ: ¡Tengo que hablar con Reynaldo, hay que ver qué se hace con la deuda de la casa!

*Silencio.*

MAÍTA: Hay cosas que no se hacen.

## ESCENA DÉCIMA PRIMERA

*Silencio.*

MAMÁ: Yo debí haber hecho como los mamíferos: ¡paridos y a buscarse la vida, el que pueda que sobreviva! Eso debí haber hecho porque al fin y al cabo, a mi también me engendró un padrote.

*Silencio.*

MAÍTA: Voy a recoger mis cuatro trapos.

MAMÁ: (*Viéndola por primera vez*) ¿Tus qué?

MAÍTA: Me voy.

MAMÁ: ¿A dónde?

MAÍTA: Al terminal de autobuses.

MAMÁ: ¿Con este aguacero?

MAÍTA: Me voy a vivir con Monchito.

MAMÁ: ¿Qué?

MAÍTA: Hay cosas que no se hacen.

*MAÍTA sale.*

MAMÁ: Pero ¿cómo? ¡Mamá! ¡Mamá!

*MAMÁ se queda sola. El menguado CORO entra.*

MAMÁ: Cuando lleguen los demás les dicen que quiero hablar con todos. ¡A mí no me van a dejar sola con esta deuda! ¡Egoístas! ¡Todos son unos egoístas!

*Sale, dejando al CORO mirándose.*

*Mutación.*

ELIO PALENCIA \_ LA QUINTA DAYANA

**ESCENA DÉCIMA SEGUNDA****Epílogo**

KATY, *en abrigo de invierno y bolsas de supermercado, se dirige al público.*

KATY: Por supuesto que no pudieron pagar la deuda. La casa se perdió. Dayana ya estaba hospitalizada cuando pasó todo y se enteró un mes después. Fue un duro golpe para ella. En el fondo, tenía la esperanza de que entre todos iban a salvar la casa. Yo también me sentí triste. Ya no eran unos extraños para mí.

*Aparece DAYANA, periódico en mano, llevando un cochecito de bebé.*

KATY: De eso hace cuatro años y, aunque sea un lugar común, es cierto que el tiempo cura. Lentamente, pero cura. Dayana se hizo su vaginoplastia, su electrólisis facial, pecho, otro trasplante de pelo, labioplastia, el cambio legal para la boda... ¡Y quién sabe qué vendrá ahora! Su familia sigue bailando su reggaeton y nosotras estamos muy felices. Hace trece meses, al fin nos concedieron a una niña en adopción. Le hablamos en francés, en inglés y en español que, como ven, he aprendido un poquito más. Creo que hoy por hoy, somos las lesbianas más envidiadas de todo Montreal. Dayana es la mamá que siempre soñó y yo... también.

DAYANA: ¡Katy! He estado pensando... ¿Qué te parece si cuando la niña vaya a la guardería, me busco otro trabajo?

KATY: ¿Qué?

DAYANA: Para ahorrar. Mucha gente se está yendo de Venezuela y está rematando sus casas.

KATY: ¿Quieres que nos vayamos a vivir allí?

ESCENA DÉCIMA SEGUNDA

DAYANA: No, pero me encantaría poder comprar... ¡Una casa pa' Maíta!  
KATY: (*Mira al público con un guiño cómplice*) Hay obsesiones muy difíciles de superar.

*Oscuro final.*

# **LA REINA DEL SOUFFLÉ**



*a Elba Escobar, María Brito y Diana Volpe  
a Antonio Bethencourt y Gregorio Scala*



## **PERSONAJES**

REYNA RIVERO, La Singularísima

MIRIAM MIREYA, su asistente

Voces:

LOCUTOR de “La Voz de Santa Catalina del Mamporal”

RONALD AFTALINA, locutor de televisión

ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS

COORDINADORA DE PRODUCCIÓN T.V.

MARTIN COLÓN

BOMBEROS



## **Propuesta para el diseño escénico**

Dos puertas. Cama, mesilla y banqueta móviles, con los que las actrices puedan jugar sobre un espacio neutro. De caracterizar estos elementos, se sugiere la utilización de colores y motivos alevosamente cursis.

El director podrá apoyarse, a partir del texto, con cuantos recursos escénicos audiovisuales desee y estén a su disposición (música, filmaciones, fotografías, sombras, muñecos, etc).



## **Aclaratoria indispensable**

Los personajes, situaciones y ambientes descritos son absolutísima ficción, producto de la imaginación del autor, cualquier semejanza con la realidad es pura (¡y dura!) coincidencia.



*“(…) el ideal estético del acuerdo categórico con el ser es un mundo en el que la mierda es negada y todos se comportan como si no existiese. Este ideal estético se llama kitsch.”*

Milán Kundera

*La insostenible levedad del ser*



ELIO PALENCIA \_LA REINA DEL SOUFFLÉ

## ESCENA PRIMERA

### Aterrizaje

*Empaquetada de blanco, entra, furibunda, REYNA. Traje de taller, mitones y gran pamela; tacones y medias de vena. Mientras se va quitando los caloríficos accesorios, habla por un celular.*

REYNA: ¡Ni una flor! ¿Puedes creerlo, Edelmiro? ¡Ni-una-flor! (*Deteniendo la lágrima*) ¡Ni una, Edelmiro! ¡A ti te parecerá una tontería, pero a mí no! ¡Edelmiro, por favor! En pleno aeropuerto y yo haciendo esfuerzos para mantenerme, a treinta y ocho grados bajo la sombra compuestica y empaquetada en el modelito de primavera que me obligaron a comprar en Parcaveniu... ¡Me obligaron Miriam Mireya y tú! Yo quería el de otoño pero ustedes y su pichirrería... En fin, ese no es el tema. El tema es esa mierda de Fundación y las tres horas en el peladero de chivos que llaman aeropuerto de Santa Catalina del Mamporal... ¡Ni una flor!

*Entra MIRIAM MIREYA con una maleta muy pesada y un neceser. Bajo el brazo, un libro empastado que abre y lee de vez en cuando, es decir, cuando le queda algún tiempo libre entre sus tareas de ponerlo todo en orden.*

REYNA: En la puerta del avión, con ese sol de alergia, tropezada por gordos que deben ser ganaderos: kilos de kilates en oro y las uñas como si fueran a un velorio. Yo sudando, mientras Miriam Mireya con esos ojos de lorito borracho no lo podía creer. Ya sabes que lo del avión la pone que parece un trapito. “Chica...” le digo yo “Miriam Mireya, anda a ver si es aquí o fue que nos confundimos de parada”. Baja y alargo la vista: ¡las flores, los periodistas, los flashes, Dios mío! ¿Dónde están? Aguantando la salida

## ESCENA PRIMERA

de pasajeros con bolsas llenas de botellas del Diutifrí... Empujando, porque ni siquiera permiso pedían... (A MIRIAM MIREYA) ¡Miriam Mireya, hija, sácame un atamel del neceser!... ¡No hay justificación, Edelmiro, no la hay! ¡Yo soy una artista, chico! ¿A estas alturas? ¿Cómo es posible? Miriam Mireya averiguando y yo, a todas estas, sin poder crérmelo, sigo en la escalerilla esperando la foto como una misma... “¿Se le olvidó algo, catira?” me dice el hombre del aeropuerto con una mirada de “este bocado está bueno para el filo de mi cuchillo” y “más pierde el venado que quien lo tira”...

MIRIAM MIREYA *le trae la pastilla y el agua.*

REYNA: “No, no...” le digo toda cortada y él: “entonces, si me haces el favorcito, mi reina, porque hay que arrimar la escalera”... Corriendo y sudadita me llega Miriam Mireya “aquí es, Reyna y ya todo el mundo cogió su maleta. Está eso vaciio”. Fue entonces cuando te llamé y te dejé el mensaje... Después llegó el gordo ese... ¡Ese! Parra y con sus rayban de espejos y su rolex, como si viera un muerto, se me acercó: “¡Caramba, señora Rivero!”. Cuando me fue a dar la mano temblé por las uñas enlutadas y mis mitones blancos. Gracias a Dios y no las tenía sucias... Que qué incidente, que menos mal y pasó por allí para buscar algo, que todo estaba preparado para el vuelo de la tarde, que cómo era posible, que qué confusión, que la agencia de viaje, que los periodistas, que disculpara a mi tierra natal por este lamentable incidente... ¡Y lo peor no fue eso, sino que me preguntó si había desayunado!... ¿Cómo que por qué? Pues porque de camino del hotel nos bajamos en una Chicharronera... ¡Como te lo estoy diciendo: en una Chi-cha-rro-ne-ra! diciéndome que allí hacían las mejores cachapas de Santa Catalina del Mamporal y que, aunque se dice que la cachapa es en octubre, allí todo el año la tenían de maíz

tierno! Yo con mis zapatos blancos de trescientos cincuenta dólares entre aquel pichaque donde estacionó una Rainchrover recién sacada de agencia... Ya me tenía mareada de tanta disculpa, cuando trajeron lo que había pedido sin consultarnos: cachapas con nata y queso, quinchonchos y caraotas refritas, arepas de maíz pilado, aguacates y chicharrones recién sacados del caldero. ¡Encima y por si fuera poco, un par de vasos de fororo y una ración de frito de cochino!

*Llaman a la puerta. MIRIAM MIREYA recibe un ramo de flores y se dirige al baño. REYNA se descalza.*

REYNA: ¡Imagínate yo, que desde la operación no había comido sino el suflé que me hace Miriam Mireya! Chico, a mí me daba mucha vergüenza, al fin y al cabo en este pueblo nací y aunque no hubiera ninguna flor a mi llegada tuve que tragarme la calentura por pura educación y el Parra ese, de ser cierto lo de la confusión, no tenía la culpa, era el hombre de los reales y las uñas las tenía limpias. Además, ¡el olor a fritanga es el olor a fritanga! Qué iba a hacer: ¡comerme el desayunito, Edelmiro! ¿Qué más?

*Llaman a la puerta. MIRIAM MIREYA va a abrir.*

REYNA: ¡Si por eso te llamo, Edelmiro! Yo te he hecho caso en esto de la Fundación y he sacrificado el post-operatorio porque eres amigo mío y mi médico de toda la vida, pero esto ya ha sido... ¡Yo soy Reyna Rivero, chico, por más que sea! Además, deberían darse con una piedra en los dientes porque alguien como yo sea imagen de una fundación para unos tripones que encima de pobres son autistas!

*Entra MIRIAM MIREYA con otro ramo de flores.*

## ESCENA PRIMERA

REYNA: *(Por las flores)* ¡Hasta que al fin, no juegue! *(Al teléfono)* No, que acaban de llegar un par de ramos... Trajiste los floreros, ¿no? *(MIRIAM MIREYA asiente y saca unos floreros de la maleta. REYNA siente una puntada en el vientre)* ¡Ay!... No, nada, una puntadita en el vientre... Sí, deletréamelo... *(Apunta en un papel)* Sí, ahora mando a Miriam Mireya a la farmacia... Entonces, el discurso lo tiene Miriam Mireya... Ay, Edelmiro, ¿por qué me enredas en estas cosas? ¡Si fuera a cantar, todavía, pero...! ¡Ay!... No, nada, otra puntadita... Está bien, está bien pero prepárate porque cuando regrese te voy a dar la restregada que te mereces! ¡Te llamo después o me llamas tú al celular... Chao! ¡Miriam Mireya! ¡Miriam Mireya!

*Entra MIRIAM MIREYA desde el baño con las flores dispuestas en los jarrones.*

MIRIAM MIREYA: Dejé algunas en el baño. Ya está listo.

REYNA: La alfombrilla, los perfumes...

MIRIAM MIREYA: El posa-nalgas de peluche y los forros del tanque y el papel.

REYNA: ¿Por qué tienes que decir posa-nalgas? ¡Un poco más y dices “excusado”, qué ordinariez!... ¡Ay!

MIRIAM MIREYA: ¿Qué tienes?

REYNA: Una puntadita aquí...

MIRIAM MIREYA: Con lo que comiste...

REYNA: ¿Yo? Eras tú la que parecía una lima nueva.

*MIRIAM MIREYA la mira con la intención acostumbrada de quien debe aceptar las proyecciones de su amo.*

REYNA: ¡Ay!

MIRIAM MIREYA: ¿Te das cuenta? Por eso dije que esperáramos una semana, todavía no estás restablecida de la operación. Pero tú...

REYNA: ¡No empieces, recado de olla! Además, tú sabes muy bien lo importante que era comenzar cuanto antes con esto.

*Pausa breve.*

MIRIAM MIREYA: Se ve todo el pueblo...

REYNA: ¿Qué? ¡Esa manía india de hablar bajito y sin mirar a la cara!  
¿Cuándo se te va a quitar?

MIRIAM MIREYA: Desde la ventanita del baño se ve toda Santa Catalina.

REYNA: *(Irónica)* ¡Qué privilegio!

MIRIAM MIREYA: ¿Cuánto tiempo hacía que no...?

REYNA: ¿Qué sé yo? ¿Quince? ¿Veinte años?

MIRIAM MIREYA: El barrio con la canal...

REYNA: ¡Qué asco! *(Desabrochándose la falda)* Ay, chica, me cayó mal.

MIRIAM MIREYA: Donde estaba tu casa...

REYNA: Ahora hay una lavandería automática, ya lo sé.

MIRIAM MIREYA: Debe haber quebrado, hay una licorería.

REYNA: ¡Se harán de oro! *(Otra puntada)*.

MIRIAM MIREYA: Lo pintaron de verde perico...

REYNA: ¿Qué?

MIRIAM MIREYA: El bloque donde yo vivía... Verde chillón...

REYNA: ¡Verde chillón es esta puntada! Dame una Sopa de Letras.

MIRIAM MIREYA: Se acabaron, entre el avión y el aeropuerto las gastaste.

REYNA: *(Acusando más el dolor)* ¡Ay! *(Al borde de la histeria)* ¡Entonces, coge el neceser... Y pásame el sobre del fulano discurso que te dió Edelmiro...!

*Se escucha un teléfono.*

MIRIAM MIREYA: *(Mientras revisa el neceser)* ¡Aló! Sí, aquí es... No, ella no se puede poner... ¿Ah, sí? Sí... Anjá... un momento, deje ver... *(Dándole un sobre a REYNA)* Que están abajo, Reyna...

## ESCENA PRIMERA

REYNA: *(Con el dolor que se hace cada vez más agudo)* ¿A... abajo? ¿Quiénes?

MIRIAM MIREYA: ¿Quiénes van a ser? Los periodistas, los fotógrafos...

El Parra ese les avisó que el vuelo se adelantó y que estabas aquí...

¿Qué les digo?

REYNA: ¡Dame las Sopas de Letras que ya hice, corre!

MIRIAM MIREYA *diligente le trae las revistas y un bolígrafo.*

REYNA: ¡Ay! ¡Ay qué dolor!

MIRIAM MIREYA: ¿Qué le digo a esta gente?

REYNA: *(Yéndose con urgencia hacia el baño)* Lo que sea... Diles lo que sea: que más tarde, qué sé yo, no me amargues la vida... *(Sale).*

MIRIAM MIREYA: *(Preocupada. Al teléfono)* ¿Sí? Mire, ella va a bajar más tarde, está un poco cansada y después de ese viaje lechero... Sí... Sí, ya el señor Parra nos explicó... ¿Quién? su asistente... Cuando se encuentre restablecida, le llamo al *lobby*. Encantada bajará a atenderles... ¿Cómo sabe? Sí, también soy de aquí de Santa Catalina... ¡Uff, hace tiempo, desde la primaria, figúrese!... ¿Entrevista? ¿Hablar de ella y el pueblo? ¿Y para qué? Yo soy sólo su asistente, la estrella es ella... ¿Que acaba de llegar el señor Parra? Me lo pone, por favor... *(Repentinamente dura y viril. Mafiosa)* Parra ¡te quedó bello lo de la confusión de vuelo! ¡Ni una flor, desgraciado! ¡Si vamos a comenzar así esto de la Fundación estamos mal! ¡Muy mal!... ¡No, no, nada de disculpas que yo no soy Reyna! ¡A ella la engalletaste con el desayunito criollo, pero conmigo es otra cosa! ¡Ya hablé con Edelmiro! ¡Y hasta que no me traigas los reales, no va a bajar al *lobby*, te lo juro!... ¡Metálico, Parra, Edelmiro y yo te lo dijimos por teléfono: adelantado y me-tá-li-co!... ¡Pues tendrás que ir al banco, gordo, si no quieres que te destape la cañería! ¿Estamos?

*Mutación.*

ELIO PALENCIA \_LA REINA DEL SOUFFLÉ

## ESCENA SEGUNDA

### Recuerdos de un ayer chévere cambur

*Se escucha el jingle de una radio de los años 60.*

“¡Ahora, la hora... En su estación ideal:  
La Voz de Santa Catalina del Mamporal!”  
¡450 kilojers!

VOZ LOCUTOR: ¡Las cinco en punto de la tarde. Las cinco, ¡las cinco en punto de la tarde!

*Se oye un jingle todavía más empalagoso.*

“¡La Hora de la Estreeeeella...!  
Un trampolín al Espacio Sideral...”

VOZ LOCUTOR: Y continuando con La Hora de la Estrella patrocinada por Drula, la crema de la que no quiere ser una mujer marcada, les presentamos a un dúo constituido por dos bellas quinceñeras, el dúo, ¿cómo se llama?

VOZ DE MIRIAM MIREYA: “Diamante”.

VOZ LOCUTOR: ¡No se andan con chiquitas las muchachas! ¡El dúo Diamante! Formado por esta rubia maravillosa llamada...

VOZ DE REYNA: *(Temblorosa y coqueta)* ...Coromoto de los Reyes Rivero.

LOCUTOR: ¡Por la Reyna Rivero! Y...

VOZ DE MIRIAM MIREYA: *(Firme y seca)* Miriam Mireya Guanipa.

LOCUTOR: ¡Y Micaela Guanipa! ¡Ambas estudiantes de segundo año en el Liceo “Monseñor Patiño” y vecinas del Barrio El Arroyito! Ellas nos deleitarán con su interpretación de:

## ESCENA SEGUNDA

LAS DOS: “Recuerdos de un ayer”.

*Entra REYNA, en jumpers y medias blancas. Se acuesta en la cama boca abajo, mientras habla con una MIRIAM MIREYA que aún no vemos.*

LOCUTOR: ¡¡Desde La Voz de Santa Catalina del Mamporal en La Hora de la Estrella y gracias al quitamanchas Drula: el dúo Brillante en “Como llora una estrella”!!

*Se escuchan los acordes del cuatro y luego, hasta perderse en su baúl, las afinadas voces de las dos adolescentes.*

“Recuerdos de un ayer que fue pasión  
El suave titilar que ayer yo vi  
En tu dulce mirar, tu amor sentí  
tu cara angelical, rosa de abril...”

REYNA: *(Balanceando los gastados güesequés)*

- Ópera —me dice— mi tía abuela cantaba ópera. ¿A ti no te gusta?
- ¿Ese fastidio que pasan a medianoche por el canal cinco?
- Eso es zarzuela, un vulgar sucedáneo -me dice poniendo cara de cátedra.
- ¿Qué? -le digo yo con cara de polinomio.
- Sí, bueno, la ópera es parecida, pero más sublime, más grande, más académica...
- ¿Académica? Me suena a ladrillo, mijito -se ríe, cuando tocan la puerta y una camarera gorda viene a preguntar si había toallas en el baño, Hildebrando le dijo que sí y se fue, pero antes metió sus ojos de vaca cagona y alcanzó a verme. “Qué raro” me dije.
- Si tienes ese vozarrón, catira -otra vez, Hilde- ¿por qué no estudias música sistemáticamente en un “CONSERVATOOOOORIO”? Hay que pensar en ir más allá...

- ¡Bueno! —yo— ¿No te estoy diciendo que quiero ser cantante?
- Sí, pero yo hablo de algo más INTEGRAAAL, más ambicioso para el FUTUUURO...
- ¿El futuro? ¡Chévere cambur, Hildebrando! ¿Cómo ves el futuro de nosotros?
- Oye, oye, estamos hablando de “tu” futuro. Si vas a dejar el liceo, tienes que pensar en EDUCARTE EN LA MÚSICA...
- Pero ya yo canto bien, ¿no? ¡Ay, no sé! —le digo— Algo haré, un curso: mecanografía, recepcionista. Quiero ganar real ya.
- ¿Y por qué tanto apuro?

*Suspira.*

- ¡Ay, mijito! ¿Tú crees que es muy sabroso eso de vivir justo al lado de la canal y dormir en el mismo cuarto con tres hermanos? Yo a la universidad no llego, no tengo paciencia, ni plata, ¡ni papá tampoco! ¿Tú crees que mi mamá va a sacar del fogón de ese piche comedor escolar para pagar una carrera? Algo tengo que hacer mientras me hago “famosa”
- Ahí se rió el condenado que provocaba caerle a besos, te lo juro.
- Por eso te digo que sigas estudiando.
- Pero dime en serio, Hildebrando: ¿tú crees que yo soy buena para estudiar? Si no fuera por Miriam Mireya que vive soplándome, no habría pasado de sexto grado.
- ¿Tú sabes lo que me dijo riendo, chica? “¡Qué vaina! La suerte de las feas las bonitas la desean” ¡Tan desgraciado!
- Bruta no eres, lo que eres es floja —me dice—. Tienes que tener más voluntad. ¿Tú piensas que yo no me sacrificué para sacar la carrera en el Pedagógico? La vida hay que afrontarla como nos viene pero con voluntad, preparación y coraje.
- ¿Me estás diciendo cobarde? ¡Ah, chévere cambur! ¿Si fuera cobarde crees que estaría aquí ahora contigo en este motel?

## ESCENA SEGUNDA

— No quise decir eso. Pero, ¿qué vas a hacer? ¿Terminar de fiesta patronal en fiesta patronal adornando un conjuntico romántico, catira?

— ¡Ay, no sé, chico yo quiero real y rápido! Dejar de oler la cloaca cada vez que crece el río, y si tengo buena voz... Además, ¿con qué cuento yo? ¿Contigo? Te pregunto por el futuro de nosotros y te haces el loco.

— Estamos chévere cambur, ¿no?

— No sé... le digo.

— ¿Qué te pasa, mi catira, mi chévere cambur? -Me hace carantoñas y me recuesta el que te conté de las caderas... Se la suelto: chico... Hace días que no me viene... De blanco a verde pasó violentamente, Miriam Mireya, se levantó de un salto y dijo como para el aire: “Con lo mal que estoy yo de plata, catira.” “¿Qué tiene que ver?”, pregunto y salta: “¡No pensarás que vamos a tener un muchacho, ya con dos tengo bastante y tú me dijiste que...!”

*Pausa.*

— Ah... Chévere cambur, mi profesor de polinomios. Esta es la mía. Pendeja que se mete con hombre casado —me dije—. Calladita me quedé... Salimos y me fijé en la misma gorda de las toallas que salió para verme bien cuando me monté en el wolsvagen.

Después fue cuando vine corriendo, ¿te acuerdas? y me puse otra vez el jumper del liceo. Llego a la casa y me encuentro a mi mamá gimiendo y llorando en la batea: “¡Tu hermano está fúrico, Coromoto de los Reyes, y tiene razón. ¿Cómo nos has podido hacer esto, mi catira y con el profesor? ¡Un muérgano! Y tú, yo tenía tantas esperanzas en ti, hija. Abusaste de mi confianza. ¿Qué hice yo para merecer eso, catira?” ¡Resulta que la gorda del hotel es la mujer que le anda pariendo a Emiliano desde hace tres años!

Me daba dolor la vieja emparamadita frente a la pila de agua y el espumero, con ese rojito resignación en los ojos. No había terminado de llegar, cuando sentí el cuerazo de Emiliano: “¡Así que clascitas de canto, peazo e puta y lo que te ibas era al Motel Colonial! ¡Chévere cambur! ¡Canta ahora! ¡Canta, catira a juro, canta, zorra!”

*Pausa.*

¿Ves por qué no había venido? Mírame las marcas, Miriam Mireya.

*Sólo ahora vemos a MIRIAM MIREYA, también en uniforme, con unos lentes culo de botella y el pelo como una lamida de vaca. Esmirriada y lánguida con los libros contra su pecho, observa las heridas de REYNA.*

MIRIAM MIREYA: ¡Dios mío, Coromoto! ¿Pero y lo vas a ir a ver así?

REYNA: Sí, en uniforme. Hoy no me cambio aquí en tu casa, ¡total! Pero ya averigüé cuanto cuesta el raspado en Caracas. Que me consiga para eso, para el pasaje y la estadía, si no quiere cargar en su conciencia con un muchacho fuera del matrimonio porque soy capaz de presentármelo a la mujer en su casa.

MIRIAM MIREYA: ¡Ay Dios, Corito! Eso es muy peligroso.

REYNA: ¿Y quién te dijo que voy a abortar?

MIRIAM MIREYA: Baja la voz...

REYNA: Después de la cueriza de Emiliano escupí rojo y doloroso hasta quedar del color de un cotoperí. Pero que siga con el susto de la barriga y me dé los reales, ¡porque al lado de la canal y el olor a mierda, Miriam Mireya, más nunca! Ni Emiliano, ni motel, ni liceo, ni niño muerto. Cojo esos reales y me voy.

*Agarra una mochila cuasi-hippie y de dentro del jumper se le caen un par de revisticas. Las coge, las mira y se ríe al verlas.*

## ESCENA SEGUNDA

REYNA: ¡Ay, chica, es que fui de muérgana al kiosko y le pedí al musió unos “saca-muela” para robarme unas foto-novelas y mira lo que vengo a coger: ¡Crucigramas y dameros! ¡Qué fastidio! ¿Las quieres? Mejor una para ti y una para mí, así me entretengo en el autobús! Chao, mi “aplicación y conducta”. (*Va a salir y se vuelve*) ¿Y a ti que te pasa que hoy estás tan así? ¡Yo cómo si hablara con la pared! En qué andarás, con el indio atravesado. Es que te tomas todo muy en serio. Recuerda como murio “Serio” y riéte: mírame a mí, que estoy con esta tragedia y chévere cambur. Chao. No se lo digas a nadie y no te preocupes por mí, manita: todo va a estar chévere cambur. (*Sale*).

*Queda a solas MIRIAM MIREYA, ensimismada, seca.*

MIRIAM MIREYA: Nada, anoche se me volvió a meter en el cuarto el marido de mi madrina y esta mañana fui a la Cauchera. Comienzo a trabajar el lunes, dejo el liceo, aplicación y conducta y me voy para una pensión. (*Asomo de llanto sostenido*) Dejo el liceo, pero todo chévere... Todo chévere cambur.

*Se oye un extraño ruido de tuberías rotas y luego una lejana ambulancia. Futuro cercano. Presente sinuoso.*

REYNA: (*Desde adentro*) ¡Miriam Mireya!

MIRIAM MIREYA: (*Sin cambiar de lugar ni actitud. Recordando el futuro*)  
¿Qué? ¿Qué ruido será ese?

REYNA: Coge un papelito que está sobre la cama. Es un remedio. Corre a la farmacia... ¡Dios mío qué me pasa! ¡Ah! y tráete el periódico, también trae más Sopas de Letras, dameros, crucigramas, pasatiempos...

MIRIAM MIREYA: Sí, sí... (*Por la ambulancia*) Chica, viene una ambulancia y hay un bululú de gente abajo...

REYNA: ¡Todavía no te has ido, muérgana!

MIRIAM MIREYA: Sí, sí... ¿Y los periodistas?

REYNA: ¡Ay! ¡Que no se vayan, que esperen! Que surgió un...

MIRIAM MIREYA: Un imprevisto...

REYNA: Eso, un imprevisto. Que esperen. ¡Ay, Dios mío! ¡¡Corre mujer!!

MIRIAM MIREYA: Pero... (*Sale*).

*Mutación.*

ESCENA TERCERA

**ESCENA TERCERA****Debut y despedida**

*Sobre el silencio, el silbido característico de RONALD AFTALINA y luego su “acariciadora” voz de locutor años 60-70:*

VOZ DE RONALD AFTALINA: Y hoy tengo para todos ustedes, amigos televidentes, a una de las jóvenes cantantes que estoy seguro llegará a ser muy conocida entre los amantes de la música moderna, no sólo en este país, sino incluso —me atrevo a adelantar— más allá de nuestras fronteras. Un día, con sus ojos pícaros y su cabellera rubia apareció en este estudio y me ayudó a preparar un Toddy en esta licuadora *General Electric*, ¿la recuerdan?...

*Entra MIRIAM MIREYA, bota ancha y franelita percutidas. Lentes de metal. Bolso y librito en mano. Saca una carterita de ron envuelta en una bolsa de papel. De cuando en cuando, bebe. Su tristeza parece infinita.*

MIRIAM MIREYA: *(Canta algo patética)* “Se me fue mi amor, se me fue mi querer, porcito... Y su corazón no hace más que sufrir, porcito...”

VOZ DE RONALD AFTALINA: ...En esa oportunidad, su potente y hermosa voz, su estilo y, en definitiva, su personalidad tan especial nos cautivaron, por lo que hoy puedo anunciar con regocijo —y es una primicia—, ¡que nos representará en el próximo Festival de San Remo! La ocasión me da el privilegio de bautizarla como ¡¡¡La Singularísima, Reyna Rivero!!!

*Almibarada melodía pop en blanco y negro, vinilo de single, anime y cartón televisivo de los primeros 70.*

MIRIAM MIREYA: (*Ebria. Tristísima*) Ahí, chico... Una migajita... Un ratoncito que casi cabía en una caja de zapatos... ¡Por eso, por eso ayudo a los del Sindicato y a los chivúos de la guerrilla si hace falta y a los del Ateneo y a quien me dé la gana! En este país hay real y... (*Acceso de llanto*) Una... Disentería, chico... Por qué... ¿Cómo una pare bien y cría si apenas...? ¡Yo lo quería, coño, aunque fuera de ese bicho...! ¡Yo le quería dar teta, pero...! ¡Treinta y uno de diciembre y ese dispensario pelao! ¡Ay, que uvas tan ácidas, no jód! ¡Y sin el chivúo siquiera! ¡Una se jode por ignorante y sola! ¡Pero yo saco mi parasistema, vas a ver! ¡Ay, chivúo bajaste de la montaña y, ¿dónde dejaste el pelero?! Claro, me botaron, me botaron... ¡Y qué le importa a él si yo estudio de noche o no, si voy al Ateneo o al Sindicato, si cambio el medio litro de leche por una carterita de ron o si me acuesto con un guerrillero! ¡Yo estaba ahí de siete a doce y de una a cinco pegada de los recortes del fotolito: caja sale, caja entra, barre, mueve! ¡Caja sale, caja entra, barre, mueve! ¡Y parió la burra!... ¡Una migajita, chico...! ¡Y con el arreglo le compré su urnita blanca y un angelito barato, me queda para la misa, pero no, los curas tienen su nevera llenita! Le rezo yo y ya está y pa'álante, que más se perdió en la guerra, ¿no es así, mi chivúo?... Menos mal que no era tuyo, mi chivúo, algo es algo... ¿Y no será que esto es de verdad la guerra como tú decías, chivúo?

*Se oye repicar un teléfono con urgencias. MIRIAM MIREYA sale corriendo.*

VOCES DE BOMBEROS: (*Que hablan por teléfono*)

— ¿Tuberías de aguas blancas o aguas negras?

— Negras, creo.

— ¡Mierda!

— La cosa es delicada. ¡Urgente, hermano!

— ¡Y yo me voy a perder el partido de Caracas—Magallanes por el descuido de unos ladrones de cuello blanco! ... Bueno. (*Cuelga*) ¡Qué

ESCENA TERCERA

buena vaina! ¡Muchachos, a apagar ese televisor, nada de partido! Al Hotel Colonial. Una emergencia.

— ¿Un incendio?

— No. ¡Cañerías!

*Se oye la alarma del cuerpo de bomberos, además del angustioso teléfono.*

*Mutación.*

ELIO PALENCIA \_LA REINA DEL SOUFFLÉ

## ESCENA CUARTA

### La Come—hielo

*En oxigenado laca despeinado de noche anterior, rímel chorreado y cara de mal amanecer, aparece REYNA vestida con un salto de cama. Lleva entre sus manos un bol con hielo. Durante el monólogo, muerde y chupa con fruición el agua sólida.*

REYNA: ¡Me divorcio! ¡Por esta que me divorcio! ¿Por qué tuve que casarme contigo, Reynaldo? ¿Por qué? ¡Si eres un ordinario! ¡Si no haces más que meter la pata y hacerme pasar pena! ¡No se te puede llevar ni a la esquina! ¡Claro, y yo soy una imbécil! Eso es lo que soy ¡Y ciega, encima! ¡Si siempre has sido un orillero: un sanjuanero cucurumbé que para lo único que sirves es para cargar los cachivaches de un camión de mudanza! ¿Qué irá a pensar toda esa gente? ¡Peazo e bicho! Esta semana salimos en la sección de chismes de todas las revistas seguro, porque yo sentí los flashes y le vi la cara a la cachapera esa que escribe en el periódico... Y tú, atragantándote de bolitas de carne y, está bien, a mí tampoco me gusta el paté pero no era para andar gritando a los cuatro vientos que parecía pupú de perro y que los quesos estaban podridos ¡Ordinario!... Con no comerlos, como hice yo, tenías... ¡Ay, si no fuera por Reyemar y Reynaldo José que todavía están chiquitos y no tienen la culpa de...! Menos mal que no te vieron con esa rasca que traías. ¡Chico, era el Azabache de Oro y tú sabías muy bien lo que me jugaba! ¡Porque estamos de deudas hasta aquí! ¡Y lo sabes! Porque mucha actuación promocional y mucho premio, pero a los discos ya no se les puede exprimir más... Ya no son discos de oro, sino de celofán... Y ni siquiera meterme en una orquesta de baile para ir de pueblo en pueblo, porque con esta voz de despecho, ¡ya me dirás! ¡Y a Luisa

## ESCENA CUARTA

Victoria, la modelo, poco faltó para que te la llevaras al cuarto! Pero lo peor fue lo de Martín Colón, que sería el anfitrión o lo que tú quieras pero no tenías que andarte prestando a esa sobadera, ¡confianzado: tirándole indirectas con los tequeños y el comentario sobre si le gustaba o no el chorizo carupanero! ¡Y la salidita que se dieron después! Y regresaron como si se conocieran de toda la vida: “Reyna, mi amor, Martín Colón es tremendo caballero, me estaba enseñando su buc” ¡¡Su buc!! ¡Y yo: sonrisita de pendeja! ¿Qué más? ¿Qué habrán pensado? ¡Que estoy casada con un negro que bota la segunda! ¡Y encima con esa echonería: “yo soy de la farándula, yo he hecho teatro”! ¡Pantallero! ¡Inconsciente! Sabiendo cómo estamos: haciendo malabarismos para grabar y promocionar el nuevo disco; endeudados con la casa y con el apartamento de mi mamá. Del colegio de los muchachos ya hay dos recibos vencidos y el mustang un día de estos nos lo quitan, ¡y ni decir de la cocina empotrada y la nevera de dos puertas que, además de dos cebollas, la mayonesa y la kachus, lo único que tiene de bueno es la maquina de hielo! ¡Dios mío! ¿Es que crees que con el sueldito de viajes y mudanzas vamos a salir de esta? ¡En el condenado cerro de La Charneca vamos a terminar! ¡No, no! ¡Nos divorciamos! ¡Antes de que acabes con mi carrera, nos divorciamos, chico! ¡Yo soy La Singularísima, oíste! ¡Una artista que aparece en los periódicos! ¡Y ningún sanjuanero pasado de horno, por muy buena cama que sea, me va a echar a perder mi carrera!

*Se oye el teléfono.*

REYNA: *(Con el mismo mal humor)* ¿Sí, quién es? *(En súbita transición)* Sí, sí, soy yo... ¿Martín Colón? Claro, claro... Sí, sí, ¿cómo está? La fiesta ayer estuvo fabulosa, tiene un penjáus que es una preciosura, con esa terraza... ¿Yo? Aquí, trabajando, ya sabe... *(Ríe y corrige)* “Ya sabes”, ensayando para el disco nuevo, los premios me ponen nerviosa porque

te piden más y yo con el trabajo soy obsesiva... ¿Hoy? Bueno, Martín... ¿En tu oficina?... Es que... ¿Imagen del canal? ¡Dios mío! ¿Una serie? ¿Yo actuar en una serie? Yo canto... ¡Ay, gracias, Martín, por creer así en mí! (*Sorprendidísima*) ¿Con Reynaldo? ¿Reynaldo y yo en una serie familiar? ¿Musical?... No, que estoy... Imagínate la sorpresa y ahora con tantos... ¡Ahora me cuentas, ahora me cuentas en tu oficina! Contigo, al fin del mundo, aplazo lo que sea, Martín... ¿Reynaldo? Reynaldo, no es porque sea mi marido, pero es un actor estupendo, hizo teatro, lo que pasa es que ya sabes que aquí el racismo y... Bueno... Sí, sí, llamo a Reynaldo ya para ir a tu oficina... No, el honor es mío, Martín... Un beso.

*Cuelga y da un salto de alegría.*

REYNA: ¡Reynaldo, mi amor, negrito lindo, nos pusimos las botas! ¡Es que tú eres el hombre de mi vida, negro, lo más inteligente, lo más extrovertido y, desde ahora, el actor de color más bello de la televisión de este país! “Reyna y Reynaldo: pareja de tres”, con Reyna Rivero y Reynaldo Vives. (*Grita maravillada*) ¡Ahhhhh!

*Otra vez el teléfono.*

REYNA: Aló, ¡Reynaldo! ¡Reynaldo, cielo! ¡No te lo vas a creer, mi vida...! ¿Divorcio? ¿Cuál divorcio, chico, tú eres gafo?

*Irrumpe un nuevo éxito cebollero de la RIVERO. La canción se mezcla con la sirena del cuerpo de bomberos. Presente progresivo. Rojizos intermitentes sobre la platea. Ruidos de operativo de seguridad.*

VOZ BOMBERO MEGÁFONO: ¡...No se alarmen. Se trata de un inesperado problema en las estructuras de desagüe. Podemos resolverlo, pero

## ESCENA CUARTA

es necesario que el edificio esté completamente vacío para que los bomberos podamos intervenir. Aún estamos a tiempo, pero, repito: No se alarmen. Recojan sus pertenencias y, con calma, desalojen a la mayor brevedad posible las instalaciones del hotel...!

*Mutación.*

## ESCENA QUINTA

### Tabla de salvación

VOZ ALCOHÓLICO ANÓNIMO: Ahora toca el turno a nuestra entrañable compañera Miriam Mireya Guanipa...

*Aplausos.*

*Entra MIRIAM MIREYA sencillamente vestida y, aunque está ojerosa y con la cara lavada, se nota el restablecimiento posterior a un largo período de dura convalecencia. Camiseta, falda de jean a la rodilla, lentes de carey y un librito. Se dirige al público.*

MIRIAM MIREYA: *(Tímida y sincera)* Gracias... A mí, esto de hablar... Pero bueno... Yo no les voy a echar todo el cuento, como mis compañeros... La mayoría lo sabe por el trabajo en las dinámicas... Las terapias... Aunque hay muchos invitados, no quiero cansarlos con lo que la mayoría sabe: lo de mi mamá, lo de la madrina que me crió, lo del regalo del Consejo del Niño que me dieron por aplicación y conducta, mis sueños de universidad, lo de mi padrino durante dos años... Tampoco voy a decir lo del primer palito de ron, cuando le conté a mi madrina y me dijo lo que me dijo, cuando dejé todo, la pensión, el trabajo en la cauchera, el lío con el dueño... La barriga... La anemia, cuando entré a la fábrica de envases de hojalata, el sindicato, el chivúo que escondí en mi casa y ahora es diputado, la disentería de mi muchacho, que en paz descanse... Mi mala suerte con los tipos... Los golpes... Mi intento de estudiar de noche, las pensiones, el tipo que parecía legal y vendía monte y mandrax; los tres meses presa hasta que se dieron cuenta de que yo no tenía nada que ver... El aborto... La idea de irme a la calle por la noche, que gracias a Dios no... Nada de

## ESCENA QUINTA

eso voy a repetir, porque total no tiene nada de especial comparado con lo de mis compañeros. Vine aquí casi obligada por un extraño que me encontró, el doctor Edelmiro. ¡Ya saben cómo me encontró! Tengo mucho que agradecer a él, a todos, su respeto, su ¿tolerancia, se dice? El cariño aquí en la granja... Tengo que decir que nunca en mi vida había recibido tanta atención. Yo me decía: “Pero, ¿por qué, si yo soy un pobre trapito? ¿No estarán tramando algo?” (*Risas*) Y sí: estaban tramando y era bueno. Estaba tan cansada que me dejé y fue bueno dejarme. Yo... No le veía... No sé... Un sentido a nada, entonces, ¿para qué, verdad? ...Sinceramente, todavía no le veo el sentido, pero tampoco tengo ganas de volver a intentar con la hojilla y las venas: cuando una se despierta y ve que no se ha muerto es horrible... No soy un trapito, una alcohólica sí —ahora anónima, claro— pero trapito no. Gracias por recogerme de la calle, Edelmiro. Gracias a todos.

VOZ ALCOHÓLICO ANÓNIMO: ¿Te sientes segura para dejar la granja? ¿Tienes idea de lo que harías fuera? ¿Quién te puede ayudar?

MIRIAM MIREYA: Sí, siento que ya es tiempo... He pensado... Ustedes saben que soy sola, que no tengo familia, ni... Hay una sola persona que creo me puede ayudar, darme trabajo, qué sé yo...

VOZ ALCOHÓLICO ANÓNIMO: ¿Sabes dónde está? ¿Permitirías que alguno de nosotros fuera a hablar con esa persona?

MIRIAM MIREYA: No sé... Es la única amiga que he tenido, aunque hace tiempo que... Es muy famosa ahora, ustedes la conocen, se llama Coromo... ¡Qué digo! Se llama Reyna, Reyna Rivero.

VOZ ALCOHÓLICO ANÓNIMO: ¿Reyna Rivero? ¿La cantante? ¿La Singularrísima?

MIRIAM MIREYA *asiente*. *Cuchicheos, mientras comienzan a escucharse los acordes orquestales que introducen a la folklórica “Chipola”.*

*Mutación.*

ELIO PALENCIA \_LA REINA DEL SOUFFLÉ

## ESCENA SEXTA

### Entrebastidores

*Bajo un cenital, REYNA RIVERO, vestida con malla, hipermaquillada y con rollos en el cabello, se mete sendas rayas de coca en complicidad con el público—espejo de camerino.*

VOZ COORDINADORA T.V.: *(Por intercomunicador. Preocupada)* ¿Reyna? Reyna, mi amor, ¿estás ahí en el camerino?... Reyna...

*Luz total. Sugerencia de marquesinas. REYNA entra aceleradísima y encendiendo un cigarrillo, repasa la coreografía que acaba de ensayar: el cierre criollo de un espectáculo. Hace los amanerados gestos de una joropera y también amanerada “Chipola”. A pedazos, suelta la letra que será doblada. Rimbombante gesticulación de quien lleva gran falda y, por supuesto, se luce.*

REYNA: “Cantaclaro maraquero... De los corrios... Del llanero... Bom, bom, bom, bom del llanero...” *(Rápida, repasa mentalmente)* Lalala... Viene la parte de Siria Del Río... Después el pajarillo con la estúpida de Claudia. ¡Yo no sé por qué Martín me puso al lado, si sabe que no nos podemos ver! Rebequita: lalala... La Madrigal y Héctor, lalala... Y en el cierre con Yolanda, le cojo la mano al casposo de Héctor y... “¡Y del sol... Y del sol! Canto... Lloro... Claveles de pasión... Claveles de...”

VOZ COORDINADORA T.V.: *(Preocupada)* Reyna... Reyna, mi vida... ¿Me oyes?

REYNA: *(Fastidiada)* ¡Sí, “mi vida”, te oigo! ¿Qué pasa?

VOZ COORDINADORA T.V.: Mi cielo, que ya están todos, solo faltas tú y...

REYNA: Que esperen. ¡No te dije que no ha llegado Miriam Mireya y tengo puestos los rollos!

## ESCENA SEXTA

VOZ COORDINADORA T.V.: (*Tímida*) Martín me dijo que fueras a maquillaje y...

REYNA: ¡Ya te lo dije y él lo sabe! ¡Desde que esa condenada niche le dijo al periodista lo del Igotín de Silueta, a mí no me toca el pelo! ¡A mí ninguna palurda quita-maridos me va a venir a...!

VOZ DE MARTIN: (*Serio*) ¿Sí? Reyna, ¿qué pasa? Tengo las cámaras puestas...

REYNA: (*Mimosa. Por lo bajo*) Sí, Martín, mi cielo, pero no sé qué le ha pasado a Miriam Mireya. ¡Tú sabes el lío que tengo con mi hija Rey-mar, no me angusties tú más, corazón, que estoy con el alma en un hilo por esa niña! (*Acceso de llanto*).

VOZ DE MARTIN: Tranquila, tranquila, mi reyna, esperamos, pero no te pongas tensa y colabora...

REYNA: (*Infantil*) ¡Yo colaboro, amor! ¿Cuándo no he colaborado en los diez años que llevo en el canal? (*Acceso de llanto*).

VOZ DE MARTIN: Tranquila, tranquila... Pero, recuerda que es el *Miss Monumento* y de eso vivimos todos en esta planta, incluso tu hija Rey-mar...

REYNA: (*Infantilmente resentida*) ¡Ay, no me digas así! ¿Qué quieres? ¿Que salga toda echada a perder? *Miss Monumento* es reina por un año, pero yo tengo que serlo todo el tiempo. ¿O no, mi amor?

VOZ DE MARTIN: (*En el borde de la paciencia*) Bueno, bueno, te espero...

VOZ COORDINADORA T.V.: ¡Ah! Reyna...

REYNA: (*Otra vez en diva*) ¡¡¿QUÉÉÉ?!!

VOZ COORDINADORA T.V.: Aquí está una amiga mía periodista de “El Colmo” y te quiere entrevistar por los veinte años...

*Entra MIRIAM MIREYA corriendo con la percha: un majestuoso vestido de llanera televisiva. Lleva también la mesa de planchar.*

REYNA: ¡Que se espere! (*Iracunda al ver a MIRIAM MIREYA*) ¡Pero bueno, recado de olla, ¿dónde carajo estabas metida?!

MIRIAM MIREYA: Reyamar, que la trajeron de la clínica y tu mamá... .

REYNA: ¿Y por qué no se la llevó ella misma a su apartamento? ¡Porque para eso se lo compré, claro: para que alcahueteara a los nietos!

MIRIAM MIREYA: (*Diligentísima, arreglando la mesa de planchar*) Le dio un vahído y comenzó a decir que la culpa del intento de suicidio la tenías tú, que...

REYNA: ¡En el estudio me están esperando, así que apúrate!

MIRIAM MIREYA: Se me desmayó en los brazos, pensé que era un infarto.

REYNA: (*Encendiendo un cigarrillo*) Bicho malo no se muere, disfraz. Apúrate que falta peinarme. ¡¡¿Y es que no has planchado eso todavía?!!

MIRIAM MIREYA: Tuve que ponerle colonia en la nariz. Arreglar la habitación para Reyamar... . ¡Reyna, el doctor te dijo que no fumaras!

REYNA: ¡Eso no es problema tuyo, empanadita de pollo, que tú precisamente no eres la indicada para hablar de vicios! ¡Si no es por mí que hice el favor de recogerte, quién sabe detrás de qué puerta amarilla de El Silencio estarías trabajando por una botella de caña clara! ¡Quítame estos rollos primero! (*Comienza a fumar más compulsivamente: con uno enciende el siguiente*).

MIRIAM MIREYA: (*Ocupándose de los rollos*) Después, no sabes el lío, casi se entran a golpes...

REYNA: ¡No me tires el pelo, coño!

MIRIAM MIREYA: ...Llegó Vicente y voy saliendo cuando aparecen Reynaldo y Reynaldito...

REYNA: ¿Y lo dejaste entrar? ¡No te dije, cuando se empató con la peluquera esa, que Reynaldo no pisaba más mi casa!

MIRIAM MIREYA: ...Que quería hablar contigo, que eso no podía seguir, que tuvo que sacar a Reynaldo de la jefatura porque anoche lo cogieron en una redada con un tubo de perico, tu Camaro y tu tarjeta de crédito...

REYNA: Con razón, no la veía esta mañana...

## ESCENA SEXTA

MIRIAM MIREYA: Que tuvo que mojarle la mano al policía, que esto no podía seguir, que tú tienes la culpa, que desde que estás con el chulo de Vicente...

REYNA: ¡¡Pero, por favor!!

MIRIAM MIREYA: Vicente venía bajando las escaleras. Lo oyó y no te quiero ni contar los dimes y diretes: “¡chulo de mierda!” “¡Padre irresponsable!” “¡Plancha arrugas!”

REYNA: ¿¿¿Que qué????

MIRIAM MIREYA: “¡Que yo a mis hijos les paso más de lo que la ley dice pero ella se lo gasta en chulos como tú!” “¿Tú crees que porque sales en la televisión te tengo miedo, negro blanqueao?”

REYNA: ¡¡Y los vecinos estarían oyendo!!

MIRIAM MIREYA: “¡Vamos pa’afuera desgraciao!” A tu mamá le dió otro vahído...

REYNA: ¡Quién la manda a estar donde no la llaman!

MIRIAM MIREYA: Solté el traje y la agarré... Y les dije: “¡Se van a arreglar su lío en otro lado. Un poco de consideración con la señora y la niña!” “¡Ya me voy!” dijo Reynaldo, sacó la pistola y yo me chorreé: fue hasta Reynaldito que estaba grogui en el sofá y se la metió en la boca: “¡Si te vuelvo a ver en drogas, mariconeo o cualquier verga, te mato! ¡Me oyes? Te mato”. “¡¡Vete, chico!!” le dije y me lanzó el vestido en su bolsa de tintorería y “¡claro que me voy, cabrona!”... Por eso está arrugado...

REYNA: (*Culpabilizándola*) ¡¡Es que tú, francamente!! ¡Me hubieras llamado enseguida! ¡No sabes manejar las cosas! Es que yo estoy rodeada de inútiles, de disfraces... Ya, ya, asistonta, déjame el pelo y plancha la bendita falda... ¡Lo que hacen es vivirme! ¡Todos! ¡Hasta tú! ¡Obstinada me tienen! ¡¡Un día de estos los mando a la porra y me voy a vivir sola!!

VOZ COORDINADORA T.V.: (*Impaciente. Contenida*) ¡Reyna, mi amor!

REYNA: (*Mordiéndola*) ¡Es-toy-sa-lien-do-mi-vi-da! (*Con mala uva*) Pero primero le hago la entrevista a “tu amiga periodista”, ¿te parece?

ELIO PALENCIA \_LA REINA DEL SOUFFLÉ

VOZ COORDINADORA T.V.: (*Cortada*) Sí, bueno... (*Tímida*) Pero, rapidito...  
REYNA: (*Hipócrita*) ¿Cómo que rapidito? ¡No, mi cielo, como la voy a matear así: es amiga tuya, ¿no?!

*Luz roja intermitente, cambio de tiempo. Ruidos de emergencia.*

VOZ BOMBERO MEGÁFONO: ¡Por favor, por su propia seguridad a las señoras de la habitación 503, son las únicas que quedan, les agradecemos abandonar de inmediato el edificio. No comprendemos por qué no lo han hecho. Protéjanse con pañuelos, toallas o cualquier tela que tengan a mano y bajen. ¡La situación se torna cada vez más aguda y de no bajar tendremos que subir por ustedes!

*Mutación.*

ESCENA SÉPTIMA

**ESCENA SÉPTIMA****La entrevista: derroche de tópicos**

*Al fondo, bajo un cenital, MIRIAM MIREYA plancha el vestido.*

*En el proscenio se sitúa REYNA, sentada de piernas cruzadas en una alta banqueta, se dirige a su público—entrevistadora.*

REYNA: ¡Mua, mua... Mi vida, cómo no! ¡Me encanta! Y si eres amiga de Maripili, ¡Imagínate! ¡De la revista El Colmo, ¿no? ¡Ay, sí, muy fina, muy discreta, muy seria, por eso lo hago...! ¡Hay tanta prensa en la que aparecer es más bien una raya!... Sí, cuéntame... Sí, ¡veinte años de carrera! Se dice rápido, ¿no? Claro que yo empecé muchachita, muchachita... Tú pregunta, mi amor, pregunta...

...

¡En la radio, mi amor, comencé en la radio! ¡Tú sabes que la radio es la gran escuela!

MIRIAM MIREYA: *(Haciendo contrapunto, descargando sus espinas con humor y en complicidad con el público)* ¡La voz de Santa Catalina del Mamporal, dos micrófonos, un picó y cuatrocientos cincuenta kilojers!

REYNA: Después, con mucho sacrificio me vine a Caracas... ¿Que cuántos hermanos? Siete, siete hermanos.

MIRIAM MIREYA: ¡Orgullo y folclor: uno de cada color!

REYNA: Además de dos primos que crió mi mamá —eso no lo pongas—. Yo soy la quinta...

MIRIAM MIREYA: ¡Y no hay quinto malo: menos, si sale blanquita: catira de barrio pobre! Bueno, medio catira.

REYNA: Yo me vine primero. Fue duro, no te creas: ¡tenía dos vestiditos nada más! ¡Decentes, digo!

MIRIAM MIREYA: ¡Y no lo digas así, que esos taparrabos te ayudaron mucho!

REYNA: ...A mí desde niña me gustó cantar, bailar, esas cosas. Estaba en los actos culturales, ya sabes, (*Cultísima*) “El Sebucán” “El Pájaro Guarandol” “Los Chimichimitos”

MIRIAM MIREYA *muestra la evidencia: una recién planchada falda joropera.*

MIRIAM MIREYA: ¡Ya está!

REYNA: (*Seca*) ¡Sí, pónmela! (*A la entrevistadora*) ¡Ay, disculpa, es que estamos...! ¡No sabes lo que es la televisión!

MIRIAM MIREYA: (*Al público*) ¡El comedor de nosotras y tus siete hermanitos, tu madre, hijos, amantes, primos, demás familiares y amigos!

REYNA: Tú, pregunta, pregunta... ¿Después? Claro: con “Cuerdas de América”, luego incursioné en la balada con José Gabriel y La Madrigal, después vino el “El Trío Dumbo” y de allí a solista, donde... ¡Sí! Pongo ahí: Ronald Aftalina me lanzó... (*Ríe vanidosa*) Sí... sí, me bautizó, me dió la oportunidad, creyó en mí y yo le debo TOODOO... A partir de allí, San Remo, que me abrió puertas... “Tres mil millones”, los discos de oro, las giras... Sí, desde entonces solista...

MIRIAM MIREYA: ¡Si fueran dos, no te quiero contar!

REYNA: Y Martín me llamó al canal para ser exclusiva de La Revista y, por primera vez, para actuar...

MIRIAM MIREYA: Bueno, eso de “actuar”...

REYNA: “¡Reyna y Reynaldo, pareja de tres!” ¡Sí, hombre, pero tú serías una bebé! (*Cursilísima*) ¿Te acuerdas?... ¡Ay! (*Cantando*) “Reyna y Rey pareja de tres, hogar singular, que vive al revés...”

*Ancho suspiro.*

REYNA: ¡Qué tiempos! Reynaldo, sí, claro... ¿Cómo no voy a querer hablar de él? Mi primer gran amor... Claro que sí: es el padre de mis dos hijos, un estupendo profesional...

## ESCENA SÉPTIMA

(*Acceso de ira*) ¡¡Lo de las ollas rinagüer en la cabeza es una absoluta calumnia!!

MIRIAM MIREYA: (*Mostrando la marca en un ojo*) ¡Sí, ¿no? Esto fue con el pasapuré de acero inoxidable!

REYNA: (*Rotunda*) ¡No! Solo nos une... Una bella amistad.

MIRIAM MIREYA: En litigio por partición de bienes, claro.

REYNA: (*Conmovida*) ¿Mis hijos? ¡Lo más grande! ¡Lo más grande! Reynaldo de dieciséis que estudia el colech en Atlantayioria y ahora está de vacaciones aquí, y Reyemar, que cumple quince y se los vamos a celebrar en el Istparclub, estás invitada, por cierto.

MIRIAM MIREYA: ¡Eso, si la muchachita no sigue fallando con las hojillas yilet!

REYNA: (*Ríe vanidosa*) ¡Es que yo salí en estado, muy muchachita, muy muchachita!

VOZ DE MARTIN MEGÁFONO: ¡¡Reyna, mi vida, cinco minutos o nos vemos en el saludo de navidad!!

REYNA: (*Neutralizando*) ¡Martín y sus chistes! De todas formas, vamos terminando, mi amor, que de impuntual no me tachará nadie, esa fue la primera lección que aprendí!

MIRIAM MIREYA: ¡No faltaba más!

REYNA: Sí, sí. (*A MIRIAM MIREYA*) ¡Miriam! ¡El brillo! ¡Las flores en la cabeza, corre! (*A la periodista*) ¿Lo primero en mi vida? ¡Ya te dije: mis hijos! ... Mi carrera, lo segundo, mi carrera, claro. ¡Y MI PÚBLICOOO!... ¿De mis canciones? Bueno, todas tienen algo, pero te puedo decir... “Corazoncito chocón” claro, con la que me dí a conocer... Luego, a ver, “Tu sirvienta” ¡Claro, “No eres más que un disfraz”! ese el tema que más satisfacciones me ha dado... Después “Buhonera del amor”, “No me taparás la boca”! Y... “Despojo de amor en saldo”, pero, todas, todas tienen, no sé, algo... ¿Amigos? pocos, pero leales... ¿Los compañeros? ¡Maravillosos!... ¡Esos son chismes, yo soy madrina de Claudia Rubí: por favor! ¿Política? ¡Yo soy artista y no tengo ideo... ¡ideología,

eso! ¿La religión? ¡Católica, apostólica y romana, aunque no vaya a misa! ¿La mujer? anti-machista totalmente, buena esposa y madre por sobre todas las cosas, liberada pero frágil, femenina... ¿El aborto? ¡Por Dios, niña, un crimen! ¡Además, con tanto anticonceptivo! ¿Autores y libros?... ¿Preferidos dices?...

MIRIAM MIREYA: Pasatiempos, dameros y crucigramas.

REYNA: (A MIRIAM MIREYA) Cómo es que se llama el...

MIRIAM MIREYA: García Márquez: “Cien años de Soledad”.

REYNA: ¡¡Ese!! ¡Me encanta! Complicado porque todos se llaman igual, pero ¡beeeello!

MIRIAM MIREYA: ¡Al llegar al hijo de José Arcadio Buendía cerró el libro porque se volvió un ocho!

REYNA: (*Acelerando mientras MIRIAM MIREYA termina de arreglarla*) ¿Preferida? ...Langostinos Mariposa. ¿Postre? ¡El Suflé francés, claro! ¡Es mi vicio! Me encanta. ¡Miriam Mireya lo prepara mmmmm!!! ¿Ciudad? (*Suspira*) ¡Nueva York!... ¿La cultura?... Deberíamos aprender de otros países... ¿Lo del dólar? ¡Increíble!... ¿La violencia? El gobierno tiene que hacer algo... ¿El turismo? El futuro del país, pero hay que hacer más hoteles, encerrar a los malandros y desalojar los cerros... O pintar los ranchos, ¿verdad?... ¿La droga? Un problema de todos... ¿El SIDA? La juventud está muy descarriada, pero hay que ayudar a la gente a morir... ¿La homosexualidad? (*Ríe*) ¡Sí, es verdad que una vez me nombraron la Reyna de los Gueis, tengo tantos amigos!

MIRIAM MIREYA: ¡Hasta casados y con hijos!

VOZ MARTIN MEGÁFONO: ¡Reyna, por favor, cuento diez!

MIRIAM MIREYA: ¡Cuando las cosas son verdad!

REYNA: (*Desdeñosa ante el llamado, aparentando estar sobrada*) ¡Claro que he visto mi imitación en “El Tucutú”! Fui y le dije: ¡Regia! ¡Divina, ni mi hermana gemela, chica! (*Ríe*).

VOZ MARTIN MEGÁFONO: ¡Ya sabes, Reyna, diez y comienzo! ¡10...!

## ESCENA SÉPTIMA

REYNA: Mientras no quieran ser mis rivales y ¡además, chica: son personas, también tienen derecho a vivir, ¿no crees?...!

VOZ MARTIN MEGÁFONO: 9... 8...

REYNA: ¿Dinero? Sí, algo, son veinte años y he trabajado mucho, además de los discos y la televisión, las cuñas, las giras internacionales. Alguito tengo, pero prefiero no hablar de eso.

MIRIAM MIREYA: ¡O corremos o hipotecamos hasta las pantis! ¡Vamos, Reyna!

REYNA: (*Abrazando a MIRIAM MIREYA*) ¡Claro, mi piaroa del suflé, mi motilona bella! ¡La adoro! ¡Es mi mano derecha, sin ella no soy nada!

VOZ MARTIN MEGÁFONO: 5... 4...

REYNA: ¿Amores? (*Ríe pícaro*) En puertas...

MIRIAM MIREYA: ¡Peazo e' chulo!

REYNA: ...Pero no te digo más no sea que se me empave... ¡No, gracias a ti, cielo!

VOZ MARTIN MEGÁFONO: ¡¡¡3...2...!!!

REYNA: (*Mientras MIRIAM MIREYA se la lleva*) ¿Qué? ¿Lo más importante?

*Suspiro profundo.*

REYNA: ¡Lo espiritual!

*Luz de flash. Oscuridad.*

*Sonido de ambulancia. Intermitente luz roja. Hoy.*

VOZ MEGÁFONO: ¡El calor sobre las tuberías es demasiado intenso y pueden explotar de un momento a otro! La situación es muy delicada. ¡Señora Rivero, sabemos que son usted y su asistente! ¡Por favor, abandonen de inmediato la habitación!

ELIO PALENCIA\_ LA REINA DEL SOUFFLÉ

VOZ DE MIRIAM MIREYA: (*Tocando la puerta. Desesperada*) ¡Reyna! ¡Reyna, sal de allí! ¡Abre esa puerta, Reyna!

VOZ MEGÁFONO: ¡No queremos que sufra ningún daño, usted es una gloria nacional! Desaloje por favor o nos veremos obligados a hacer uso de nuestras fuerzas y no podremos garantizarles nada!

*Mutación.*

## ESCENA OCTAVA

**ESCENA OCTAVA****Soufflé y arroz con mango**

*Luz. Al fondo, convaleciente, REYNA acostada sobre la cama entre encajes, botella de suero, flores, etc.*

*En proscenio, MIRIAM MIREYA colocándose un delantal. Lleva el teléfono sostenido con el hombro. Plumero bajo el brazo y libro empastado en la mano.*

MIRIAM MIREYA: *(Sellando su complicidad con el público)* ¡Le falta poco! Al suflé, digo... Unos minutos. Ya va a estar. “Hogar dulce hogar” como dicen... Al fin. Ya dio señales de vida. La operaron, pero, no se muere, ya saben: bicho malo... Es broma, pero sí. *(Marca el número)* Ya empezó a mandar y con el antojo de suflé, ¡de mi suflé, claro!... *(Guiña un ojo)* ¡Edelmiro! Está perfecta: ya gritó y pidió suflé... Quería darte las gracias por todo una vez más, si no es por ti lo de la clínica nos deja en la carraplana... Ha sido muy gentil de tu parte, ¡sí! Que no se entere que te lo conté pero así estamos: después de la ida de Reyemar y la estafa del chulito innombrable... Y mira que se lo dije después de la operación de nódulos el año pasado, que se metiera en un Seguro médico: “¡Reyna, cómo es posible que en esta casa estén aseguradas hasta las ollas y tú no!” “No te metas en mi vida!”. Estamos tan mal, Edelmiro, tú eres como de la casa y para qué te iba a mentir: desde que la botaron del canal, no damos pie con bola. ¡Cinco años en los que si no nos coge el chingo, nos manosea el sin nariz! ¡Ella se empeña en que es un trabajo que le tienen montado y anda buscando brujo, pero la verdad es que lo del chulito ese fue la gota que colmó el vaso, peor que la intervención del banco, que la hipoteca, que la ida de Reyemar con el jarecrisna! ¡Tanta pastilla y antidepressivo fue lo que le esguañingó el duodeno! ¡La voz no le sirve y tampoco se cuida, no come bien y...! ¡Ay, Edelmiro! Si

estoy haciendo inventario para ver qué se puede vender en el Mercado de los Corotos... No sabía que en esta casa hubiera tanto libro, claro, los compraron para que hicieran juego con los muebles y casi ninguno ha sido abierto.

*Se oye un teléfono celular. REYNA lo coge.*

MIRIAM MIREYA: Están nuevecitos, voy a dejar algunos para mí, pero los demás, a venderlos... ¡Hay que ver qué se hace!

REYNA: (*Débil*) ...El duodeno... Sí, dos operaciones en menos de un año... Ay, Reyemar, pero qué alegría que me llamas, hija... ¡Tres años! ¿Pero estás bien allí en Mayami? ¿Nada de las venas y las yilets...? ¡Gracias a Dios, mamita!

MIRIAM MIREYA: ¿Lo de la Fundación que me dijiste? ¿La de los autistas sin recursos? Pero Reyna ni sabe lo que es un autista... Que no importa... Pero, ¿pagan?... ¡Ah!... Imagen, claro... ¿Lavado? ¿Narcos? ¡No, no, ninguno, Edelmiro, ningún escrúpulo o corremos o nos encaramamos!... ¿Qué partido?... ¡Mientras dé plata, no te digo apoyar, hasta a concejal o gobernadora la lanzamos! ¡Mientras no nos toque directamente lo del lavado de dólares y los narcos!

REYNA: ¿Cómo? No te oí bien. ¿Qué es eso de que te has perdonado y me has perdonado?

MIRIAM MIREYA: Si hay real, la Fundación puede ser pro ceniceros de motos, chico... Sí ¿Parra? Anjá... sí... eso, entre los dos la ayudamos... Yo la convenzo, dame el teléfono del fulano Parra...

REYNA: ¡¡¿Tú perdonarme a mí?! No, si a mí me parece bien que hayas descubierto que los ángeles te visitan, que des conferencias y que “todo esté bien en tu mundo”, pero ¡¡¿Perdonarme a mí?! ¿A mí, que te parí y te he dado todo en la vida? ¡¿Cómo me voy a calmar?! ¡No me digas que yo soy luz porque cuando tú naciste ya yo era una estrella sideral! ¿Cómo me calmo si encima de que yo sé que llamas

## ESCENA OCTAVA

porque Miriam Mireya te lo pidió, me dices que me perdonas? ¡Pues entonces, Reyman, pídele a los ángeles que te hagan un chequecito y me llamas con más plata!

*Sonidos del corte de comunicación telefónica.*

REYNA: ¡¡Miriam Mireya!!

MIRIAM MIREYA: *(Tranquila. Al público)* El suflé.

REYNA: ¡¡El suflé!!

MIRIAM MIREYA: *(Desde donde está)* ¡Le falta poco! *(Hojeando un libro)*  
“Biblioteca Juvenil: lecturas que no te puedes perder”...

*De nuevo, el celular.*

MIRIAM MIREYA: ¡Nuevecito está! *(Marca un número telefónico, mientras sigue hojeando el libro)*

REYNA: ¡Reynaldito, mi amor, qué alegría! ¿Estás aquí? ¡Ah, en Milán, claro, en Milán! ¿Que estás robándote una llamada en la pizzería? ¿Cuál pizzería? *(Escandalizada)* ¡¿Y tú andas sirviendo pizzas?!

MIRIAM MIREYA: Sí, señor Parra, ya el doctor Edelmiro me contó y, como yo soy la representante de la señora Rivero...

REYNA: ¿La carta? *(No tiene ni idea)* Sí, sí... ¿La foto del bebé? ¿Cuál bebé? Ah... Sí, sí, ¡claro que la vi, es que como estoy recién operada... No, si la tenía aquí en la mesita, pero...! ¡Bello, sí, aunque has podido esperar un poco para hacerme abuela, digo yo!

MIRIAM MIREYA: *(Al público. Tapando la bocina)* ¡Cuando vio la foto del nieto me dijo que la quemara antes de que algún periodista la viera y la llamara abuela, ahí empezó lo del duodeno! *(Al teléfono)* Reyna es Reyna y en las relaciones públicas no hay quien le gane... A ella eso de niños enfermos le encanta, pero claro, el valor de su tiempo es “singularísimo” como su imagen, además, tendrá que dejar algunos compromisos...

REYNA: El duodeno, mi amor... ¿Y ahora es de noche en Suiza?

MIRIAM MIREYA: Ahora, la Fundación, pero la idea es política, ¿no?...  
¿Concejal o diputada?... ¿Con cuál partido?... Entiendo...

REYNA: ¡Italia, Venecia, Suiza, da igual! ¡Deberías estar aquí!

MIRIAM MIREYA: ¿La semana que viene? ¡No me diga! ¿En Santa Catalina del Mamporal? ¡Maravilloso, allí nació Reyna!

REYNA: ¿Bel Canto tu mujer y tú un posgrado de “Nuevas Tendencias del Arte Occidental”? ¿Y eso da plata, Reynaldo?

MIRIAM MIREYA: Entonces, esta tarde en su despacho, señor Parra... muy bien.

REYNA: ¡¡Pero es que yo me sigo preguntando, Rey, qué haces tú sirviendo pasticho en Suecia si tú eres tan sinvergüenza y degenerado que podrías estar triunfando en este país y forrándote de billete!!  
¡¡Con tanto talento como el que tú tienes...!!

*Sonidos del corte de comunicación telefónica.*

REYNA: ¡Es que piensan con los juanetes! ¡¡Miriam Mireya!!

MIRIAM MIREYA: *(Al público)* ¡Está a punto! *(Por el libro)* “El primer paso, hacer de la lectura un placer” ¿...? Esta colección como que la voy a dejar...

REYNA: ¡Me estás matando de hambre a propósito, india mojina!

MIRIAM MIREYA: *(Por REYNA, al público, mientras prepara una bandeja)*  
Aunque no cante, sigue siendo una empresa: veinticinco años de álbumes de discos y prensa no son poco. Es una marca y yo la gerente. Aunque me llamen asistente. Asistente, segundona significada por el acompañamiento como puro objetivo, ¿o destino? No aparezco en más fotografías que en las familiares. Y eso, cuando no hay nada que hacer en la cocina. Ama de llaves, secretaria, choferesa, ecónoma, niñera, vendedora ambulante, paño de lágrimas, hombro de despecho, justificadora, oráculo y reprobación, reguladora de niveles étlicos y

## ESCENA OCTAVA

eróticos, memoria de onomásticos, gorgona y cíclope, pulpo invertido, vigilante de la luz. Sombra definitiva de la fama, que mira... Pero no toca.

*Señalando hacia el horno.*

MIRIAM MIREYA: El sufflé es lo que más le gusta. A mí no mucho, la verdad. Soy rara para el comer... Ya va a empezar a chillar... La conozco tanto, célula por célula, minuto a minuto, la clasificación de sus respiraciones, olores, tonos y hasta pensamientos... Sé de memoria todas las marcas de sus ropas, zapatos, carteras, prendas y demás porquerías que colecciona como si mañana fuese a haber guerra... La presiento cuando va a llegar... Su perfume me persigue y, si fuera hombre —o no tuviera miedo al rechazo y a quedarme sola— tendría en mi lengua el sabor de sus exudaciones y flujos... *(A alguien del público)* ¿Por qué me mira así? *(Ríe)* ¡Mire: yo he pasado tanta hambre que nadie me puede decir que el arroz con mango no alimenta! ¡A veces basta con imaginarse el plato para sentirse saciada! Además, a la carta he probado tantos platos mal preparados e indigestos como para no imaginar bueno el sueño de un buen manjar, aunque sea raro. Al fin y al cabo, para bien o para mal, mis fantasías no me las puede enjaular nadie.

*Se escucha la alarma del horno. Cierra el libro y lo mete bajo el brazo.*

MIRIAM MIREYA: Sí, me quedo con la colección esta de lecturas que uno no se puede perder, aunque sea juvenil.

*Delicada, saca el soufflé del horno.*

REYNA: ¡Miriam Mireya! ¡Miriam Mireya!

MIRIAM MIREYA *guiña un ojo a los espectadores y se dirige hacia REYNA con el dorado, apetitoso e inflado soufflé.*

REYNA: ¡Negrita bella, mi motilona! ¡Qué rico! ¡Al fin comida decente!  
¡Mi soufflé!

MIRIAM MIREYA: *(Al público)* Es feliz, lo puedo jurar.

REYNA: Aunque tengo que regañarte: hiciste llamadas a Estados Unidos y a Suiza ¡y me va a salir un cuentón!

MIRIAM MIREYA: *(Guiñando un ojo al público)* ¿Te llamaron?

REYNA: *(Mirando golosa el soufflé)* ¡Tan bellos! ¡Aunque siguen teniendo la cabeza llena de liendres! ¡Qué se le va a hacer! ¡Tráeme un vaso de agua con hieliiiito, mamita! *(Se queda en expresión estática).*

MIRIAM MIREYA: *(Antes de salir)* Ella es la Reyna y yo su asistente. La del... Soufflé. ¿Destino? Tal vez, pero ahora ella es feliz... y yo también.

*Sale.*

REYNA: *(Por el soufflé, retomando su acción)* ¡Ay, qué riiiiico!

*Le explota el soufflé en la cara. Aturdida, se levanta y corre hacia el baño.*

REYNA: ¡¡¡Miriam Mireya!!!

*Mutación.*

ESCENA NOVENA

**ESCENA NOVENA***Kitsch**Se escucha una multitud, ruido de sirenas.**Algo metálico, que amenaza con reventar de un momento a otro, se oye In crescendo hasta el final, al igual que unos borbotones de agua que podemos ir suponiendo viscosos.*

VOZ BOMBERO MEGÁFONO: No queda más remedio, señoras. Es nuestro deber, así que por favor no se resistan: nuestro compañero está subiendo y va preparado con las máscaras de oxígeno y el resto del equipo. ¡Les rogamos presten la mayor cooperación que puedan!

*Con un vaso de agua en la mano, entra angustiada MIRIAM MIREYA.*

MIRIAM MIREYA: *(Golpeando la puerta con desesperación)* ¡Reyna! ¡Reyna, por favor! ¡No estás oyendo? ¡Las cañerías! ¡Tenemos que salir! ¡Van a reventar! ¡Abre, por Dios! ¡Reyna!

*Violentamente, se abre la puerta del baño y, como lanzada de un golpe, aparece REYNA con las manos, el cabello y los pies descalzos chorreados de marrón soufflé. Su traje de la primera escena está deshecho. Con las muñecas intenta sostenerse la falda por delante y por detrás, asqueada de lo que le chorrea. Parece haber envejecido, chupada dentro de su traje blanco.**La rojiza e intermitente luz entra por la ventana. La sombra de un bombero comienza a vislumbrarse.*

REYNA: *(Como una niña desvalida, agotada y sufriente)* ¡Miriam! ¡Qué pasó? ¡Por qué estamos aquí?

MIRIAM MIREYA: (*Dulcísima y maternal*) Nada, mamita, no pasa nada... (*Fuerte y seca se dirige hacia la sombra del bombero*) ¡No entres! ¡Vamos a salir, pero no entres!

REYNA: (*Escondiéndose tras MIRIAM MIREYA, abrazándose a su fortaleza*) ¿Qué pasó?... ¿No fui yo, verdad?... Ese ruido... Ese hombre... El olor... La ventana... Yo no he hecho nada, ¿verdad que no?

MIRIAM MIREYA: (*Lavándole las manos con el vaso de agua*) No, mi reina, no. Tú no has hecho nada... Nada.

REYNA: La canal... Creció el río, ¿verdad? Huele horrible... Pero es Santa Catalina, no yo, ¿verdad? No tengo nada que ver, díselo... ¿Qué quiere ese hombre? ...¿Voy a ser concejal, verdad? ¡Ay, Miriancita!

MIRIAM MIREYA: (*Mientras la calza*) Tranquila, mi amor, tranquila...

REYNA: ¿Es de la Fundación? ¿Es un narco? ¿Es del partido? ¿Por qué Santa Catalina siempre ha olido así? ¿Qué quiere ese hombre? ¡Dime Miriancita, dime!

VOZ MEGÁFONO: (*Con mucha urgencia*) ¡Ya! ¡Que salgan! ¡Va a reventar! ¡Sácalas!

REYNA: No tengo nada que ver, ¿verdad? Hice todos los crucigramas y los dameros...

MIRIAM MIREYA: (*Poniéndole la pamelita*) Sí, mi amor, todas las Sopas de Letras las hiciste...

VOZ MEGÁFONO: ¡Las cuerdas! ¡Que salgan, coño!

MIRIAM MIREYA: Tranquila, mamita, el señor nos va a sacar de aquí... Vamos...

REYNA: ¡Las flores! (*Conmovidísima*) Trajeron flores...

MIRIAM MIREYA *coge una flor y se la da con ternura a REYNA.*

REYNA: Todo huele tan mal... ¿Fue la lluvia verdad? ¿La crecida del río? ¿La canal?

## ESCENA NOVENA

MIRIAM MIREYA: (*Dulcísima*) Sí, mi amor, la lluvia... Pero ya, ya se va, ponte la flor en la nariz, anda...

*MIRIAM MIREYA coge el neceser la maleta y el libro. Va a salir pero antes se detiene ante la sombra del bombero y le habla fuerte e imperativa.*

MIRIAM MIREYA: Usted no ha visto nada, entró por el baño, pero, que quede claro: no vio nada. Ni la señora ni yo tenemos nada qué ver. La señora es nada menos que la presidenta de la Fundación Pro-Autistas Marginales y quizás futura candidata a concejal, la señora es Reyna Rivero, La Singularísima. ¿Me oyó bien? ¡La Singularísima! Y La Singularísima Reyna Rivero no caga. ¿Entendió? ¡No caga!

*Violento oscuro y explosión.*

**FIN**

Se sugiere un luminoso saludo con el tema go-go ye-ye “Corazoncito Chocón” interpretado por la entonces aún plural Coromotico de los Reyes Rivero. ©RCA Victor Single 45, 1969.

# COMO DIOS MANDA

*Monólogo de una novia plantada*



*a Maritza Cabello*



Texto escrito para el proyecto Novi@s —Teatro de Calle— dentro del marco del Festival Internacional de Teatro de Caracas 2006.

El personaje de Sonia fue interpretado por la actriz Maritza Cabello.

Producción Juan Carlos Azuaje

Dirección y Producción General Mario Sudano



## **PERSONAJE**

SONIA



*Junto a la capilla de San Miguel de Guarire, se encuentra, enfundada en su traje de novia, SONIA intenta con dificultad ser discreta mientras atraviesa por la muchedumbre (el público) y habla por su celular, para ubicarse cerca de un árbol de la plaza.*

SONIA: ¡Alex! ¡Alex, soy yo! ¡Haz el favor de dar la cara! Aunque no te lo voy a perdonar, ¿oíste?! ¡Nunca! ¡Cobarde! ¡Mariquito!

*Cuelga rabiosa. Piensa. No sabe qué hacer. Se oye el celular. Contesta.*

SONIA: No, mamá, no me he ido. Aquí estoy, al lado de la capilla, bajo el samán... No, no me he arrancado el vestido, ni el velo. Sigo con los tacones y no he estrellado contra el suelo las flores ni las perlas de mi abuela. ¡Aunque ganas no me faltan!... ¿Y a mí qué me importa que el padre García no haya llegado, mamá? A mí quien me tiene mal es Alex y esta vergüenza que... ¿Tiempo para qué, mamá? Alex es más puntual que cobrador de Electrolux: si no ha llegado es porque no viene... No, no me voy y tú organiza a los invitados para rezar los rosarios que quieras, pero yo... ¡Y no me digas “pobrecita” que yo...! *(Se corta la comunicación. En su decepción)* ¿Por qué, Alex? Me dijiste que sí, que todo chévere, que montábamos este *show*, complacíamos a nuestros padres, le tapábamos la boca a todo San Miguel de Guarire y hasta nevera y cocina nos quedaba. ¿Por qué? ¿Me saliste cobarde, al final? ¡Yo creí que te conocía mejor que nadie! *(Celular)* ¿Martha? No, estoy aquí, bajo el samán... No lo encuentro *(Sin entender)* ¿Una señal? ¿Qué señal, Martha? ¡Esto no es más que una raya más! *(Llorosa)* ¡Con lo que todo San Miguel de Guarire ha hablado de mí y encima ahora cargar con la etiqueta de “novia plantada”! ¿Cómo no

me voy a poner así, mamita, si me siento decepcionada, traicionada? ¿Cómo iba a suponer yo que Alex, mi mejor amigo, me iba a salir con esto? ¡A mí, que ante todo soy su amiga! ¡Más: confidentes, cómplices! ¿No te he contado la historia mil veces? Desde el liceo, donde éramos los raros... Él por calladito, con sus culos de botella leyendo por los rincones... Y yo, por esta cara de ovario atragantado, siempre discutiendo y soltando gritos en la cancha de basquet... Él por sus revistas de diseño y sus lentejuelas para cualquier acto cultural y yo por mi ‘Mecánica Popular’ metiéndole mano a la Vespa de mi hermano. (*Más triste*) Amigos desde que cantábamos en la parroquia y no había convivencia, ni rosario en familia, ni retiro espiritual en el que no nos juntáramos para huir de tanto juegucito de oligofrénicos y tanto “alabaré, alabaré”, y compartíamos lo que sufríamos por sentirnos tan solos, tan marginados, tan... ¿Señal de qué? ¿De que tenías razón y debíamos irnos tú y yo a Canadá a “vivir libres”? ¿Libres qué? ¿Sirviendo hamburguesa y limpiando baños? ¿Trabajando de putas? ¿Qué libertad es esa? ¡No, mi amor, te lo repito: yo soy de aquí y no me he quemado las pestañas para ser una inmigrante de tercera categoría! ¡Déjate de señales, Martha. Señal la que tendríamos las dos de por vida, viviendo juntas en San Miguel de Guarire! ¡Sería insoportable! “Mira, allá viven las tortilleras” ¡No! ¡La gente puede justificar cualquier cosa: que robes, que mates, que trafiques, que engañes, pero que seas maricón o lesbiana, no! (*Ofendida*) ¡No me digas cobarde! ¡Estás hablando como Alex! (*Se le ocurre algo*) Oye, ¿sería por eso? ¿Sería que...? Hasta ahora había creído que Alex se había cagado ante todo esto... Pero ahora que lo pienso... (*Se corta*) ¡Martha! (*Pensativa*) ¿Qué pasó de verdad?

*Se sienta. Nostálgica.*

SONIA: ¿Te acuerdas, Alex? Los dos en la moto yendo al río, leyendo, hablando, o simplemente mirando el cielo o intentando hacer una

fogata que siempre se apagaba... (*Sonríe con ternura*) ¿Recuerdas aquella botella de canelita que nos bajamos, el día que nos confesamos el uno al otro? Yo, que no podía evitar las taquicardias y los sudores cada vez que la profesora de educación física, me agarraba los muslos cuando hacía la parada de manos; y tú que... ¡Que ibas al grupo de catequistas nada más que porque el padre García cuando te miraba te hacía sentir unas cosquillas muy sabrosas en el pipí! (*Sonríe*) Te convencí de que nos hiciéramos novios para que nos dejaran en paz... Y años después, nada más graduarnos: “¿Cuándo se casan? ¡Novio es para casarse! ¡Hasta cuándo la maduradera de cambur?” (*Tristísima*) ¿No estábamos de acuerdo? ¿No habíamos llegado a la conclusión de que si queríamos permanecer en San Miguel de Guarire, lo mejor era jugar a la doble vida? ¿Tú irte a tus aventuras en los pueblos de al lado y yo mantener mi relación con Martha, mientras ante los ojos de todos éramos una pareja “como Dios manda”? A lo mejor, un día, encontrabas tú también tu amor... Si podíamos haber sido el matrimonio perfecto, uno que jamás hubiera perdido la pasión, ni correría el riesgo de agredirse, de aburrirse o de no tener ganas... Habríamos seguido siendo compañeros libres, hasta que la muerte nos separara, Alex... ¡Incluso tenido hijos! Y tus novios y mis novias los hubieran bautizado, y ellos les hubieran llamado padrinos, tíos o lo que fuera. Y nosotros juntos, amigos, cómplices, como siempre... Me duele mucho esta decepción... (*Seca sus lágrimas. Piensa*) Aunque, ¿será que...? ¡Pero has podido decírmelo, Alex y no dejarme así!... (*Más convencida*) Sí, puede que... (*Marca el celular*) ¿Sabes qué, Martha? Ahora que lo pienso, Alex tal vez no lo hizo por cobarde. Él será maricón pero cobarde, no. A lo mejor hizo esto para que yo me enfrentara. Para que de una vez saliera del clóset ante mis padres... Y decidiera dar la cara ante todo San Miguel de Guarire,irme a vivir contigo a plena luz del día y empezar a hacer que nos respeten tal y como somos. Lesbianas, que no es decir criminales... ¡No, en Canadá no, Martha, aquí! ¡Aquí y sin miedos, ni hipocresías, sin hacerle el juego a la doble moral, defendiendo nuestro derecho a vivir en paz siendo quienes somos de

verdad!... Ahora lo entiendo, Martha. Ese es el mensaje de Alex con este embarque (*Valerosa*) ¡Voy a llamar a mi mamá y a mi papá! Y se los voy a decir, les voy a decir que soy “eso” que no quieren nombrar y que ellos saben. ¡Los padres siempre saben! Saben más que el arroz chino, pero como mientras algo no se nombra, no existe, pues... Y uno por miedo les sigue la corriente. Que lo sepan: soy lesbiana, tortillera, cachapera, marimacha, machorra ¡del otro lado! ¡Lo que quieran, pero existo y soy un ser humano digno! ¡Y no me caso y les digo que te adoro y que me voy a vivir contigo porque no me importa lo que digan, porque de ignorancia está repleto el mundo! (*Preocupada*) ¿Martha? ¿Martha, estás ahí? (*Enternecida*) ¿Estás emocionada, mi vida? ¡Te amo, te amo, te amo! Hablamos ahora, mamita, voy a ir y decírselo, ¡pero ya! ¡Nada lo va a impedir! (*Decidida va hacia la iglesia cuando se oye el celular*) ¿Papá? Sí, bajo el samán, pero iba para adentro a hablar con ustedes porque... (*Paciente*) Sí, ya sé que se gastaron un realero, el vestido, la misa, los anillos y la fiesta en la Asociación de ganaderos con la torta de tres pisos, pero... (*Algo indignada*) ¡¿Por mí?! ¡No, ya va, papá, ustedes lo hicieron porque quisieron, para que a todo San Miguel de Guarire le quedara claro que sus hijos, después de quince años de novios y un millón de murmuraciones se casaban “como Dios manda”, porque la verdad es que...! ...¡Pues, se devuelven los regalos, papá! Sí, ya sé que el padre García no ha llegado, que todavía hay tiempo, pero el asunto es que esto me ha hecho pensar y acabo de tomar una decisión: quiero dejarme de máscaras y mentiras y... (*Sorpresa. Se descompone*) ¿Una casa? Espérate, papá, ¿cómo es eso de una casa? ¿Qué nos tenían esa sorpresa a Alex y a mí? ¿Una casa? (*Desarmada*) Claro, claro... Si no hay matrimonio, no hay... (*En un hilo*) Casa...

*El padre ha colgado. Está tan aturdida que tarda en escuchar el celular. Casi autómatas, lo toma y responde.*

SONIA: ¿Sí?

*Al escuchar, grita sobresaltada. Furiosa.*

SONIA: ¡Alex! ¡¿Dónde coño te...?! ¿Cómo has sido capaz...? Yo no entiendo nada: primero pensé que te habías arrepentido, y eras un mariquito cagón, después creí que querías darme una lección de valentía, que te habías convertido en un militante gay y ya te veía en las calles con una pancarta “Gays y Lesbianas de San Miguel de Guarire: uníos!” (*Sorprendida*) ¿Ahora resulta que estabas echando un polvo en un hotel de carretera? Entonces, Alex ¿por qué estás llamando? Mira que todavía hay tiempo de que nos casemos porque el padre García no ha llegado y... (*En incrédulo grito*) ¿Quéééé? ¡¿Que pasaste la noche con... El padre García?! (*Perpleja, reaccionando*) Entonces, ¿eso quiere decir que nos casamos o no nos casamos? Porque ¿sabes? Mi papá acaba de decirme que nos tienen una sorpresa: ¡una casa, Alex, una casa en Los Aguaticos! ¿Te das cuenta? ¡Pagadita chín chín! Complacemos a todos, Martha se viene a vivir con nosotros y si se entusiasma el curita García podría tener una sucusal de su sacristía en tu habitación. ¡Y quien sabe si más adelante nos da por convertir el garage en la primera Asociación gay de San Miguel de Guarire! ¿Qué te parece? (...) ¡Perfecto! ¡Entonces, déngle clavo! (*Se percata del doble sentido*) Bueno, quiero decir, que se apuren, que aquí se le ha acumulado trabajo a tu novio, porque hay un gentío esperando para que él los case! ¡Corran!

*Cuelga feliz y da un ordinario silbido llamando la atención de los demás.*

SONIA: ¡Ya llega el padre García! ¡Ya llega! ¡Y mi novio también! El padre estaba en un entierro ¡qué digo! En una extrema unción pero enseguida está aquí. ¡A prepararse que la boda va!

*Dentro de la muchedumbre —el público—, ubica a Alex y va a su encuentro.*

SONIA: ¡Alex, mi vida! ¡Qué susto me diste! ¡Ahora sí, que todo San Miguel de Guatire se engrape esas bocas, porque tú y yo, el mariquito y la tortillera, nos casamos con casa propia! ¡Y por amor!... (*Cómplice. Pícaro*) Yo por amor a Martha y tú por amor a nuestro párroco, que también tiene derecho. Y todo ¡como Dios manda!

*Se oye la marcha nupcial. La ceremonia va a comenzar.*

**FIN**

## **ÍNDICE**

<b>Del alma querida</b>	9
<b>Remota, amiga Remota</b>	69
<b>La quinta Dayana</b>	98
<b>La reina del soufflé</b>	155
<b>Como Dios manda</b>	209



EDICIÓN DIGITAL  
**diciembre de 2018**  
CARACAS, VENEZUELA.



CONTEMPORÁNEOS



**GANADOR**  
Ter concurso de teatro  
homenaje a Bertolt Brecht

## ELIO PALENCIA (MARACAY, 1963)

Dramaturgo y director de escena, guionista de cine y TV, sus obras han obtenido numerosos galardones, entre ellos, el Premio Municipal de Teatro (2006) y al Mejor autor teatral, del CELCIT (2004). En esta selección de textos teatrales se indaga, desde un imaginario pleno de corrosivo humor criollo, poesía y densidad dramáticas, en los mapas del venezolano, sus recurrencias, la memoria nacional y las interrogantes sobre una evolución, tanto en lo colectivo como en lo individual, desde las perspectivas de personajes femeninos. *Del alma querida* es una irónica reflexión sobre la complejidad de las relaciones madre-hija. *Remota, amiga Remota* parte del conflicto de identidad de Remota Montiel-Ludmila Weimar, personaje principal de la novela de Rómulo Gallegos, *Sobre la misma tierra*, para hablarnos de las decisiones

personales y del país petrolero. En *La Quinta Dayana*, la doble extranjería de la protagonista nos presenta el tema de la explotación y la injusticia dentro del ámbito familiar, como reflejo y base de una problemática más ampliada. En *La Reina del Soufflé* dos mujeres transitan cuatro décadas que nos hablan del éxito y el fracaso de una cantante popular. *Como Dios manda* es un breve monólogo en el que una embarcada novia nos remite a las estrategias de sobrevivencia a las que se ven impelidos a recurrir algunas lesbianas y homosexuales a fin de sobrevivir a la doble moral provinciana.



9 789801 444008



Gobierno Bolivariano  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para la Cultura